Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Febrero 12 de 1925 | Núm. 318 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



ELENA ANTUNEZ

PRIMERA TIPLE DEL TEATRO "LA COMEDIA" DE BUENOS AIRES QUE ACTUA EN NUESTRO TEATRO 18 DE JULIO

Foto-FAIG
Montevideo-Buenos Aires

ACONTECIMIENTOS DIVERSOS



Banquete ofrecido por la Comisión Directiva del *Club Nacional* de football, a sus jugadores que se dirigieron a Europa, donde realizarán una gira





(A la izquierda). Homenaje a Petrone. *("El Artillero")*, con motivo de su segundo viaje al viejo Mundo

(A la derecha). Fiesta infantil en la residencia de la familia Pastra Sans, con motivo del onomástico de su hijo Bocho



Bodas de Oro de los esposos Ruvertoni quienes aparecen rodeados de parientes y amigos

(A la derecha). Banquete patrocinado por el *Club Español*, en honor del escultor Coullaut Valera, autor del monumento a Zabala





"*Boca Juniors*", uno de los mejores representantes del football argentino, cuyo Capitán es el famoso arquero Tesorieri, a su paso por Montevideo, al trasladarse a Europa



Demostración ofrecida al nuevo ministro de Obras Públicas, Ing. Juan Andrés Alvarez Cortés

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII | Montevideo, Febrero 12 de 1925 | Núm. 318

Después de la lucha

NUESTRO pueblo, en la magnífica jornada electoral del domingo último, ha dado pruebas de su preparación civilista, dirimiendo en las urnas, sin la mínima violencia fundamental, tendencias ideológicas diferenciales para la renovación de parte de los Poderes Públicos. Es un hermoso ejemplo que da nuestro país, a todas las demás naciones del mundo de su preparación democrática, confiando y entregando a la suprema revelación de las urnas, la constitución de sus autoridades de gobierno. Ni el apasionamiento de los ánimos en estas luchas que se realizan siempre con algún encono, dadas las rivalidades históricas que animan a los dos grandes partidos tradicionales que dividen la opinión pública, ni los términos de las proclamas y argumentos electorales indicados para establecer supremacías, fueron motivos suficientes para que el libre y pacífico ejercicio del voto se desnaturalizara y la violencia pusiera la nota roja en el acto más elevado que ejerce el ciudadano en su vida cívica. Ahora, triunfante cual fueran las listas patrocinadas por los partidos históricos, proclamados los candidatos que resulten del escrutinio final, volverá la tranquilidad a todos los ánimos y la acción del gobierno se desenvolverá con tendencias al progreso de sus grandes fuentes de riqueza. El país necesita trabajar e incorporar, en la diversidad de sus actividades, nuevos factores de engrandecimiento. Por eso, después de la lucha, es necesario que se piense no en las posiciones conquistadas o perdidas en las urnas, sino en hacer obra útil y provechosa para el país que la necesita para resolver muchos problemas de su economía y de sus finanzas. A trabajar pues por los intereses y grandeza de la patria.

Obras Públicas

UNA nueva obra imprescindible para el embellecimiento edilicio de Montevideo, tendrá principio de ejecución dentro de breve tiempo. Nos referimos al edificio de la Aduana que se empezará en el mismo lugar donde se levantara, hasta no hace muchos años, el amplio caseron que sirviera de asiento a todas las dependencias aduaneras. Con esta nueva construcción el aspecto de la zona portuaria ganará en estética edilicia y la administración pública habrá incorporado a su patrimonio una nueva riqueza. Lo primero es indiscutiblemente lo esencial. No podia permanecer, por mucho más tiempo como un insulto a los progresos generales de la ciudad, aquel amplio terreno baldío en el que se desarrollaba, radiante y lozana, la más estupenda flora nacional, a vista y paciencia de todos los que llegaban a nuestra capital procedentes de los cuatro puntos cardinales del mundo, con un concepto elevado de nuestros progresos. Por otra parte, era un edificio reclamado por la propia comodidad de las oficinas aduaneras instaladas provisoriamente en los viejos galpones que otrora sirvieron de depósito. Con el nuevo edificio de la Aduana, la construcción de la Dársena Fluvial el pabellón proyectado para asiento de varias oficinas dependientes del Concejo Administración del Puerto de Montevideo, y los jardines cuyo trazado se hará en breve la zona portuaria se transformará, indiscutiblemente en beneficio del prestigio edilicio de la ciudad.

Gabriela Mistral

PASÓ Gabriela Mistral como una luz que paseara por la población su claridad lunar, dejando en las almas la impresión fugaz de un ideal que nos traia ansias de bondades, de sacrificios, y de consagraciones místicas en aras espirituales. Pasó Gabriela Mistral, dejándonos ya bien marcada en el alma, como un indeleble retrato, la mirada de sus ojos dulces, y el acento de cadencia musical, que solo sabe cantar a la Belleza y la Bondad, y al pasearse por la población en rápido carruaje, fué dejando aromas de su espíritu por las calles, como si hubieran paseado por ellas, una espléndida canastilla de flores.

Su obra, tan conocida de la Nación Uruguaya había florecido en esta tierra, preparada para toda semilla de belleza, y al pasar Gabriela por Montevideo, tuvo que ver la semilla sembrada, florecida ya, y comenzando en algunos pechos a madurar sus frutos. Y tendió por la multitud una mirada, como el jardinero que después de algún tiempo, recorre el "parterre" para ver el resultado de su siembra.

Instantáneos

LA silueta de Dn. José Serrato, la la silueta ágil, elegante y aristocrática que se pasea por el Hipódromo y por los "*fields*" de football,



en los días festivos de la época apacible de la política criolla, cobró en estos días de actividad electoral los contornos de austeridad que sólo conserva durante el resto del año, en la aureola de su cabeza calva y filosófica como la de los teóricos, pese a su sonrisa juvenil y promisora.

El domingo pasado bajo la tutela de su alta moralidad política, se realizaron en toda a República, elecciones de transcendencia, en que los dos partidos tradicionales lucharon frente a frente empleando sus mejores armas: las del voto.

El primer Magistrado, cuyo aspecto de *dandy*, hemos sorprendido en un día de sol y de optimismo, en una tarde en que mezclado con las muchedumbres se dirigía a presenciar un partido del más popular de nuestros deportes, con su gacho *gris perla* y su aire de sana alegría, en estos días ha destacado por sobre todas sus otras fases, la de político honesto y elevadamente inspirado, al dictar disposiciones severas para que rigieran durante los comicios y que constituyeron la más sólida garantia para el ejercicio libre y amplio de los derechos ciudadanos.

El presidente Serrato ha demostrado en esta nueva ocasión que sabe anteponer sus sagrados deberes de funcionario y de patriota a todas las parcialidades partidarias y todas las inquietudes de luchador político.

El Carnaval se aproxima

TERMINADAS las actividades electorales que por excepción conmovieron nuestro ambiente en el mes de Febrero, la gente tiende a despreocuparse de toda cuestión política para que el ánimo se predisponga a una amable acogida de las fiestas que la tradición consagra a Momo.

Las primeras agitaciones precursoras de las fiestas que en Montevideo tienen todos los años caracteres de animación extraordinaria y revisten importancia máxima por la cantidad de forasteros que se incorporan a nuestra vida corriente, ya se han hecho sentir. En nuestra principal avenida de tránsito los obreros comenzaron ya sus tareas para la iluminación extraordinaria en el pasaje obligado de nuestro principal corso de carnestolendas. La Comisión Municipal de Fiestas, por su parte, extrema sus actividades para que todos los números que se programen tengan un alto interés y permitan las distracciones colectivas. Será, indiscutiblemente, la nota más brillante del corso, el gran cortejo indio que presidirá, en la tarde víspera de carnaval, el desfile de las comparsas y murgas, con sus numerosos elementos con trajes vistosos y llamativos. Este mismo cortejo irá a la cabeza de los demás corsos que se organicen durante todos los días de carnaval, en distintos lugares públicos y no dudamos que causará la misma impresión favorable y provocará comentarios análogos, como los que provocara el cortejo realizado dos años atras. Los teatros, haciendo un paréntisis a sus temporadas, han cerrado sus puertas para reabrirlas dentro de breves días pero esta vez para congregar en sus salas resplandecientes a todas las máscaras partidarias del baile, en magnificas seratas de animación y bullicio. Bien venido sea el Carnaval ya que tantas satisfacciones brinda a la masa popular que tiene en él su fiesta más característica y más propia.

Nuestro concurso de disfraces infantiles

COMO todos los años constituirá un éxito resonante nuestro concurso de disfraces infantiles organizado en combinación con la Foto Faig. Y se explica este éxito, como así mismo el interés despertado en todos los hogares por este concurso, dado las grandes ventajas que ofrece y el número de valiosos premios que se han establecido entre los cuales, como podrá verse en el aviso respectivo, muchos de verdadero mérito. Por otra parte, además de estos premios que serán discernidos a los mejores disfraces por un jurado serio y competente, todos los niños que participen del concurso tendrán derecho a que se publiquen sus fotografías en las páginas de ilustración de "*Mundo Uruguayo*". Ningún concurso de disfraces infantiles organizado con motivo de los carnavales, asumirá la indiscutible importancia del que auspicia, en beneficio exclusivo de sus pequeños numerosos lectores, "*Mundo Uuruguayo*" en combinación con la reputada *Foto Faig* que durante todas las noches de carnaval y días subsiguientes mantendrá sus puertas abiertas para atender a todos los interesados sin hacerles sufrir grandes demoras. Ya lo saben pués las madres: preparen a sus hijos para este concurso en el que valiosos premios se encuentran en juego a disposición de los que mejor disfraz luzcan.

La túnica de Neso

ES evidente, — dijo el mitógrafo a sus interlocutores, el filósofo y el poeta, — es evidente que Deyanira no estuvo enamorada de Hércules. El semidiós, nada joven ya, la hubo de su padre, el rey Eneo de California, mediante el dón del cuerno de la abundancia. ¿Cómo pudo, entonces, Deyanira enfurecerse hasta causarle la muerte por medio de la famosa túnica, cuando supo sus nuevos amores con Yole?

—Por vanidad herida — opinó el filósofo. — Si hubiese estado realmente enamorada de él, habría dado muerte a Yole.

—Si hubiese estado realmente enamorada de él — sentenció el poeta ella misma se habría dado la muerte.

L. Lugones.

BUENA INCLINACION



La mucama que asistió al último recital, — lanza su voz al espacio presa de terrible mal...

LOS GRANDES REMEDIOS



Método preventivo para evitar el uso en las esposas del divorcio "por su propia voluntad".

Un marido modelo

La acción en un "reservado" de restaurant El desorden de los muebles y el respetable número de botellas vacías que hay sobre un velador, atestiguan los excesos de la bacanal.

Personajes: Irene, Clotilde, Lolin, Julián, Fernando y Pepe; toda gente pecadora, joven, rica y de desgobernadas costumbres.

Son las siete de la mañana.

Lolin (*caminando, sin advertirlo, dentro de su sombrero*. — Me muero de sueño; vámonos.

Todos. — Vámonos. (*Empiezan a ponerse los abrigos*).)

Lolin. — ¿Qué es ésto? ¿Qué se me ha enredado a los pies que no me deja andar?

Fernando. — Tu sombrero.

Irene. — ¡Creía que era un felpudo y estaba limpiándome las botas con él!... (*Risa general*)

Lolin (*inconsciente*). — Bueno...

Pepe. — Trae; mañana lo enviaremos a arreglar.

Lolin. — No vale la pena.

Pepe. — ¿Cómo, no vale la pena?... (*Lo recoge del suelo y trata de sacudirlo contra la espalda de Clotilde*).

Clotilde (*defendiéndose*). — ¡Eh, tú!... ¿Piensas que soy un solar?

Fernando. — ¿Y ese? (*Por Julián, que permanece sentado y dormido de bruces sobre la mesa*).

Lolin. — Déjale.

Fernando. — ¿Va a quedarse aquí el pobre? ¡No, mujer!...

Todos. — Hay que despertarle.

Pepe y Clotilde (*golpeando al dormido*). — ¡Julián, arriba!...

Julián (*sin despertar*). — A.... a... a... a...

Lolin. — Dejadle; hacedme ese favor...

Fernando. — ¿Pero, por qué?...

Lolin. — ¿No le veis?... Me aburre. Es un tonto que no sabe beber.

Pepe. — Eso es cierto; Lolin tiene razón. El que no sepa beber que se quede en su casa. Vámonos.

Fernando. — Esperaos; necesitamos pedir la cuenta.

Pepe. — ¿La cuenta?... La cuenta que la pague Julián.

Las mujeres. — ¡Si, eso, que la pague Julián!

Sin motivo acaba de producirse contra el pobre dormido una corriente hostil. En este momento Julián cambia de actitud, y su mano tropieza y vuelca una copa de vino. El líquido inunda un plato de almendras.

Irene. — ¡La cara que pondrá cuando despierte y se encuentre sólo y con una "nota" de quinientas pesetas debajo de la nariz!...

Salen del comedor Pepe y Clotilde delante, y Fernando del brazo de Irene y de Lolin.

Pepe (*al camarero que les abre la puerta*). — La cuenta se la presentas a D. Julián.

Camarero. — Bien, señor.

Clotilde. — ¿A D. Julián, has entendido.

Camarero. — Sí, señora.

Fernando. — Pagará D. Julián.

Camarero. — Perfectamente.

Irene. — Pagará D. Julián.

Lolin. — Pagará D. Julián...

Hacen mutis riendo y dando traspiés.

—o—

Julián (*despertando*). — ¡Ay, ay, ay!... ¡Qué dolor!... ¡Ay!... ¡Se me ha dormido un brazo!... (*Mira a su alrededor*) ¿Qué es ésto?.. ¡Tiene gracia!... ¡Se han ido!... ¿Y Lolin? ¿También se ha ido Lolin?... ¡Puf, qué mal sabor de boca!... (*Pausa*) ¡Camarero!.. ¡¡Camarero!!..

Camarero (*entrando*). — ¿Llamaba el señor?

Julián. — Tú no eres el mozo que nos ha servido.

Camarero. — No, señor.

Julián. — ¿Y el otro? ¿Qué ha sido del otro mozo?

Camarero. — Se ha marchado a su casa.

Julián. — ¿Qué hora es?

Camarero. — Las doce y cinco.

Julián. — ¡Las doce y cinco!

Camarero. — Sí, señor.

Julián. — ¿De la mañana o de la noche?

Camarero. — De la mañana.

Julián. — ¡Animal! ¿Por qué no me has despertado?...

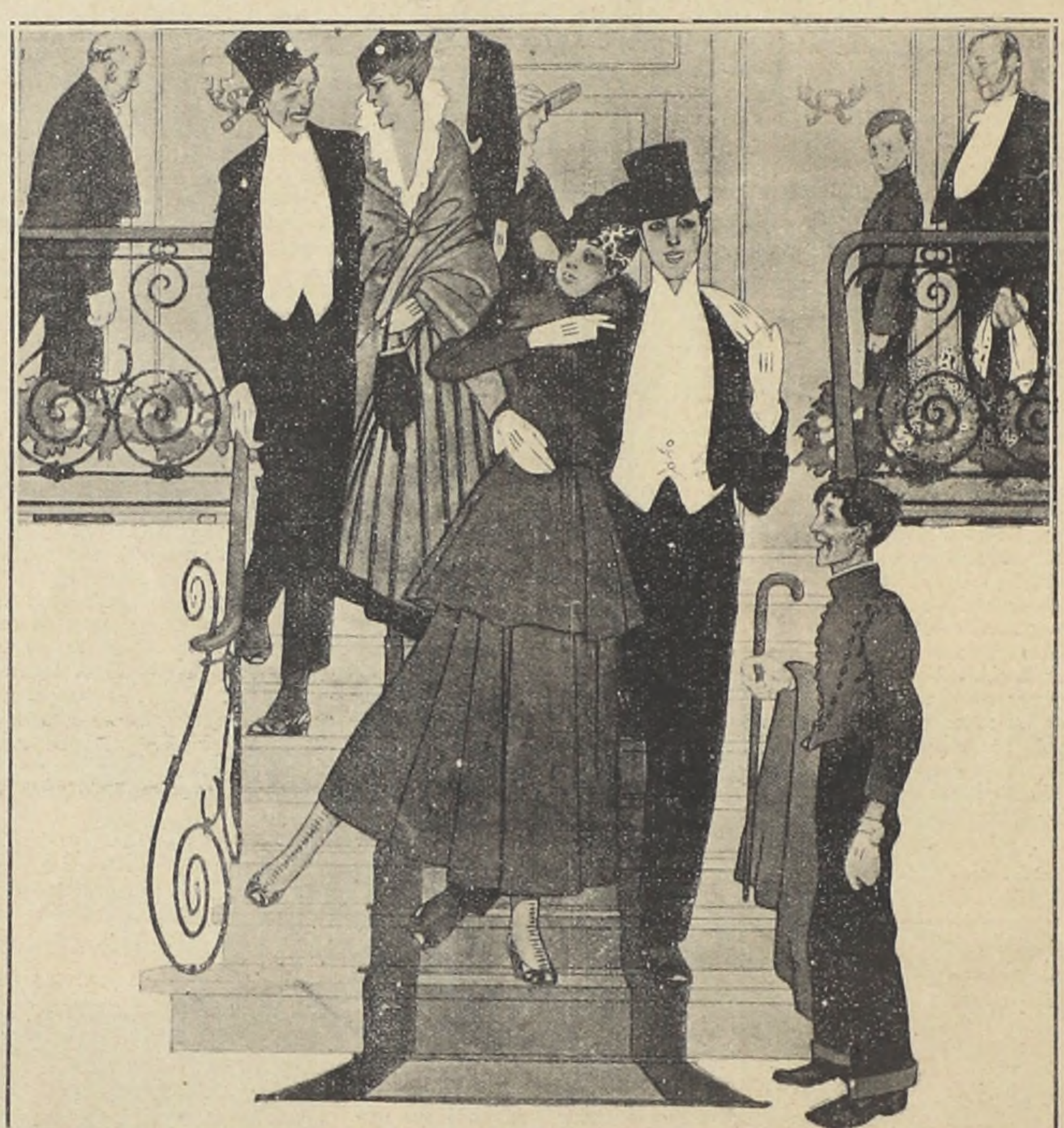
Camarero. — Iba a hacerlo, pero no me atreví. ¡El señor dormía tan bien!...

Julián. — ¡Y esos canallas, que se van dejándome aquí! ¡Miserables!... (*Corre a una ventana, abre las maderas y el comedor se llena de sol*) ! ¡Soy un bergante!... ¡Las doce y cinco!... ¿Qué voy a decirle ahora a mi mujer?

Camarero. — El señor es casado..

Julián. — Desde hace siete años.

Camarero. — Pues me parece que el señor no va a enrontrar a la señora contenta.



Julián. — Eso creo yo también. (*Se dirige a la percha*) ¿Cómo? ¡Esta es otra! Fernando se ha llevado mi gabán y me ha dejado el suyo. ¿Y qué hago yo?... ¿Cómo me presento en mi casa a las doce y cinco y con un gabán que no es mío?... ¡En fin, vámonos, no perdamos tiempo! Adiós...

Camarero. — Si el señor me permite le presentaré la "nota".

Julián. — ¿Cómo? ¿"Esos" no han pagado?

Camarero. — No, señor.

Julián. — ¡Qué frescos! (*El camarero ríe*) ¿De qué te ríes?

Camarero. — De lo que el señor dice; y también de que todas esas señoras y señores que venían con usted, según mi compañero me ha contado, salían diciendo unos tras otros: "La cuenta la pagará Julián..

Julián. — ¡Qué simpáticos!..... (*Resignado*) Bien; no malgastemos tiempo; trae la cuenta.

Camarero. — Con su permiso, (*Le presenta un papel*).

Julián. — Quinientas doce pesetas!... ¡Trescientas pesetas de vino!...

Camarero. — Cuarenta botellas, a siete pesetas con cincuenta céntimos la botella... justo: sesenta duros.

Julián. — ¡Qué gente! ¡Qué modo de beber!... ¿Ninguno ha ido a la Casa de Socorro?...

Camarero. — Ninguno.

Julián. — Milagro. En fin, pagaré; bien dicen que "el último mono"... Toma y ve sumando; cincuenta y cincuenta... y cincuenta.. Y ahora, para tí, estos cinco duros. ¡En paz!

Camarero. — Muchas gracias.

Julián (*mirándose en un espejo*). — ¡Qué cara de difunto! Más que de un restaurant parezco salir del centro de la tierra; Lázaro, cuando resucitó, debia de estar así. (*Silencio*). Además, la nariz. Yo he debido de darme un golpe... ¿No es cierto que tengo la nariz colorada?

Camarero. — Psch...

Julián. — ¡Claro, a ti no te importa! Pero, es horrible...

Camarero. — Se comprende que, como el señor se quedó dormido así...

Julián. — ¿Cómo?

Camarero. — Así... con la nariz apoyada en el plato...

Julián. — ¡Ah!... Mi nariz ha servido a mi sueño de punto de apoyo... ¿Me das un consuelo!.... (*Hablando consigo mismo*). Estoy divertido: la nariz encendida... el gabán de un amigo... las doce y cinco...

Camarero. — Ya, las doce y quince...

Julián. — Las doce y quince.... ¡Yo debia suicidarme!... Si no lo hago es porque no tengo vergüenza. ¡Ea, adiós!...

(*Sale como un rayo*).

—o—

Al encontrarse en la calle, una tibia oleada de sol le envuelve e imprime a sus ideas un rumbo optimista.

—Estiraré un poco las piernas — piensa; — de todas maneras a mi mujer, el disgusto, ya no hay quien se lo quite...

Camina lentamente, y el ejercicio y el sol van restituyéndole la plena y gozosa posesión de sí mismo. Verdaderamente, el gabán de Fernando es magnífico: abriga y no pesa.

—Si no me estuviese tan largo — va diciéndose Julián — no se lo devolvía. Entre nosotros hay confianza para eso y mucho más. (*Recordando su amistad de dieciocho o veinte años*). ¿No es Fernando mi mejor amigo? ¿El amigo "del alma"?....

Julián lleva las manos en los bolsillos del gabán, y sus dedos acaban de tropezar con un papel.

Julián. — Alguna cita galante sin duda. ¡Conozco a "mi hombre"!...

Julián no se ha equivocado. La misiva, sin firma, dice así:

"He luchado y, al cabo me declaro bencida. Tiene usted razón: ¿para qué sacrificarme por un marido que no me quiere?... Mañana miércoles, si la decisión de ser mala no me abandona, iré a verle a usted, a las cuatro..."

Julián (*llevándose una mano a los ojos*). — ¿Cómo?... ¡Letra de mi mujer!... ¡Letra de mi mujer!... No... sí... no... Todas las escrituras de mujer se parecen; pero, no; ahora es imposible dudar; esto lo ha escrito mi mujer. Este "bencida" con "b" es suyo. ¡Ah, la infame, se dispone a engañarme con mi gran amigo! Y yo, inocente... (*Tropieza con un farol; algunos transeuntes, que lo han observado, sonrien*). La miserable le cita para el miércoles. ¿Qué día es hoy?... ¡No lo sé! ¡Mi cabeza es un horno! (*Dirigiéndose a un caballero que pasa*). Caballero: ¿Qué día es hoy?

Caballero. — Miércoles.

Julián. — Gracias. ¿Y a qué hora? ¿A qué hora dice?... (*Leyendo*). "Si la decisión de ser mala no me abandona, iré a verle a usted a las cuatro..." ¡A las cuatro! (*Mirando su reloj de pulsera*) Y son la una menos diez... Aún tengo tres horas delante de mí para salvar mi honor. (*Pasa un coche*) ¡Cochero!... ¡Eh!... A escape: calle de... número...

—o—

Julián encuentra a su mujer en el gabinete entretenida en pintarse las uñas.

Ella. — ¡Oh, por fin!... ¿Te ha sucedido algo? (*Intenta abrazarle*).

Julián (*rechazándola*). — Nada, afortunadamente, pues todavía no son las cuatro.

Ella Un gesto de terror, porque, desde la víspera, las dos sílabas de aquella hora resuenan dentro de su alma con el rumor de un cañonco lejano).

Julián. — ¿Conoces este gabán?

Ella. — ¿Yo?

Julián. — No finjas; lo conoces; lo has visto mil veces.

Ella (*palideciendo al pronunciar el nombre del tentador*). — Sí, es cierto; el gabán de Fernando...

Julián. — Y, mira lo que he encontrado en él... ¡Lee!...

Ella. — Ah!... (*Se desmaya*).

Escena violentísima. Julián se mesa las barbas de cólera: "Ella" se desvanece y recobra los sentidos y vuelve a perderlos siempre que conviene.

En el curso de la discusión los dos se acusan reciamente; la esposa le echa en cara á él sus veleidades y le hace responsable único de su desgracia.

El, convencido, la perdona.

Abrazos, besos, lágrimas, etc.

Son cuatro en punto.

. . . .

. . . .

Aquella semana Julián y Fernando se batieron y el primero resultó herido.

Desde entonces Julián no bebe, ni tiene amigos ni sale de noche, y todos los años acompaña a su mujer a algún establecimiento de aguas medicinales. Se ha dedicado a trabajos de estadística, que reclaman mucho tiempo y mucho reposo. Es, en fin, lo que vulgarmente se llama "un marido modelo".

Eduardo Zamacois.

PENSAMIENTOS

Toma las cosas siempre por el lado bueno, y nunca devuelvas mal por mal.

Nunca molestes a otros por lo que puedas hacer tú mismo.

Nunca compres lo que no necesites, aunque sea barato.

Nunca gastes tu dinero hasta que lo tengas en tu poder.

Si obras así, serán largos y pacíficos tus días en la tierra; y cuando llegue el momento de pagar a la muerte el tributo que todos le debemos, cerrarás los ojos con la santa alegría de haber cumplido tu deber sin perder el tiempo.

La última capa del hombre, aunque éste sea rey, es la capa de cal viva.

La prosperidad granjea amigos y la advrsidad los prueba.



Tenía sus originalidades, el italiano Don Luigi, pintor especialista en asuntos de índole sagrada.

Muy familiarizado con la Curia, como asimismo con todos los curas párrocos, a él le eran encomendados los trabajos que, en iglesias y capillas, se hacían necesarios. Don Luigi, por lo demás, resultaba para estas cosas el individuo indispensable. Casi diariamente, desde muchísimos años, frecuentaba las sacristías a fin de recoger órdenes, y era tal su confianza, que en los sagrados recintos entraba como en su casa, y por no andarse con ceremonias, con el sombrero puesto.

Su buen humor era tan inagotable como característico. Y a los curas, que lo sabían, gustábales a menudo tirarle de la lengua, bien que a costa de más de un buen vaso de vino.

—Yo debí haber nacido per hacer il párroco. — solía decir don Luigi — Il latín me lu só de memoria, la benediciún capaz sarría de darla ugüalmente cun la mano derrecha que cun la sinistra, e cuarquier mesa, cantada u senza cantar, cun más firrulete e mucho más mecor que il prupio archivéscobo. Yo debí haber nacido per hacer il cura. ¡Mirren, fíquense, fina la curronita, tengo!

Y al decir esto inclinaba la cabeza, enseñando el occipucio limpio de todo filamento capilar.

—De veras que es una lástima. — alentábanle los buenos sacerdotes.

—Auque mi, lu digo, que es ina lástima! — ratificaba Don Luigi — Per que estaría más mecor cunservao, sicuramente. Oh! Ya lu creo: bun panzo, mecor vino, tudavías — la única cosa herreque que hay ne la iglesia. — poco trabaco, e arguna que otra cunfesiún interresante, per distraerse... ¡Oh! Ya lu creo! No hubierra sido mala vitas, uo!... Yo lu dicía sempre, de butica: "me ne hago curra cun la sutana e todo"!... Ma me papá, que erra in liberralote semecante, que teniba in casa in busto in yeso de Garribardi, me turció la vucaciún a fcerza de puntapié e supapos, e me hizo prender de pintor.

—Menos mal.

—Menu mal que ya que nu me sun hacido padre cun sutana, me sun hacido padre de familia e tengo cuatro pebete e la paya echadas!... Yo nu ando cun vuertas, nu sa piensa!...

Reían buenamente, curas y pintor, y tras nuevo capítulo y nuevos ataques a la "Vinajera" despedíanse efusivos y rubicundos.

Escenas parecidas ropetíanse con frecuencia, por que las visitas de Don Luigi eran ocasión de solaz para los amables padres, tanto, que las aprovechaban para alguna inofensiva broma.

Aquel día sábado habían resuelto darle una de estas bromas. Fué concebida y planeada en la Curia, entre el Ecónomo, el Vicario General y otro respetable sacerdote, colorado y rollizo. Don Luigi habíase presentado, como casi todos los sábados, a cobrar una cuenta por trabajos efectuados", y era propósito de los confabulados, fastidiarle un poco oponiéndole reparos dilatorios, especialmente que se trataba de una cuenta un tanto importante.

—¡Oh!... Es muy elevada! — empezó por exclamar el Ecónomo, tras una grave ojeada al papel. — ¡Doscientos pesos por cuatro pinceladas!

—Per cuatro mil! — rectificó en el acto don Luigi — Nun se quivoque. Nu vaya a cunfundir pincelada cun bendiciún!

Muy serios, no obstante, acercáronse los otros dos para ojear, también, la nota.

—¡Sí, sí!... — ratificó el Vicario General — ¡Es un disparate!

—Apretó la mano, esta vez, don Luigi y cargó las tintas — dijo el rollizo cura repantigándose de nuevo en una butaca. — Es mucha plata, para unas cuantas refacciones!

—¡E quien les manda tener tanto santo vieco in las iglesias? — arguyó el pintor.

—La necesidad — respondiéronle.

—Nechesitá?.. Se tienen nechesitá ostede, que les basta pasar la límusnerra per cuntar vintenes, nun só que dirremo nusotro, que se nu gachamo il lomos nu los guadañamo!

Hiciéronse los desentendidos, los tonsurados, y dijo el Ecónomo:

—Vá a tener que hacernos una buena rebajita, don Luigi.

—¡El qué!.. ¡Manco in chéntimo!

—¡Cómo, ni un céntimo?

—Cume lu oyen. No custumbró pedir de más, peró nu me gusta que me rebaquen nada!

—Bueno, pero observe que doscientos pesos es mucho!

—También fué mucho il trabacos!

—No nos parece.

—Ah, clarro! Per que nu lo hicierron ostede!

—Vamos! Déjese de bromas!

—¡Ma nu, sacramento! Que les hablo in serrio, les hablo! A lu sábados nu tengo tiempo, per macanas! Atenti, que la supa bugia!... Tenemo que tapar los agoqueros, tenemos!

—Bien: ciento ochenta pesos y estamos en paz, ¿quiere?

—Quierre decarse de sunserra é nu hacerme perder il tiempos? Yo nu soy cume ostede: tengo argo más que hacer, que estar leyendo il breviarios. Hagan il favor de ser breves, per lo tantos.

—Lo siento mucho; pero entonces no voy a poder abonarle hoy, don Luigi.

—E per qué? Nu hay plata in la casa? Nu han dicho sofeciente mesas esta semana? Nu han funcionao, las arquencias?

—Sí, don Luigi, sí!

—E intunce, ¿per qué?

—Muy sencillo: por que vá a tener que llevarse esta cuenta y presentar otra detallada.

—¡Cúme, cúme?... Ditalladas?

—Sí; cosa por cosa.

Había creído, el Ecónomo, ponerlo en aprietos, a don Luigi; pero no fué así.

—Cosa per cosa? Ditalladas?.... Perfectamente! Eso está lu de meno! Venga súbito papel e piuma! Yo se la ditallo súbito, cosa per cosa, in meno tiempo que il siñor Vicario dá la bendiciún!... Atenti, tiei, que la piñata bugia!... Prunto, papel e tinta!

Diéronle recado de escribir, curiosos por ver como iba a salir del paso, púsose don Luigi ante un reclinatorio, ahí mismo, y cinco minutos después presentaba, al tonsurado trio, la requerida cuenta, detallada en la forma siguiente:

Per pintar l'Arca de Nué	$	100.00
Per reglar il pico e la cresta al gallo de San Pedros	$	10.00
Per rinovarle la coda al chancho de San Antonios	"	10.00
Per pintarle la parrillas a San Lurenzo é vivarle il foegos, que estaba pagados	"	30.00
Per hacerle crecer la lalanas al curderito de San Cuan e cumponerle el bastún a San Cosé .	"	25.00
Per darle negro de humo a San Benito . . .	"	5.00
Per punerle in pancito fresco al can de San Roque	"	10.00
Per pintarle los cuernos al diablos . . .	"	10.00
Tutal, se nun me equivoco	$	200.00

No había nada que hacerle. Y como la broma tomaba ya un cariz inconveniente, el tentador Ecónomo, haciendo verdadero esfuerzo por mantenerse serio, pagó sin más objeción los 200 pesos, después de romper en muchos pedacitos la nota tan irrespetuosamente detallada.

Santiago Dallegri.

LA RISA

Felices los tiempos anteriores al pecado!

¡Qué hermosos fueron, y por lo mismo, cuán breves! El hombre vivía tranquilo, pues aún no existían sus semejantes: era el compañero de los otros seres y estaba orgulloso de poseer la inteligencia con la que podía hacerlo todo, según le dijo el Señor.

De este orgullo burlábanse los animales.

—¿La inteligencia? — ¡Valiente cosa! — le dijo el asno. — ¿Acaso se oye tu voz a tanta distancia como la mía?

—¿Corres tanto como yo? — añadió el gamo.

—¿Puedes tocar las nubes? — dijo el cóndor.

—¿Tienes mis fuerzas? — agregó el elefante.

Y así cntinuaron todos los animales. Y, satisfechos, acordaron que el hombre era inferior al ser más ínfimo de la escala zoológica.

Estaba el hombre de buen humor. Y en vez de enfadarse, se sintió acometido de una risa fresca que duró largo rato.

Los animales cesaron en sus protestas...

Procuraron reír, y, naturalmente, no lo consiguieron.

¡Eran de ver sus muecas, sus contorsiones para imitar al hombre!... Y con humildad declaráronle el ser superior de todos los seres.

—¡Porque puedes reír! — le dijo el asno más melancólicamente que nunca.

Y, en efecto, los animales corren, vuelan, gritan, sufren, algunos hablan y otros pronuncian discursos y hasta escriben articulos... ¿Reír? ¡Solo el hombre ríe!...

¡La risa es su patrimonio!...

Catulle Mendes.

CERNIDILLO

El prado fenece en una arboleda. Los vegetales, de un verde luctuoso, prosperan libremente al aire embebido, fiados al sol remiso. Un ave tornatil, de gorjeos tenue, sube en demanda de la luz. Vuela y trina en medio de un débil esplendor blanco. Posa alguna vez sobre el techo rojo de un edificio, mansión de dos pisos, aislada y abandonada.

Lamenta la primavera transparente, cuando volitaba trazando orbes y rayas fugaces. Soporta diluvios y torbellinos, meteoros de la estación maligna. Observa el reposo de las nubes y de las sombras amontonadas. Recibe la sugestión de la tierra letárgica, y permanece inmóvil, sumada al panorama desanimado.

José Antonio Ramos Sucre.

Del momento

LAS MANGARELLI

Antes trabajaban ellos, los varones, pero como los negocios no marchaban muy bien porque por lo general el sablazo resbalaba inofensivo sobre la coraza de una rotunda negativa, en cónclave familiar decidióse que salieran a tentar suerte las muchachas, las de Mangarelli, y tal éxito obtuvo la innovación que la familia se ha acreditado y esparcido extraordinariamente, a punto de constituir una plaga semejante a las de las moscas o los gorriones.

Las Mangarelli a nada temen ni nada respetan. Ellas se cuelan sin previo aviso en las gerencias de los bancos; aparecen en los escritorios como brotadas del pavimento; invaden audaces los consultorios de médicos y abogados, rechazando con pérdidas a los heróicos porteros; asaltan las víctimas propicias en plena vía pública, y no acatan siquiera la inviolabilidad del hogar, pues se sabe de algunas que han llegado hasta el lecho donde reposaba tranquilo el ciudadano elegido para la artística aplicación de la dorada ventosa.

¿Cómo operan las Mangarelli?

Generalmente de a dos o de a tres, según el plan a desarrollarse y componen la expedición una vieja vestida de negro, y una o dos chicas de muy buen ver, carnuditas como ciruelas, estrechas y cortonas las polleras, y con melenas rasuradas a la garçonne.

Cuando hay que pedir para la construcción de una iglesia, hospital o asilo, y el candidato es hombre de edad y austeras costumbres, la vieja penetra sola y con dignísimas maneras desenrolla el plano del monumento y presenta una larga lista de donantes a la consideración del "nuevo benefactor de la humanidad" el cual no muestra mucho entusiasmo ante la perspectiva de adornarse con tan honroso título.

—Vea, señora, si la cosa fuera aquí, en mi país, yo contribuiría gustosísimo, pero francamente... este hospital en Tapalqué - Cururú.... ¿dónde diablos está eso?

—¡Caballero! ¡Parece mentira! Está en la línea divisoria del Brasil, Argentina y Paraguay, sobre las márgenes brasileñas, y allí se asistirán los heridos de la actual revolución, que ahora mueren como perros, tirados en el campo.

—Es que cuando concluyan el hospital ya no habrá revolución...

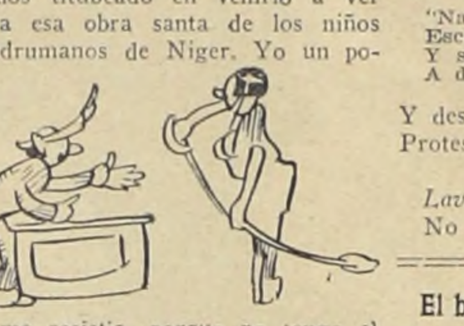
—¡Quién sabe! Vale más prever que lamentar. La caridad, señor, no tiene patria, ni conoce fronteras, y dijo el divino maestro: haz el bien y no mires a quien. Yo desciendo de brasileros, pero aunque así no fuese, lo mismo hubiera tomado a mi cargo tan sagrada misión. Y note, señor, que aparezco la primera contribuyendo con doscientos pesos.

—Bueno, yo más de diez no pongo.

—Todo lo agradece Dios, caballero.

Ahora, tratándose de kermesses, rifas, mejoras para el asilaje de los niños cuadrumanos del Niger o los pobres leprosos de la isla Pilinpilon, espectáculos cinematográficos en biógrafos remotísimos, recitales y otras hierbas, colócanse a un lado los hombres austeros y muy maduros, y ataca el terceto a los tipos que aún ostentan cierto "enbonpoint" y tienen fama de llevar una existencia un tanto disipada.

—Usted perdonará el atrevimiento, joven, pero conociendo su buen corazón y su espíritu altruista, no hemos titubeado en venirlo a ver para esa obra santa de los niños cuadrumanos de Niger. Yo un poco me resistía, porque no tengo el gusto de cultivar su amistad, pero las muchachas dele que dele: "sí, es simpatiquísimo y generoso, tía, y seguramente nos recibirá con complacencia",... en fin, nos decidimos y aquí estamos.



—Crea que hubiera lamentado mucho, señora, privarme de este placer de conocerlas, — replica el "joven" lanzando miradas asesinas a las chicas. — ¿De qué niños me hablaba?

—De unos infelices que no saben caminar como nosotros. Explícale tú, Violeta... Vea, señor, esta es la que más simpatías siente por usted. Que tan buen mozo, que tan inteligente...

—Pero tía...

—Yo al pan, pan, y al vino, vino. ¡Jesús! ¡Las seis, y todavía tenemos que hacer varias visitas!

Mañana le mando las muchachas, joven, y ellas sabrán informarle, porque yo, con este reuma, no estoy para salir todos los días.

—¡Perfectamente! exclama el sujeto, entusiasmado.

Y caen puntuales las chicas, y marchan veinte duros, y surje una cita, y marchan otros veinte, cuarenta, ochenta, cien morlacos. Cobran el casero y los suministradores de alimentos. Se estrenan trajes semanalmente...

Los niños cuadrumanos del Niger siguen viviendo de la caza y de la pesca.

Martín Chi.o.

Ecos del Canasto

Alabama. —

"Veneraba, en la augusta serranía
Una estátua de piedra que lucía
Grave "tranquilidad"

Siempre, ya sea en el llano o en la [cumbre,
La estátua está tranquila por cos- [tumbre.

Tero Tero. —

"Ahora les voy a cantar
A esos nativos del suelo.
Ese terrible desconsuelo
Que dá el canto del sabiá.
Cuando la tarde se vá
Desmelenándose el pelo".

¡Es la moda, no más! ¡Virgen ben- [dita!
¡Hasta las tardes usan melenita!

Observador. —

"No, si yo digo que nadies contiene el libre albedrío,, porque siempre, o la fuerza de la ley o de la conciencia le impiden a veces realizan actos desagradables o funestos que el hombre ha pensado cometer en instante de animalidad".

Pues señor, cuando tuvo esta ocu- [rrencia,
¿Dónde estaban la ley y la concien- [cia?

Mino Tauro.

"Talan, talan, yo soy zurdo"...

Tilín, tilón... y palurdo

Altivo. —

"Y no bajo mi frente,
Ni ante el dogal del déspota,
Ni ante la oscura gesta
Que ensambla el poderoso muy fre- [cuente".

¡Que lo velen al Altivo!
¡Si piensa y versifica como un chivo!

Hincha II.

"Ahí marcha Nacional, y tiene idea
De ejecutar la gran empresa,
Cuando pise los países europeos
De echar abajo más de mil fortaleza"

Ved como soluciona Nacional
El pleito del desarme universal.

I. I. Z. —

"Para el lado que vuelva la campana
Resulta la armonía más galana".

Y brota más robusta la macana

Marino. —

"Navega la barquichuela
Escorada al estribor,
Y se apura don Fanor
A darle piola a la vela".

Y después, si la vela se propasa,
Protesta don Fanor, y se amostaza!

Laveno. — *El mesías* — *N. F.* —
No pueden publicarse.

El buque más viejo del mundo

La embarcación que merece este título es un "drakar" normando, no de la región de Francia que hoy se conoce con el nombre de Normandía, sino de lo paises del norte de Europa, Suecia y Noruega.

Como sabe quien conoce la historia, aunque sólo sea de una manera muy superficial, los antepasados de los normandos actuales, los "nortmen" u hombres del norte, fueron los navegantes más audaces que conoce la historia. Salidos de Noruega, visitaron la Greoenlandia, la Islandia y con toda seguridad Terranova y el Canadá.

Para llevar a cabo estos largos viajes no poseían brújula y empleaban exclusivamente sus "drakar" o buques de guerra.

El "drakar" era una pequeña embarcación de unos 25 metros de largo y cinco de ancho. Su arboladura se componía de un solo mástil, del que se izaba por medio de una polea rudimentaria una vela cuadrada de color rojo.

El "drakar" tenía 16 remos a cada lado, manejado cada uno de ellos por tres hombres. Hoy costaría grandes esfuerzos a seis hombres de los actuales.

El piloto, quien no siempre era el jefe de la expedición, iba detrás dirigiendo el buque con un largo remo. Y como siempre se mantenía sobre el lado derecho, o sea el estribor, éste es el porqué desde entonces se consideró este lado como el costado de honor, recibiéndose por él en los buques de guerra a los visitantes de mayor categoría.

Cuando, después de una vida aventurera, moría el "viking" — tal era el nombre de los jefes normandos — se construía una pequeña cabina sobre cubierta, al lado del mástil.

Su cuerpo revestido con sus más bellos vestidos, era colocado allí y el "drakar" conducido a alta mar donde se le abría un rumbo de agua siendo echado a pique para que sirviera de morada eterna al valiente jefe.

Uno de estos buques fué encontrado hace cosa de treinta años, enterrado en un banco de arena en Gogstadt cerca de Sandtjord, Noruega. Estaba absolutamente intacto; las sales de cobre contenidas en la arena habían impedido la putrefacción de la madera.

Actualmente puede verse uno de estos buques en la Universidad de Cristianía. En la cámara funeraria se encuentra aún el esqueleto del "viking" a quien sirvió de sepultura Su enorme osamenta infunde respeto.

Este antepasado de nuestros modernos transatlánticos data, según los arqueólogos, de la época de Carlomagno.

Este buque, que con razón puede considerarse como el más antiguo de la tierra, está tan bien conservado que si su dueño el viejo "viking" renaciera podría otra vez hacerse a la mar con él.

Contemplando estas viejas construcciones marinas, se piensa involuntariamente en los enormes progresos alcanzados por la navegación. Desde aquellas pesadas embarcaciones, movidas penosamente a remo, a los veloces transatlánticos que hoy cruzan los mares, hay tan incalculable diferencia que la imaginación queda paralizada de asombro.

Hoy puede decirse que el mar ha sido dominado por el hombre. Para los buques modernos las más grandes borrascas no significan un peligro. En cambio para las embarcaciones de antaño una tempestad era casi el inevitable naufragio.

Poco a poco el hombre domina con su inteligencia a todos los elementos.

Los ingleses encontraron perlas en un cargamento de mondongo procedente de los Estados Unidos. En los Estados Unidos se procedió entonces a examinar el mondongo fresco, y también se encontraron perlas. Las perlas mondongueras tienen de 1|3 a 1|16 de centímetros.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY.

EMILIA LOEDEL PALUMBO

La inteligencia clara y segura para una especialización matemática, y el corazón tierno y compasivo, dispuesto siempre a inflamarse en los más ardientes entusiasmos, es como la mezcla de la blanca harina con la sabrosa levadura al tostarse en el horno, que viene a nuestras manos convertida en alimento matriz de la Humanidad civilizada: ¡en pan!; y así Emilia Loedel, inteligente ingeniero, de seguridad precisa en sus cálculos y de estudios brillantes; con un alma poetica, sacrificada siempre por el dolor ajeno, es buena, como el pan mismo y como él, precisa y necesaria para todas las almas que tienen hambre de comprensión y amor.

Estas semblanzas especiales que pudiéramos llamar dibujos de almas, como ya las llamé en otra ocasión fotografías espirituales, no las dedico únicamente a las poetisas y escritoras, pues aunque en extremo meritorias, no son estas únicamente las mujeres interesantes de un país, en que como pasa en este, las mujeres abarcan con sus inteligencias excepcionales, infinitos puntos del mérito y del valer. "Las flores de los jardines del Uruguay", son todas aquellas mujeres de talento, que se destacan en algún ramo del saber humano, o suben en las alas del genio, o se elevan a las cimas de la bondad o escalan algún trozo de cielo azul, desde donde lucen titilantes como claras estrellas brilladoras.

Y sin catalogarlas, sin numeración ni orden, sin puestos prefijados ni edades, pasan estas almas hermosas por mi objetivo, como las flores de un jardín conforme avanza el paseante, y yo las tomo entre mis manos con amor, y las enseño al lector dibujadas por mí, quitándoles indudablemente mucho de su aroma, por la impotencia de poder llevarlo al papel, donde voy sin embargo trazando los rasgos principales con todo mi amor y todo mi deseo de acertar.

Hoy ha pasado por mi objetivo una mujer angélica, de la que no puede conservarse más recuerdo, que el que dejan las rosas y las cosas más puras. Es Emilia Loedel Palumbo.

¿Cómo es posible, nos preguntamos al conocerla, que esta niña de cabellos de oro pálido y ojos azules como dos "miosotys", blanca y delicada, con un alma tan sensilla y amiga de consolar el dolor ajeno como la de una Isabel de Hungría, haya podido seguir una carrera tan áspera y dura como la de ingeniero, sobre todo para ciertos temperamentos? Emilia Loedel no pensó en seguir esa carrera. Ella anhelaba dedicarse a la enseñanza, siguiendo el camino trazado por su madre, mujer de gran talento y alma extraordinaria, que ha consagrado su vida a los estudios pedagógicos. Pero era tan niña cuando se encontró en disposición de estudiar, que no tenía aún la edad requerida entonces para aquella carrera, y se puso a estudiar el bachillerato guiada por el afán de saber, de ejercitar la imaginación, y acompañaba a su hermanito a la Universidad, como quien va a un sitio de recreo y cuando muchas niñas de su edad se hubieran alegrado de tener aún dos años por delante para jugar y divertirse. En estos dos años que ella creyó de paréntesis hasta que llegara el momento de seguir la carrera del magisterio, asombró a sus profesores con la inteligencia clarísima y la inmensa facilidad que para el dominio de las ciencias físicas y matemáticas se iba desarrollando en aquella criatura menuda, y frágil como una muñeca de 'biscuit"... Y le aconsejaron que se especializara siguiendo la carrera de ingeniero, difícil, pero de brillante porvenir, y animada por los suyos, la niña Loedel, entró con pie seguro en la carrera que más tarde terminó con notas sobresalientes y menciones honoríficas.

Es una de las dos primeras mujeres que siguieron y terminaron la carrera de ingeniero en el Uruguay. La otra, Juanita Pereyra, su compañera inseparable a la que hay que nombrar siempre que se hable de Emilia Loedel, como habrá de citarse a ésta cuando haya de referirse a aquélla, porque juntas siguieron los estudios y juntas tienen importantes cargos en la Dirección de Vialidad, donde siguen queridas, admiradas y respetadas por todos los que tengan, aunque sea un ligero roce con sus almas hermosas y delicadas.

Emilia Loedel Palumbo merece q' la fama haga sonar su nombre entre las intelectuales del Uruguay, porque ha seguido una carrera brillantísima, porque es culta y domina muchos conocimientos y materias sociales y literarias importantes y porque habla y escribe con arte y elegancia. Pero por sobre todo eso, que es mucho, yo deseo ocuparme hoy de ella, como de una mujer interesantísima, por algo así de lo que llevó más que nada mi pluma a hablar de Delia Castellanos de Etchepare; por el alma, por el interior diamantino, por las obras de filantropía depurada que llevan a cabo estas criaturas verdaderamente excepcionales, que dejan su huella aromada en el camino que su espléndida bondad, siembra de flores.



Emilia Loedel Palumbo en la vida social

Emilia Loedel Palumbo es muy joven, casi una niña aún, y su complacencia está en enjugar el llanto ajeno, en facilitar las aspiraciones trituradas, en socorrer a todo el que necesita de ella, sea grande o inmenso el sacrificio que se le pida, pues su optimismo y su generosidad tienen más fuerza, que todas las dificultades que amontonarse puedan, en el camino de su espléndida actuación cuando se trata de un ser que sufre. Es porque Emilia Loedel siente como jamás encontré ser alguno, de un modo casi morboso, casi enfermo, la comprensión de todas las cosas que hacen latir el corazón, y a sea impresión acude generosa con su remedio si puede darlo, y si no está en su mano, entonces, ¡oh, entonces el alma de Emilia Loedel se rompe, se dobla de dolor, y en su impotencia gime, ante la injusticia que ensangrienta a la Humanidad.

Ella misma lo dice en las líneas de una carta, que poco tiempo después de llegada a América y en seguida de conocerme (pues tuve la gran dicha de encontrarla por vez primera en casa de nuestra mutua y admirada poetisa y hoy, además queridísima amiga Juana de Ibarbourou) me dirigió Emilia Loedel, en ocasión de contestar unas líneas mías, y en las que, como es casi natural tratándose de mí, le hablaba yo de lo que considero el eje sobre el que se mueve el Mundo desde el fondo de la Eternidad y hasta el telón del Infinito: ¡el Amor!

La carta decía así:

—"Mercedes: He recibido su carta, he leido sus deliciosos versos, y ante ellos y ante toda su obra y ante su vida yo me inclino reverente, porque con amor y solo con amor, Vd. sueña y sueña tanto!, usted cree y cree tanto!, usted espera y espera tanto!, que yo ante tanto amor me siento optimista y.. también espero...!

Tanto respeto tengo y tanto creo — yo también como usted — en la potencia infinita del amor, que yo tengo mi Credo: — "Creo en el Amor Todopoderoso creador del Cielo en esta Tierra, y en todas sus divinas manifestaciones: Amor al hogar, a la Naturaleza, a la Vida y a la Humanidad. Amor a los niños, Amor a los humildes, a los débiles y a los desafortunados. Amor a los buenos y Amor para los malos. Amor que colma la vida y que llena todos los huecos santificándonos al bendecirlo. ¿Todo por Amor!" Y no es literatura esta carta es su filiación espiritual más grande, es *su verdad*.

Emilia Loedel Palumbo, lleva a su casa el pedazo de pan que hace falta para acabar de poner la honrada mesa de su hogar. Esta niña ideal no es la intelectual fría y severa que no sabe salir de sus números y de sus proyectos serios y áridos para los seres ajenos a esta clase de estudios. Ella llega a su casa y es el pájaro cantor. Es limpia, es hacendosa, es infatigable. Las mesas están llenas de rosas;; las habitaciones llenas de sus risas y de sus charlas claras; las almas que la rodean rebosan de su optimismo y su alegría de mujer sana de espíritu y de cuerpo, y luego cuando llega el correo y una carta dolorosa clama auxilio del angel de aquel hogar, o toca a la puerta una mano temblorosa y su rostro pálido pide socorro para un dolor moral o material, entonces Emilia Loedel Palumbo, olvida la tranquilidad lograda con su trabajo, con sus insomnios con su comportamiento y sus noches en vela sobre los libros mientras sus compañeras aprendian en los salones el baile de moda, y contagia su vida apacible y feliz, rodeada del amor de los suyos y de la estimación de todos, con las llagas, con los dolores, con las lepras de una Humanidad irredenta que toca en su casa, para desahogar sus almas. dejando enredados en el llamador de su puerta, girones de sus dolores y trozos de sus temores y de sus ansias...

Y todos los días hay un alma que ronda a la suya, silenciosa y fatal, segura de encontrar la mano blanca y cálida, que ha de estrechar en la sombra la sangrante mano dolorida. Un día es un soldado español que desde Marruecos le suplica un consuelo postal de tiempo en tiempo, a ella, la buena, la señorita dulce, cuyo nombre llevó al campamento moro un desterrado de la vida, que en tierras de América la oyó nombrar como a un angel de la caridad. Y en las noches sombrías de Marruecos, cuando el cielo azul oscuro tachonado de estrellas, deja en sombras el campo, y hace que todos los ojos se vuelvan al firmamento interrogantes y mudos, el alma del soldadito español, pensó sin duda en aquella damita fina y buena, que sabía consolar dolores, porque de allá, de un lejano y para el desconocido Montevideo, venía una voz que la descubría; y la carta fué escrita con la afición a lo desconocido que lleva todo español en el alma, y Emilia Loedel, fué la madrina de guerra del soldadito español, que recibe sus cartas confortadoras, llenas de esperanza en un regreso pronto a su patria española, optimismas, consoladoras, y en medio del combate, o en la espera terrible, larga y amodorrante, la carta viene al campamento como una blanca paloma mensajera, y de tierras de América la fertil, llega una gota de rocio, aromada de flores, que se desprende del nevado sobre, hasta el estéril yermo marroquí...

Otro día Emilia Loedel Palumbo va al teatro, y sentada a su lado traba conversación con ella una señorita, cuya charla delicada y sutil, interesa a la inquieta y joven ingeniero. En los entreactos charlan las dos muchachas como dos pájaros que se encuentran en la misma rama, y allí Emilia Loedel que es libre en sus anhelos y en sus deseos, porque es pura y es buena y su familia es comprensiva e inteligente, se sorprendió dolorida al escuchar a su "improvisada" confidente, que le decía de sus torturas al no poder escribir los versos que le nacían cantando del alma, al no poder publicar los que brotaban llorando de su pluma... Y Emilia sin conocerla, sin saber la verdad de todo aquello, con la impremeditación espléndida del que lleva la bandera "del bien para todos" en las manos, la invitó a ir a su casa, trono de virtudes, donde su familia honorable y comprensiva, recibe con fé ciega, lo que la niña angelical lleva en sus brazos. *Aquello era verdad.* Y por Emilia sacudió aquella señorita las duras premisas que la aherrojaban el espíritu. Emilia pidió, solicitó, rogó y obtuvo por fin para ella y por

Continúa en la pág. 20.

Teatros

LAS BUENAS INICIATIVAS

El inteligente autor y laborioso miembro de la Directiva de la *"Sociedad y Círculo Uruguayo de Autores"*, señor Bernardo I. Queirolo, ha presentado a la consideración de sus compañeros una interesante iniciativa para instituir el *"Día de los Noveles"*. Por este proyecto quedaría establecido el día lunes, de cada semana, durante la temporada que desarrollará la compañía Vittone en el Teatro Artigas, exclusivamente para el estreno de las obras de autores noveles.

Con la consagración de los lunes a los nuevos autores, a los inéditos, se abrirán las puertas del teatro a los que hasta ahora con piezas aveces superiores a las que alcanzan numerosas representaciones, han permanecido ignorados, por serles inaccesibles los directores, privando asi al público de buenos espectáculos y al acervo del teatro nacional de obras bien intencionadas.

El autor Gandós, amplió la iniciativa de su compañero Queirolo, mocionando en el sentido de que la sociedad, premiara con una medalla de oro, al autor de la mejor pieza estrenada el *"Día de los Noveles"*.

Todo ésto es sumamente simpático y de incuestionable utilidad.

"La Sociedad y Círculo Uruguayo de Autores" en plena actividad.

UN RATO DE CHARLA CON
EDGARDO UBALDO GENTA

La nueva Comisión Directiva de la *"Sociedad y Círculo Uruguayo de Autores"*, formada por elementos jóvenes, idealistas, llenos de entusiasmo, se proponen dar a la institución el carácter que le corresponde como asociación tutelar de los intereses de los autores y como colectividad realizadora de los principales factores que han de decidir el porvenir del teatro nacional.

Sabedores de que esa Directiva entraba en la era de trabajo que tanto esperábamos para dignificación del ambiente artistico, nos entrevistamos la semana pasada con el *Vice- presidente* de la institución, el talentoso escritor, inspirado poeta y honestisimo autor teatral señor Edgardo U. Genta, quien entre otras cosas interesantes, nos dijo lo siguiente:

La *"Sociedad y Círculo Uruguayo de Autores"*, no constituye solamente una institución de solidaridad de intereses materiales, cual sería una de sus importantes funciones y rol en que se ha mantenido, desgraciadamente y con casi exclusividad de otro más alto y puro, en algunos periodos de su interesante existencia.

Como lo pensaron y cual lo practicaron varios estimados autores, dentro y fuera de la Directiva, el contenido más importante y noble, está en el espacio del arte, dando a la parte utilitaria el plano que le corresponde y que tampoco debe descuidarse. Estas dos preocupaciones complementarias, deben quedar unidas, aunque distantes, como el cimiento sólido y equilibrado de una realización arquitectónica y el rico y alto coronamiento de la cornisa.

*
**

La Directiva ha tomado con tal empeño su doble cometido, que la situación económica, con una base de partida verdaderamente critica, ha llegado a un estado de consolidación pocas veces conocido.

En el orden moral y cultural, constituída y reconstituída en momentos de cisma, ha logrado aunar, y aún complacer, a todas las voluntades, en forma tal, que no sería de sorprendernos si, en la primera Asamblea de autores, la denominación dual que ostenta y que recuerda pasadas divisiones, torna, por aclamación, a refundirse en la leyenda del viejo escudo primitivo, que grabaron los queridos precursores del teatro nacional.

*
**

En tan simpático sentido — y por referirme tan solo a las preocupaciones del momento — les hablaré de algunas iniciativas en vías de cristalización, tales como el *"Día del Autor Novel"* a base de otras juzgadas por una comisión de lectura, otorgándose premios a las mejores piezas, según un informe muy amplio e interesante de los compañeros autores Gandós y Queirolo, tendiente a estimular el crédito de los que trabajan, poseen condiciones y permanecen — por múltiples causas — injustamente ignorados.

Se ha estudiado — por iniciativa, también, de nuestro compañero Queirolo — el pago de los derechos de autor a las producciones de los amigos poetas, cuando sus recitadores cobren entrada. Se mantiene, de continuo, cordialisima relación con los actores, así como la directiva es también severa y levantada ante el menor asomo de lesionar respetables intereses. Y respecto a la Argentina, a cuyas actividades teatrales estamos tan unidos, es la priemera vez que se toma la medida actual, de designar — como lo hiciéramos con el distinguido autor y crítico señor Varzi — un delegado que represente allá los intereses teatrales del Uruguay.

*
**

Si desean Vds. que les exponga alguna de mis iniciativas del momento, les expresaré que — como consecuencia de la promesa que formulara últimamente, al representar a los autores en la tumba de Florencia Sánchez, la Directiva se interesó vivamente por el éxito de mi proyecto, de reavivar la iniciativa del monumente a la memoria del gran dramaturgo; lo que está en vias de completa realización, con la muy eficaz colaboración de la Asociación Patriótica.

Además, desde cuando fuera Bibliotecario de la Sociedad, concebi el propósito, que comienza a ponerse en práctica, de solicitar a todos los autores de América y España, obras impresas, a fin de constituir una gran biblioteca de teatro español y latino americano.

Pero, en la iniciativa que tengo cifrados mis esfuerzos de trascendencia espiritual, es en las reuniones mensuales de escritores y artistas, sean o no de la institución, pero en el local de la misma, con el único y exclusivo fin de hablar de arte, hacer arte, estimular el arte.

Allí, el autor leerá un acto de su obra, el músico ejecutará una pieza, el poeta recitará un verso, el actor, un pasaje interesante de obras positivas. Y yo espero que ese cenáculo, sin pretenciones de marcar rumbos, sin deseos impuros para nada ni nadie; esa reunión de amigos de las cosas bellas, será verdaderamente significativa, en la dosis de espiritual que habrá de proporcionarnos a todos.



Blanca Frías, *tiple bailarina* de la troupe del Porteño que concluyó su temporada con tan buen éxito

PENSAMIENTO

Trabaja para esta vida como si hubieses de vivir eternamente, y para la otra como si hubieses de morir mañana.

Se afirma que la mayor parte de los incendios de casas que ocurren en Londres, son debidos al descuido de dejar ropas cerca del fuego o a las colillas encendidas de los cigarros o cigarrillos.

Durante una gran tempestad desencadenada en el Mar Báltico, se vieron muchas gaviotas que volaban con unos pequeños destellos azulados en el pico, en las patas, alas y cola.

La capilla del puente de Rotterdam, que tiene cerca de 450 años de existencia, ha sido sucesivamente hospital, cárcel y depósito de tabaco. Ahora ha sido vuelta a consagrar como un lugar de culto.

El más hermoso juego de campanas de todo el mundo ha sido fabricado en Croydon para John D. Rockefeller, el hombre más rico del globo. Se ha construído en Nueva York una torre especial para colocarlas.

CIRUGIA PREHISTORICA



Ahora, señorita Troglodita, el anestético, haga el favor

Viaje al Plata de Ramón Gómez de la Serna

Ramón Gómez de la Serna ha anunciado su viaje próximo a las tierras del Plata. Desde ese anuncio los amigos del extraordinario escritor que andamos por aquí, hemos sentido la elegría grande que pone la esperanza de la visita más deseada en el espiritu, y hemos aprestado los brazos y la atención para abrazar cuando llegue aquel amigo y para escucharle lo que viene a decir, que será siempre distinto de lo que han dicho y de lo que dirán los otros. Muchos hombres vienen de España a América; algunos para decir algo nuevo, interesante; una sensible mayoria para aburrir con la suma de los lugares comunes, mal digeridos en las malas digestiones del barco, a sus sufridos auditorios. Pero Ramón Gómez de la Serna no es de los segundos, sino de los primeros. En todas partes que habló, dijo lo que no habían dicho los otros y lo que no dirá nadie más que él. Ramón es el artista original y sincero, uno de los verdaderos artistas de selección, originales y sinceros, que hay en España. Ha luchado durante veinte años por la conservación de su originalidad y su sinceridad, — en contra de todas las claudicaciones que a la vida del literato de talento amenazan — y ha triunfado al fin. Le ha costado mucho ser lo que es; muchos libros publicados y mucha energia; mucho valor para hacer frente a la incomprensión y a la impopularidad; mucha paciencia para sufrir con el honrado desdén las alusiones necias y las postergaciones injustas; mucha fé para saber y esperar la definitiva justicia que tenía, por fin, que serle favorable. Pero ya el camino amargo está recorrido, y el escritor se siente en la plenitud, tardia pero fuerte, del prestigio literario. Con Ramón Gómez de la Serna viene a América — lo repito — uno de los diez o doce grandes escritores indiscutibles de España.

—

Los horizontes innumerables de la fantasía desplazados hacia todas las cosas (hasta las de apariencia más simple y vulgar) han encontrado en ellas perspectivas y virtudes y valor histórico inesperado. Los campos que se creían agotados han florecido de nuevo sin esfuerzo y sin artificialidad; han florecido, claro, con otras flores que las que en ellos estábamos acostumbrados a ver, pero el secreto del éxito del buen sembrador está precisamente en no querer siempre el mismo fruto. Esta función de buscar en los campos agotados los frutos distintos, hendiendo con una nueva ilusión sembradora la tierra, esta función de renovación salvadora, solo algunas inteligencias superiores son capaces de emprenderla y de soportar sobre sí la responsabilidad y la inquietud de los primeros ensayos.

En la literatura española, agotada, turbia, pedestre, de finales del siglo XIX, unos cuantos hombres pusieron el empeño de buscar en todos sentidos soluciones renovadoras. Aquellos hombres, "los raros", que tienen todos una silueta desdibujada e incompleta, algo de personalidad frustrada y como de caracteres enfermos y vacilantes: Alejandro Sawa, Silverio Lanza, Angel Ganivet y otros que, como Nicolás Maria López, perdieron luego su impulso primero encerrándose en los ambientes provincianos, tenían una inquietud y un anhelo irresistible de novedad en la lucha constante con el resabio de las viejas fórmulas, y de esta lucha fué natural consecuencia su indecisión y su desorientada y vaga obra en la que hay alternativas de acierto luminoso y caídas crueles. Pero "los raros", sin embargo, iniciaron un gran camino. Vino tras ellos lo que se ha llamado "generación del 98" (que no es tal generación del 98 y en la que hay algunos que no representan valor perdurable y trascendental, mientras faltan otros innegablemente representativos y de honda influencia en la literatura castellana) y la decisión, que a "los raros" faltaba, éstos la traían de sobra. La renovación de la literatura española ha sido completa con ellos.



Pero Gómez de la Serna no pertenece tampoco a aquella "generación del 98", cuya declinación en la escena literaria y cuyo probable y próximo apagamiento contempla tal vez sin emoción y sin tristeza, como se ve la desaparición del sol en el día que nos fué totalmente ocupado por otras ilusiones más cordialmente acariciadas. No perteneció a la "generación del 98" ni a ningún grupo literario. Odia a los grupos, a las escuelas, a los cenáculos y ahora que "Pombo" el café de su reunión de los sábados estaba a punto de convertirse en cenáculo y escuela, lo ha abandonado para resistirse así a la fuerza de los hechos y de las costumbres que crean las tradiciones indeseables. No tuvo desde el principio esa afición a ser catalogado, que tienen otros muchos escritores españoles, y se quedó sin catalogar, o en un catálogo en el que el único nombre que consta es el suyo. "Yo soy mi única generación", ha podido decir recientemente y sentirse sin precedentes, sin seguidores y sin iguales que es como sentirse totalmente personal.

Algunos grandes maestros de la literatura (de muchos de los cuales él ha hecho la biografía) le enseñaron a ser desdeñoso y desinteresado por el éxito fácil de las mayorías, a hacer su obra con fé en su valor y a esperar, como el árabe del proverbio, a que pasase ante su puerta el enemigo vencido y maniatado. Su vida literaria ha sido una de sus más firmes greguerias, una greguería sufrida y no escrita, una dósis concentrada de esperanza, fé y confianza en si mismo, en el "cachet" fuerte de un legítimo orgullo y un bravo aislamiento.

Nadie ha lanzado tan fuerte como él en la literatura moderna española esa flecha de afirmación personal, ese RAMON resuelto y consciente, para los que crean y para los que no crean y para los que se burlen, y un gran español, don Miguel de Unamuno, comprende lo que este RAMON quiere decir y lo acepta. Es como la consagración en el derecho a ser RAMON, como hacer de padrino en la toma de armas del caballero cuya lanza es un RAMON brioso y sostenido, el principio de aquella carta de don Miguel de Unamuno, que dice: "Mi querido amigo y RAMON"....

Sus extravagancias no son caprichosas, sus rarezas no obedecen a arbitrarias y circunstanciales posturas para llamar la atención de las gentes (la atención de las gentes que no le interesa, mientras no se trate de esa atención profunda y comprensiva que va a lo hondo de la obra, a lo personal y perdurable y no se detiene en lo externo y esta última atención no se logra con peligrosas excentricidades). Es *porque tiene que ser así* por lo que da una conferencia sobre los circos, en un circo y encaramado en un trapecio, o sobre los faroles teniendo en la mano un mechero encendedor de faroles, esas conferencias discutidas que quiere decir: llenas de vitalidad y de fermento, y en las que el oyente no se duerme ni bosteza: se conmueve, se alegra, se entristece, se asombra siguiendo las palabras como seguiría los movimientos de un reptil maravilloso que unas veces le monstrara su torse escamado de esmaltes bellísimos, otras le hiciera gestos con su rabo endiablado, otras lo mirase con sus ojos humanos y traviesos, otras le mostrase los dientes cargados de veneno y otras, en fin, se enroscase a la garganta de un cordero, estrangulándolo...

—

Estas lineas sobre Ramón Gómez de la Serna no tienen la pretensión de ser una silueta del gran escritor ni una presentación a los lectores del Uruguay; para lo primero seria preciso más espacio, quietud y estudio, y lo segundo es innecesario porque es absurdo presentar a quien está más presentado que su atrevido presentador. Se trata simplemente de un comentario a un acontecimiento de relieve importante en el mundo literario uruguayo y como un adelanto a la bienvenida que pronto podremos darle al gran amigo de las "greguerías" y un anuncio del interés y del éxito que le acompañarán en esta población inquiera, atenta y justa en sus valoraciones, de Montevideo. No se trata nada más que de esto y para esto ya he escrito bastante.

José Mora Guarnido.

Montevideo, Febrero 1925.

Un lago de soda

Se ha podido comprobar que un lago situado en el Africa Oriental, en las cercanías de Kilimandjaro, está constituido por yacimientos de soda susceptibles de bastar al consumo mundial durante más de cien años. Hay unos 75 kilómetros cuadrados cubiertos de soda natural pura, y acaba de fundarse en Londres una sociedad para explotar esa riqueza. Por lo pronto se ha construido ya una via férrea que une el lago al camino de Uganda, de donde la soda llegará a Europa por Mombassa.



El de un señor a quién le ha entrado una tierrita en un ojo

"Mundo Uruguayo" reconcilia a dos enemigos mortales

ESTE año también, la *Princesa Carnaval*, tuvo dos pretendientes.. Decimos tuvo, porque sospechamos que cuando salgan estas líneas a la calle, ya la *"loca doncella"* habrá decidido cual de los dos nobles presidirá sus destinos.

Lametz, el popular *Cangrejo*, el nunca bien ponderado emperador de la Locura, con justo derecho, os-



Astarita — Lametz

tentando todos los títulos, desde un principio, lanzó públicamente el desafío a todos los ilusos que intentaran arrebatarle el trono.

Astarita, por otro lado, creyendo que después de diecinueve años de matrimonio, la Princesa Carnaval, estaría ya harta de Lametz, reeditó las proposiciones del año pasado, y elevó sus cánticos de poeta joven y fresco hasta el áureo siteal de la noble hija del Amor y la Locura.

Como en la anterior ocasión, los dos rivales es sintieron feroces. Lametz, que gracias a su valor, a su heroísmo evidenciado en mil batallas cruentas contra las hordas infieles e impías, que emplearon hasta el cascote contra la férrea coraza de su nariz ciranesca, creía haber ganado para siempre la blanca mano de la *Princesa Chiflada*, que después de diecinueve años de Rey del Carnaval y sus ocho años de Emperador, sentía ya su sangre azul, no podía permitir bajo ningún concepto ni a título de ningún derecho el que le fuera arrebatado su trono por un hijo del pueblo, de aquel pueblo que siempre le respondiera cuando él hiciera sonar la hora del *deschave* y que tanta alegria le debe...

—*No; no puede ser* — nos dijo entre una jugada y otra, taco en mano, cuando nosotros lo interrogamos en la Academia — Mi título no podrá ser usurpado por nadie. Fué creado para mí, para mí solo. Yo he luchado mucho; he librado verdaderas batallas campales y he ocupado muchos años el trono, con el aire de triunfo y de arrogancia que corresponde a un verdadero monarca.

—Estamos con Vd., amigo Lametz.

—No podia ser de otra manera. Todos los hombres de buena voluntad estarán conmigo y no con los *"guisos"*.

Yo soy un noble por tradición y por derecho. Tengo alcurnia. Poseo sangre azul. Y toda mi nobleza no incomoda para nada a este pueblo eminentemente democrático, porque si bien es verdad de que yo tengo modales de aristócrata, visto como un *"gentleman"*; uso para imprimir mi nombre ilustre, cartulina fina, y gusto de los placeres burgueses como el *Casim* y los bailes rusos, también es verdad que yo no tengo a menos agacharme a lavar un piso para ganar mi puchero o aceptar una changuita siempre que ella sea honesta. Por eso la gente decente ha estado siempre conmigo.

Y así diciendo, mientras movía la cabeza nerviosamente con ese su *tic* característico que deja la impresión de que el cráneo se le va a escapar como a un muñeco de resorte descompuesto, dió un tacazo formidable, se movieron las tres bolas y saltaron los cinco palos.

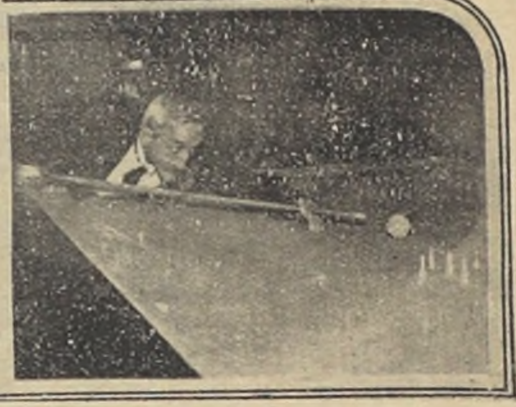
Después de felicitarlo por la jugada maestra, deslizamos el nombre de Astarita.



Astarita, el hermoso, higienizando su noble cuerpo en las aguas pleyas de la costa sur



Edmundo Lametz, Marqués de las Cabriolas, Rajah del Carnaval, Emperador de Makanesia, en su pose habitual



El Gran Rajah, demostrando sus grandes habilidades en su juego favorito. Se comió todos los palos

En todo el cuerpo del rajah, hubo una convulsión. La cabeza parecía que iba a girar en una vuelta completa. De pronto se serenó y exclamó despectivo:

—¡Bah; pobre diablo! No merece ese sujeto ni que mis labios lo nombren!

Después, agitó con su mano libre la condecoración que luce en su cadena y susurró:

—¡Para algo vale la gloria de nuestro pasado!

Nosotros, que somos gente de buena voluntad y que aspiramos a la fraternidad universal como el más caro sueño, habiamos combinado ya la forma de lograr la reconciliación de los dos grandes hombres. Nos aseguramos de que Lametz nos esperaría jugando su partida al billar y nos trasladamos al domicilio de Astarita.

La puerta del conventillo estaba llena de muchachos que entonaban la canción escrita expresamente por el bardo para ser coreada por el pueblo al paso de su cortejo. La canción dulce y enternecedora que debe entonarse con la música de *"Galleguita"*:

"Astarita el hermoso,
El de los labios carnosos
Y nariz rectangular,
Sus ojazos color cielo
Y sus pestañas de pelo
Nunca las pude besar.
Cuando pasa una pebeta
Con tu barba de poeta
Pronto la catequizás
Pal amor sos un artista
No hay mujer que se resista
Cuando vos te encaprichás.

Iba a salir el vate y los chicos del barrio le rendían su homenaje. Era la hora del baño, el ilustre *lustrabotas* se dirigía a la costa Sur y lo acompañamos.

—Lo felicitamos, ciudadano..

Sabemos de que es Vd. un candidato muy probable para ocupar el trono del Carnaval.

—¿Muy probable? ¡Seguro! amigos mios. Yo me he impuesto ya, por mi juventud, por mi lirismo y por mi belleza. ¿No ven Vds. que Lametz es un viejo decrépito y que debe dejar el lugar a los nuevos?

Vean Vds. los versos que le he dedicado y cuya fuerza de convición acabará de decidir el pleito. Y nos los recitó:

A LAMETZ

"Hoy sos un cachivache viejo
Todo roto y descolado
Ya no sos aquel Rajah
Que rajó en el Carnaval
Hoy hasta el nombre has cambiado,
Como cambiaste el pellejo
Ya no te llamas "Cangrejo"
Ahora te llaman Randall.
Qué querés con tu galera
Randall de papier-marché
Qué querés con tu yaquet,
Pichón de piojo mugriento
Qué querés con tu "espamento"
Si hoy hasta tomás morfina
"Pichicatta",(cocaína),
Y los "tegobis" babosos
Llenos de bichos sarnosos
..Te los parás con gomina".

Con su palabra serena, Mariano Astarita, poco antes de zambullirse, nos manifestó que Lametz podrá ser todo lo aristócrata que se quiera pero que él es un tipo moderno, de costumbres de la época; que él se baña, etc. y que por lo tanto es más lógica su candidatura en el siglo XX.

Una vez salido del agua, cuando creíamos que el refresco físico, había enfriado un poco su ánimo y aplacado un tanto sus rencores, nos habló de hacer correr sangre y fué cuando lo llevamos en presencia de su rival e hicimos reconciliar a ambos para que en el momento menos pensado la sociedad montevideana no tuviera que lamentar la pérdida de alguno de sus miembros más conspicuos.

El Bebe.

LA JUSTICIA DE MOLTKE

El General Moltke estuvo dos días en Amberes después de tomada la plaza por los alemanes. Este jefe del Estado Mayor del Kaiser es un hombre justiciero e inteligente.

Llegó a la famosa ciudad belga y nombró burgomaestre a un antiguo cervecero, muy bruto, que había llegado a concejal, cosa que a nadie puede extrañarle.

El burgomaestre, en los dos primeros días de su mando, se distinguió por su tiranía.

Era uno de esos ejemplares repugnantes de miserables encumbrados por la astucia y la mala fe.

Era el ejemplar que más abunda en la faena política de todos los países.

El individuo procedente de la más modesta esfera social, que a fuerza de inteligencia, voluntad y estudio, se eleva, es, en la sociedad, el sér más digno de respeto. Su consejo es siempre estimado.

El aristócrata que a fuerza de trabajo o generosidad se hace querer de sus contemporáneos, también es respetable.

Pero el aristócrata o el desheredado que sólo en la política medra, y sólo por sus malas artes es acatado, éste merece el desprecio de los hombres. Su muerte para la nación constituirá una fecha grande.

El ex-cervecero alemán nombrado burgomaestre de Amberes, era, como queda dicho, un político miserable.

Una noche se hallaba el General Moltke en su cuartel general, cuando se le ocurrió salir solo a visitar la ciudad.

Sin acompañamiento, con su gran capote de campaña y su gorra gris encasquetada, el General se aventuró por las callejuelas flamencas de los barrios bajos.

Llegó ante una casa señorial que daba al mar. Por las ventanas abiertas de una sala espléndidamente iluminada salín raudales de músicas y carcajadas.

El General se acercó a la puerta, y leyó en letras de hierro, doradas: *Residencia del burgomaestre de Amberes.*

Dos hombres que pasaron por la calle se detuvieron ante los balcones, de espaldas al General.

Uno de ellos dijo:

—Buena fiesta hace ese bandido para consumar su infamia.

—Esa pobre mujer tan hermosa y tan buena! ¡Quién le había de pronosticar su desgracia!

El General Moltke dió dos pasos. Se desabrochó el capote, dejando ver sus insignias.

—Qué infamia es esa de que habláis? ¿Qué fiesta es esa que se celebra ahí arriba?

—La boda del burgomaestre. Pero esa boda es una infamia, señor.

—¿Por qué?

Los dos hombres callaron.

El General Moltke, sacando su revólver, dijo con imperio:

—¡Pronto! Subid conmigo.

Resonaron tres brutales aldabonazos.

El General Moltke, seguido de los dos belgas, hizo su aparición en la sala.

—El burgomaestre ¿dónde está? — preguntó.

Un hombre pequeño y congestionado se presentó ante el General.

—Dicen estos belgas que te casas y que tu boda es una infamia. Si tienen razón, te ahorco a ti. Si no la tienen, los ahorco a ellos ¡Habla!

El burgomaestre, inmóvil no supo qué contestar.

Moltke lo contemplaba rígido, con su mirada de gavilán.

Una mujer hermosa y triste, vestida de novia, avanzó hacia el General.

—Señor — dijo. — Pido justicia. Este hombre es un infame.

—¿Es tu marido?

—Se están celebrando las fiestas de nuestros esponsales.

—¿Por qué te casas con él?

—Porque me lo exige para salvar a mi hermano.

—No comprendo. Habla.

—Este hombre, el burgomaestre, me vió ayer en la iglesia acompañada de mi hermano. Me contempló con fijeza, ordenó que dos soldados le detuviesen. Después, para salvar la vida de mi hermano, me exigió ese... miserable que me casase con él.

Moltke contempló a la mujer belga, que entristecida y temblorosa, miraba al suelo.

El burgomaestre, más congestionado a cada momento, tenía el color del granate.

Moltke, sin pestañear, dió un paso hacia el excervecero, y dejando caer como una masa su mano izquierda sobre el hombro le dijo:

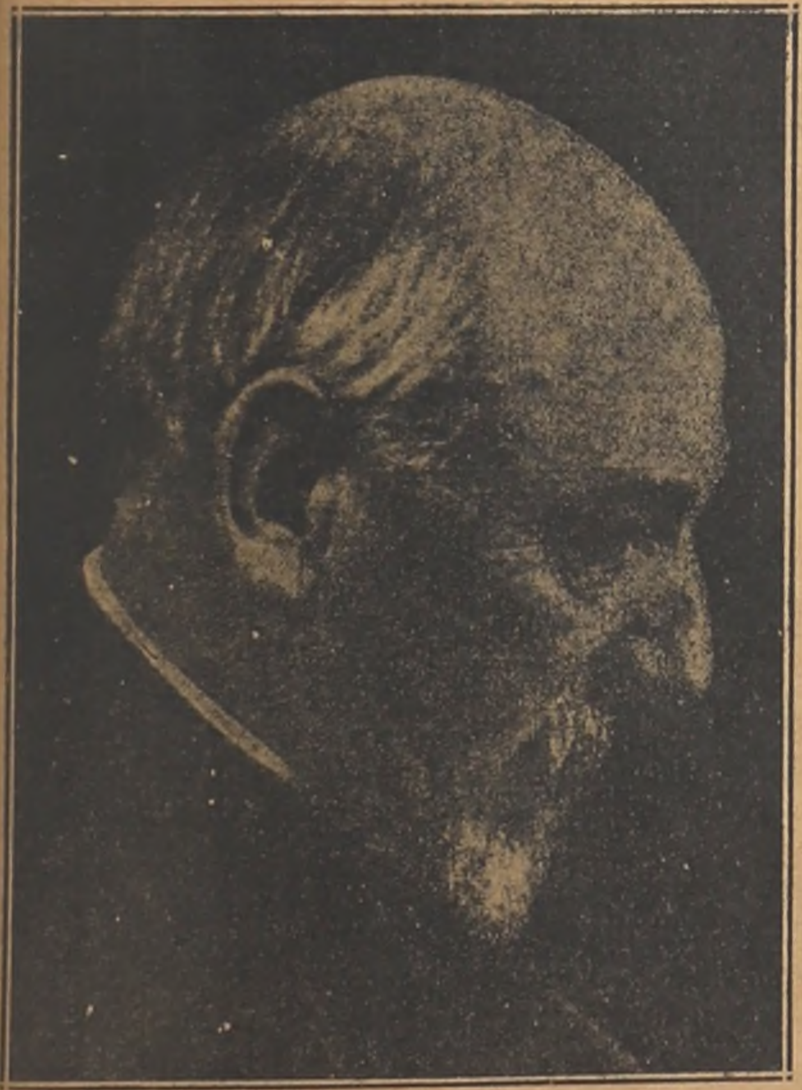
—Eres hombre de suerte. No podrás casarte con esta belga tan triste y tan bella; pero es indudable que hoy es tu día de bodas. En nombre de Alemania, y en presencia del cortejo de tus esponsales, yo, General Moltke, sello para siempre tus bodas con la muerte. Toma.

Moltke levantó su revólver, y apuntando al burgomaestre desleal le voló de un tiro la cabezota.

Prudencio Iglesias Hermida.

Hay en Italia mas de tres escritores

La notable escritora norteamericana Ruth Shepard Phelps ha publicado un libro titulado "Siluetas italianas", sin más pretensión que la de dar a conocer una porción de escritores modernos de gran mérito, que no brillan fuera de Italia por el olvido de los traductores, para quienes parece no haber más que el triunvirato de D'Anuncio, Pirandello y Pappini, impidiendo que los



Luis Pirandello

nombres de los demás suenen en los oídos del mundo, los ensordecedores sonidos de la corneta de la fama, sonando incesante para gritar los nombres de los favorecidos. Y así, Giovanni Pascoti, que con Carducci y Gabriel D'Anuncio forman el triunvirato que ha formado la literatura moderna italiana; Guido Gozzano, Salvatore di Giacomo, Alfredo Panzzani y Rinato Serra, Giacomo Aleramo toman voz en las páginas de la escritora americana para hacer ver fuera de Italia su valer y su podería intelectual. Muchos son los nombres importantes en la literatura que desfilan por las páginas del libro y entre ellos los de mujeres escritoras tan interesantes como Ada Negri, Annie Vivanti, Sibilla Aleramo y otras más que si bien, como los escritores arriba citados, han sido traducidos y los conocen algunos intelectuales fuera de su país, no ha sido ni lo uno ni lo otro, ni la traducción ni el conocimiento, hecho con la amplitud que esas mentalidades y sus obras, mereceen, pasando al contrario que pasa por ejemplo con Pirandello, que se han agotado para él en Europa principalmente, las fuentes de la propaganda.

¡A ese zapatero, que lo premien!

Un zapatero americano acababa de patentar unos zapatos de suela y tacón desmontables. Así, pues, contando con unas buenas palas, el calzado resultará "eterno", como sueñas las buenas madres de familia. El montaje y desmontaje de la suela y tacón es cosa de unos minutos.

Además, el inventor ofrece al mercado unas suelas mucho más flexibles y económicas que las de uso corriente.

Este buen zapatero, a decir vedad, mereciase una medalla de beneficiencia.

El cerrajero que traicionó a Luis XVI

En Varsalles había un cerrajero que se llamaba Gamain. Gamain era el maestro de otro cerrajero que se llamaba Luis XVI. Bajo la dirección del maestro Gamain el buen rey. distraía sus ocios fabricando cerraduras en un pequeño taller que existe todavia bajo las bóvedas del patio de mármol. El continuo trato del taller hizo nacer en el rey un sentimiento de cordial amistad y de confianza hacia Gamain el cerrajero.

Cuando, más adelante, prisionero en las Tullerías, pensando en huir, Luis XVI quiso depositar en sitio seguro sus más importantes papeles, fué a Gamain a quien se conf... ayuda de cámara Durey ir...

al cerrajero en las Tullerías por la puerta que daba a las cocinas de Palacio. En el espeso muro de un pasillo había practicado un agujero en tres noches el mismo rey. Durey era el que recogía los escombros y los llevaba ocultamente al Sena. Faltaba sólo aplicar sobre la cavidad una puerta de hierro que Luis XVI había forjado. Gamain pasó un día entero, el 22 de Mayo de 1791, en colocar los goznes y las armellas. Como el corredor en que trabajaban era obscuro, el rey sostenía una vela. Durey ayudaba presentando los útiles de cerrajería.

Encerrados los documentos comprometedores en el armario, se guardó la llave en un cofrecillo sellado, bajo una losa, en el extremo del corredor.

Sin la traición de Gamain, el cofrecillo no se hubiera descubierto fácilmente, y el proceso del rey, su protector y amigo, falto de base, no hubiera acaso llegado a tan funesto término.

Puede decirse, pues, que Gamain fué el que entregó al verdugo la cabeza de Luis XVI.



...sistieron — La familia de Barlocco, momentos antes de zarpar el *"Re Vittorio"*



Gratis

Para obtener una prueba de 10 días

Envíe el coupón

En todo el mundo los principales dentistas empezaron a recomendar su uso, y actualmente millones de hogares han adoptado este nuevo método.

Otros nuevos resultados

Pepsodent logra aún otros resultados, que según las investigaciones, son esenciales. Multiplica la alcalinidad en la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos que causan la caries. Aumenta el digestivo del almidón en la saliva, que sirve para digerir los depósitos amiláceos en los dientes.

Así es que Pepsodent, cada vez que es usado, aumenta la fuerza de los importantes agentes de la boca que protegen los dientes. Trae consigo un nuevo concepto de lo que significan dientes limpios.

A Los Que Envidian Dientes Bonitos

Esta prueba demuestra como pueden obtenerse

He aquí una deliciosa prueba de diez días, que será una verdadera revelación. Merece la atención de Ud. y de su familia.

Millones lo han probado, y los dientes más bellos que ve Ud. por doquiera demuestran los resultados.

Está trayendo a las familias de más de 50 países una nueva era de limpieza para los dientes. Sepa lo que ésto significa para Ud.

Esa película obscura

Ud. puede sentir una película viscosa en sus dientes. Es ésto lo que los obscurece, y aún más, lo que los destruye.

Ninguna pasta dentífrica ordinaria combate la película eficazmente. Esta se adhiere a los dientes y allí se fija. Prontamente se descolora y forma capas sucias. Así es como los dientes pierden su belleza.

Así mismo, la película retiene substancias alimenticias que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con los dientes causando la caries. Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos con el sarro son la causa principal de la piorrea.

Por esta razón las molestias de los dientes llegaron a ser casi universales, a pesar de limpiarlos diariamente.

Métodos modernos

En los últimos años la ciencia dental ha encontrado dos métodos para combatir esa película. Uno sirve para desintegrar la película en todas las épocas de su desarrollo, y el otro la remueve, sin la necesidad de restregaduras perjudiciales.

Pruebas científicas han demostrado la eficacia de estos métodos. Una nueva pasta dentífrica fué hecha para aplicarlos diariamente. Se llama Pepsodent.



Protege los dientes de los niños

Pepsodent significa mucho más que aumentar la belleza. Es una nueva y mejor protección. Los dentistas recomiendan que los niños lo usen desde que aparece el primer diente. El hecho de combatir la película y los ácidos amiláceos significa mucho más que meramente cepillar los dientes.

Sepa lo que esto significa. Envíe el cupón para un tubito de diez días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen.

Juzgue por lo que pueda Ud. ver y palpar, cual es la mejor pasta dentífrica. Corte el cupón hoy mismo.

Proteja el Esmalte

Pepsodent desintegra la película y luego la remueve por medio de un polvo mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

Pepsodent RGTDA MARCA

El Dentifrico Moderno

Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

De venta en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN EL URUGUAY
JOSE J. VALLARINO E HIJO
420—SARANDÍ—431
MONTEVIDEO

5-31-S

Gratis—Un tubito para 10 días

Jose J. Vallarino e Hijo, Depto U5-4,
Casilla 496, Montevideo

Sírvanse enviar por correo un tubito de Pepsodent para 10 días a

Nombre...

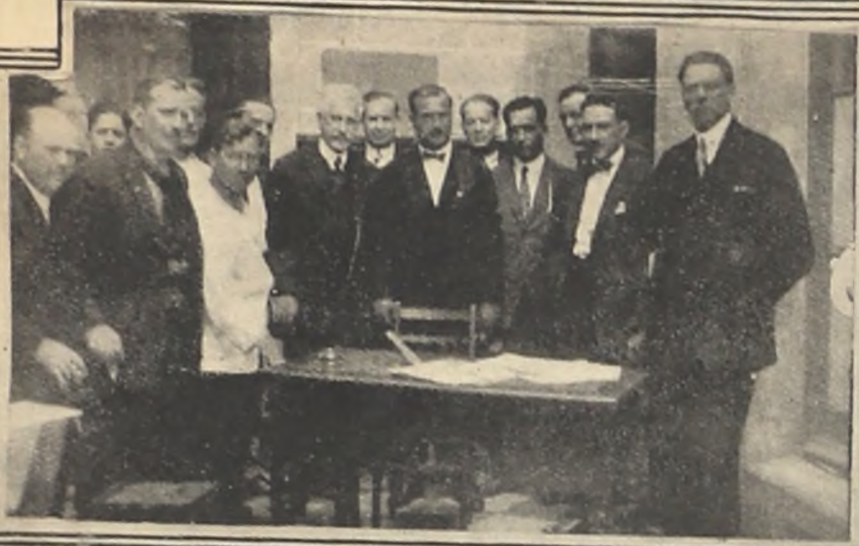
Dirección...

Dé dirección completa—sólo un tubito para cada familia.

...AMBIO BE...

Ituzaingó 1418

ACTUALIDADES DE LA SEMANA





El Comité Ejecutivo del Partido Colorado Riverista que realizó en la pasada jornada electoral un gran esfuerzo cívico

Esperando los resultados de la elección en la Casa del Partido Colorado Batllista, en la que reinó ruidoso entusiasmo durante todo el día





Una mesa instalada para los electores de campaña que se hallaban en la capital

Público estacionado frente a la redacción de *"El País"*, esperando las noticias de fuente nacionalista





La Corte Electoral en plena labor. Durante todo el día de los comicios, esta corporación permaneció en continua tarea

Una urna que llega al local de la Junta es la evidencia de un esfuerzo ciudadano cristalizado en el uso del derecho cívico y en el desempeño de las rudas tareas en las mesas





Partidarios, *"hinchas"* y amistades de los jugadores de *Nacional*, que asistieron al puerto a despedirlos al partir para Europa

La familia de Barlocco, momentos antes de zarpar el *"Re Vittorio"*

El Uruguay puede estar satisfecho por su gran

Politicos eminentes en

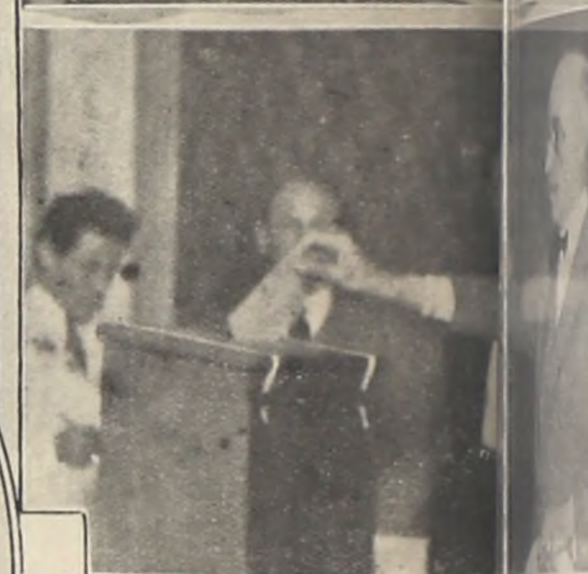


El Directorio del "*Partido Nacional*" en los momentos bravos de la lucha cívica



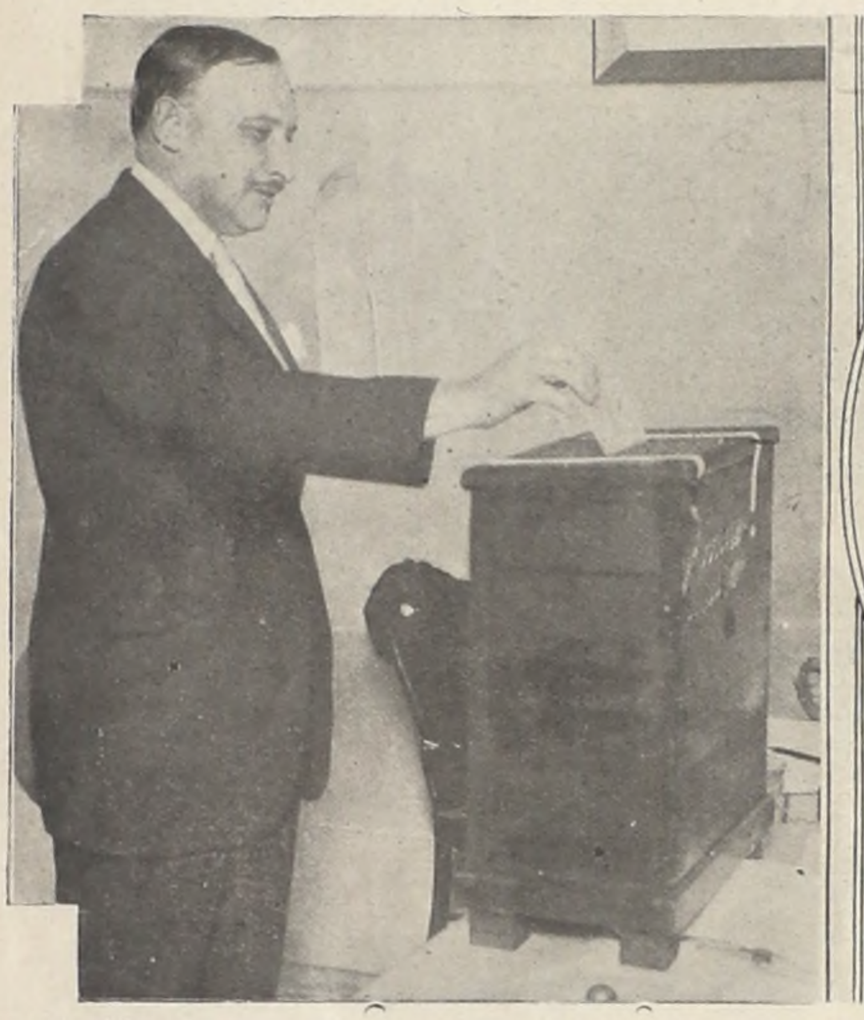
El doctor Alfredo García Morales





El "Comité E. del *Partido Colora*
desplegó t

El pre



Leonel Aguirre

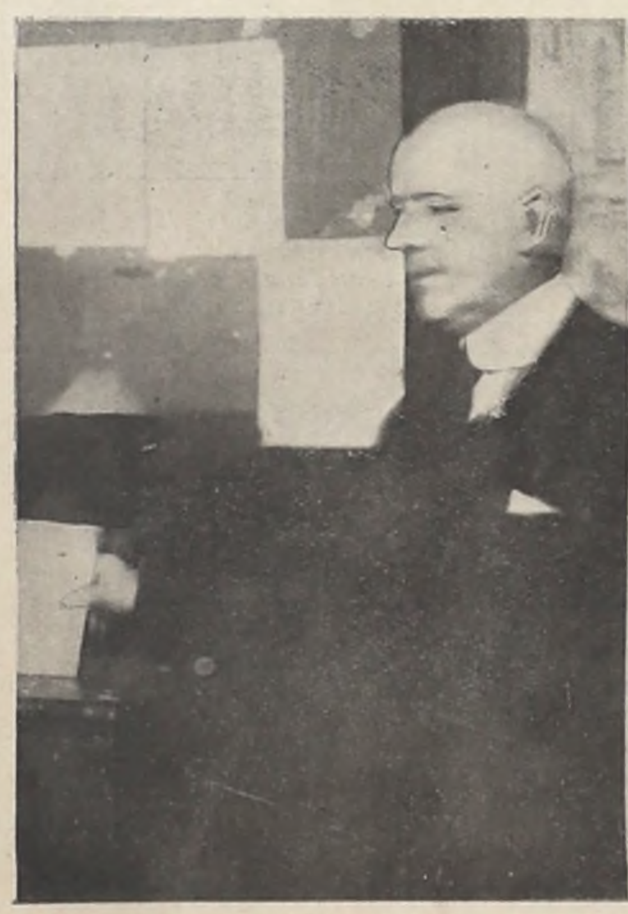


Dn. Julio Ma. Sosa

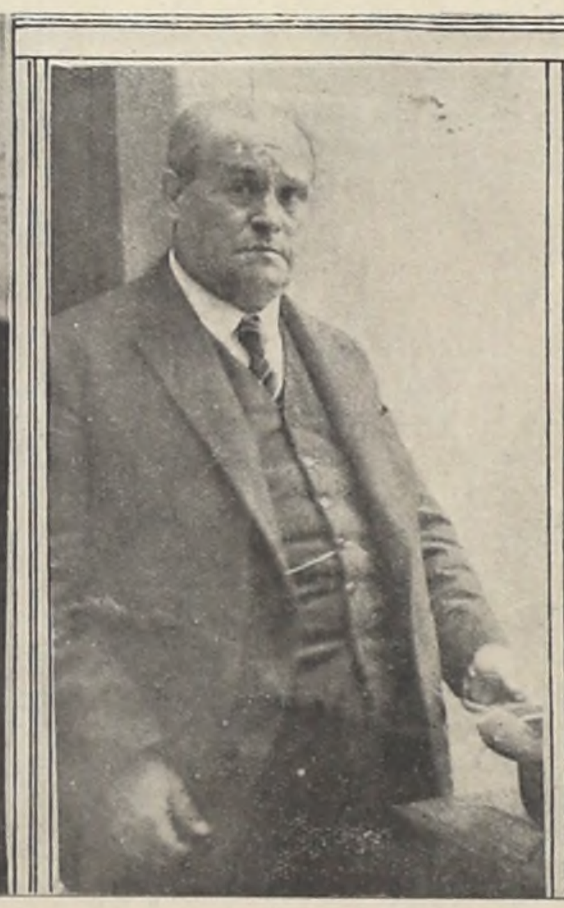


Dn: José B

El Dr.



Rufino T. Domínguez



Doctor Juan Blengio Rocca



El doctor Eugenio Lagarmilla

…acto de cultura cívica, para ejemplo del mundo

…momento del sufragio





El doctor Justino Giménez de Aréchaga, haciendo uso de sus derechos ciudadanos

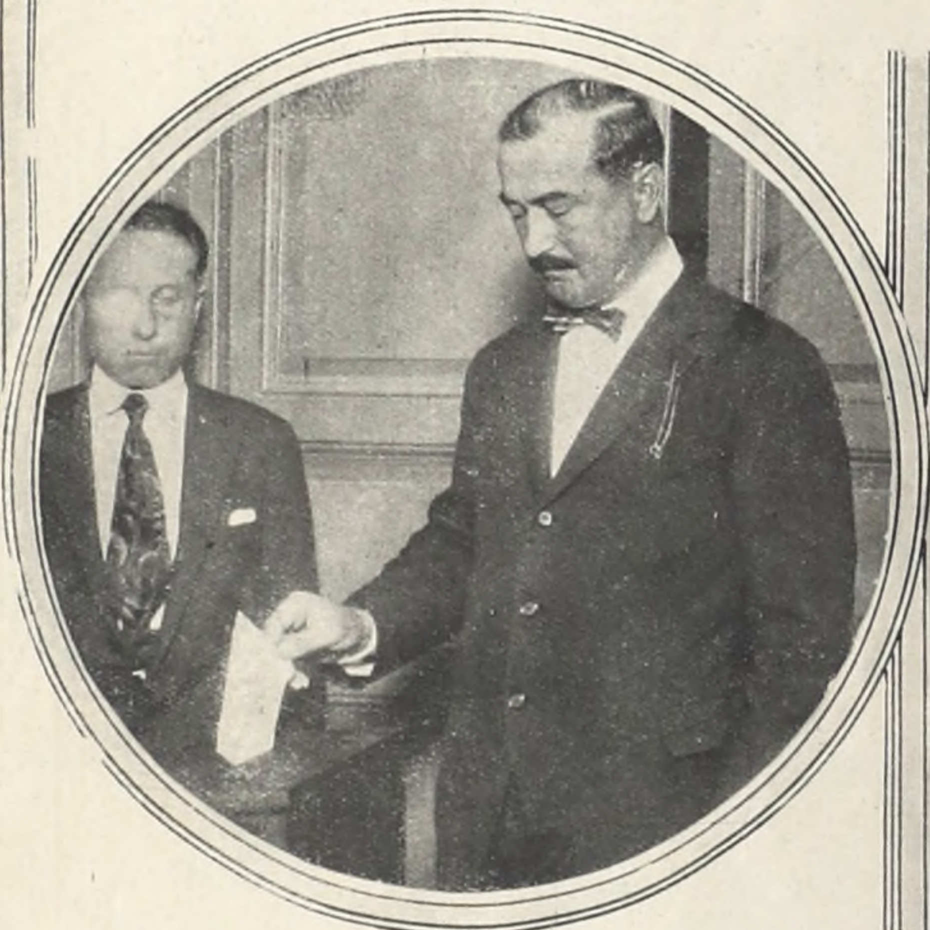


El Comité del *"Partido Colorado Radical"*



…*isla"*, en el que el doctor Narancio …s actividades

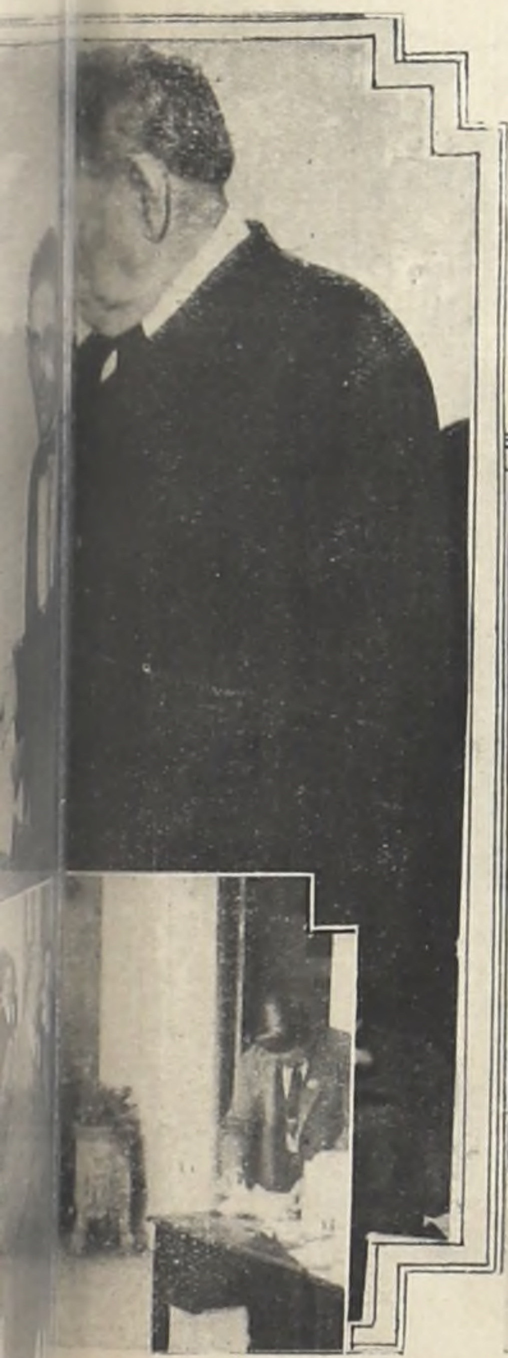
…é Serrato



Doctor Pedro Manini Rios



El doctor Martín C. Martínez



…rdónez

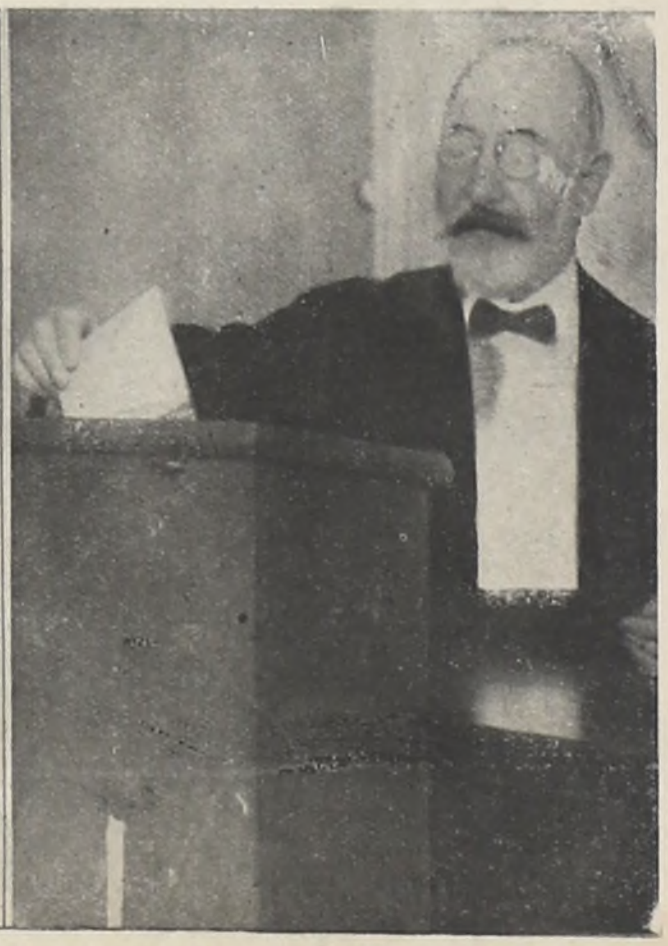
…Viera



El doctor Juan Campisteguy



El Doctor Luis Alberto de Herrera



El Dr. José Scoseria



Serratosa y Castells ofreció a su personal un almuerzo en Malvín, festejando el record de las ventas batido durante el mes de Enero, en el que alcanzaron a vender 104 coches



Personal de la casa Pesquera y compañía, en el almuerzo que ofreció al señor Numa Pesquera, la semana pasada



La señorita Sofía Vignoli rodeada de un grupo de sus amistades que le ofreció un homenaje de simpatía al terminar su carrera de abogado



Del *pic-nic* realizado por el Centro Paz y Alegría en el que las familias asistentes pasaron ratos inolvidables



Gabriela Mistral disponiéndose a pisar tierra uruguaya

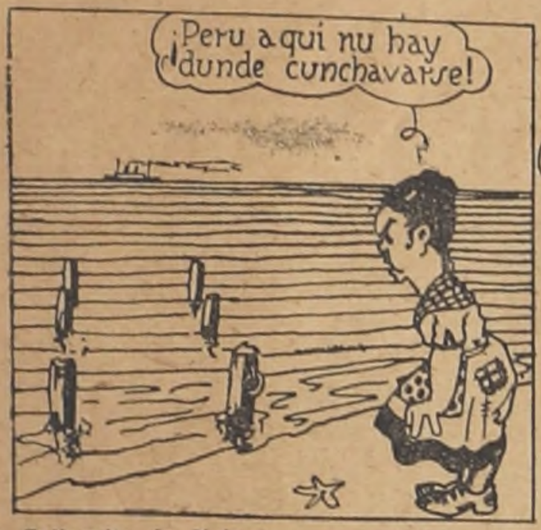


La eximia poetisa de *"Desolación"*, rodeada de admiradoras y conocidos intelectuales, en el Hotel del Prado, momentos antes de comenzar el almuerzo que le fué ofrecido

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 25

CANCION POPULAR ILUSTRADA «GALLEGUITA» (Tango) por YUYA



Galleguita, la divina
que a las playas argentinas
llegó una tarde de Abril
sin más prenda ni tesoro
Que sus negros ojos moros
y su cuerpito gentil.



Siendo buena, eras honrada
pero no te valió nada,
otras cayeron igual,
eras linda, galleguita
y tras la primera cita
fuiste a parar al Pigall.



tu caída fué tan breve
que como bola de nieve
tu candor se disipó.
Tu obsesión era la idea
de juntar mucha platita
para la pobre viejita
que allá en la aldea quedó.



Pero un paisano malvado
loco por no haber logrado
tus caricias y tu amor.
Ya perdida la esperanza
meditando cruel venganza
volvió a tu pueblo el traidor.



Y envenenando la vida
de tu viejita querida
le contó tu perdición.



Así fué que el mes pasado
te llegó un sobre enlutado
que enlutó tu corazón.



Y hoy te veo, galleguita
sentada, triste y solita
en un rincón del Pigall
y la pena que te mata
claramente se retrata
en tu palidez mortal.



Tu tristeza es infinita
ya no sos la galleguita
que llegó un día de Abril
sin más prenda ni tesoro
que sus negros ojos moros
y su cuerpito gentil.

EL HEROE

Un viejo círculo entre la multitud de compradores del mercado. Con las cejas fruncidas, sus ojos tienen una expresión dolorosa y suplicante. Tiene la piel obscura de sus mejillas cubierta de canas. Se cubre con un capote de soldado. Sobre su pecho brillan algunas condecoraciones. Su pierna izquierda está reemplazada por una de palo, pesada y basta, que se hunde en la nieve y marca pequeños agujeros redondos.

Ante su cara canosa y derrotada, los vendedores habituales del mercado se vuelven con aire de temor, de descontento y de fastidio. El viejo pasa ante ellos y se dirige al lugar destinado a las carretas de labradores de los contornos. Se detiene allí y pregunta, dándose aires de gran comprador:

—¿Son buenos esos gansos?

—De primera calidad. Vea usted, son todo grasa.

El viejo soldado sopesa el volátil, lo examina atentamente, lo tienta, lo olfatea. De pronto dice al vendedor.



El ganador de las carreras de avestruces en Praga llegando a la meta.

—En Bulgaria sí que son buenos los gansos... ¡Como puercos!

—¿Dónde dice usted?

—En Bulgaria, al otro lado de las montañas de los Balkanes. Allí fué la guerra ruso-turca. El general Skobeleff fué quien la dirigió.

—Sí, sí, ya lo he oído — dijo el vendedor. — Pero también este es un hermoso ganso.

—¿Ves mi cruz? (el soldado mostró su pecho con el dedo). Me la dió él mismo.

La cara del soldado temblaba, brillaron sus ojos e inclinó la gorra sobre la oreja

—¡Suboficial Migounoff, hurra! Y con su misma mano....

—¡Devuélveme el ganso, soldado! — dijo con voz indiferente el vendedor, comprendiendo que no tenía delante a un parroquiano serio y buscando con los ojos, entre la multitud a otros compradores. El viejo se animaba gradualmente.

—El comandante Schawanvitch también... "Migounoff — dijo, — eres un águila." Y me abrazó.

—Apártate soldado; no dejas pasar a los clientes — dijo el vendedor de gansos rechazando al viejo lejos de su carreta.

El soldado no se ofendió; solamente sus ojos se apagaron, y después de mirar al campesino con aire de reproche se alejó silenciosamente de la carreta e inclinó su gorra hacia los ojos. En torno a él se veían gentes de inquieta fisonomía. En el aire zumbaba el rumor confuso de las voces. Esta vida hormigueante recordaba al soldado los asaltos en la campaña. Cojeando lentamente entre la multitud buscaba a un hombre que escuchara su relato de guerra y la retirada de Eni-Sagrí, que hizo a la cabeza de su compañía empujada por los turcos. Hubiera querido hablar del mejor día de su vida cuando el general, un valiente también, le llamó "héroe." Pero no encontró auditorio; a nadie le interesaba saber cómo había perdido la pierna ni por qué le habían dado una cruz.

Se sintió solitario y escarnecido por el desinterés general; execró a estas gentes que compraban y vendían.

Muchas veces había visto la muerte ante él, sin miedo, mientras que los demás temblaban al pensar en ella, esta idea le consolaba un poco.

Ellos no tienen, no tendrán jamás la cruz de San Jorge sobre el pecho. No serán nunca héroes.

Pero a pesar de todo, él quiere que alguien le escuche y sepa de su valor. Desde la mañana hasta la tarde, muerto de hambre, transido de frío, recorre el mercado intentando sin cesar hacer el relato de su vida. Pero nadie en el mercado quiere oírlo. El vejo Migounoff, sintiéndose inútil y olvidado, se enfada contra todo el mundo. Atropella a los transeuntes como por casualidad; pero los atropella, y esto le divierte.

De rato en rato entra en la taberna. Pero el dueño y los mozos lo acogen hostilmente, se burlan de él. Les fastidia.

Si no lo echan, el viejo soldado va de una parte a otra buscando auditorio. Cuando encuentra uno se transforma, su palabra adquiere amplitud, sus ojos centellean, imita el estallido del cañón, grita voces de mando... Se ríen de él, no le entienden... ¡Se encuentra tan lejos de aquellos con quienes habla! Está allá, al otro lado de los Balkanes; allá donde a tierra ha bebido su sangre, y sus energías han estallado una vez en fuego ardiente y ha creído que la vida tiene un sentido. Y para entusiasmarse más, atiza todavía más fuerte.

—¡Soldado, vete; nos cansas!

Y el mozo de la taberna lo expulsa... Se levanta y se va, golpeando con violencia su pierna de palo contra el suelo y con el corazón todavía vibrante por la fuerza de sus evocaciones.

Vive en un rincón detras de la estufa, en la casa de un cincelador. De vuelta a su casa, sube al ángulo estrecho y axfixiante, pero cálido, y si no puede volver a contar su historia, gruñe.

—¡Ah, malditos! Debieran escucharme; pero no... ¡Ah, malditos!....

Máximo Gorki.

Un caracol gigante

En los tiempos en que a los hombres nos ha cabido en suerte vivir sobre el globo terráqueo, los caracoles y conchas de agua dulce son siempre de tamaño muy reducido; los grandes moluscos solamente se encuentran en el mar. Pero en las edades geológicas no ocurría lo mismo, y prueba de ello es este caracolito de agua dulce, fósil, encontrado en Hastings (Inglaterra), y que ha sido restaurado para su exhibición en el Museo Británico de Historia Natural. Parado, su altura es de dos metros con veinticinco centímetros.

La acción destructora del humo

Según los informes de los arquitectos de la Abadía de Westminster, de Londres, ésta ha sufrido por la acción del humo durante los últimos cuarenta años tanto como sufriera por la acción del tiempo durante los 650 años anteriores.

Aun algunas de las nuevas piedras colocadas con motivo de las reparaciones de hace veinte años han comenzado ya a desmoronarse, indicando con ello que, en gran parte, el desmedro de la catedral ha sido causado durante los últimos cincuenta años.

La ciudad de Manchester también sufre mucho daño a causa del humo. Para combatir el mal, las autoridades de Inglaterra han apresurado la sustitución del gas en cuantos lugares ha sido posible.

Hay quien cree que esta disminución del empleo del gas ha dado por resultado, simultáneamente, una disminución de la cifra de mortalidad, ya que las nieblas ocasionadas por el humo favorecer el desarrollo de enfermedades bronquiales y de los pulmones.

En Glasgow ha habido un consumo de gas durante los años 1901 a 1920 de 5.500.000.000 a 8000.000.000 de pies cúbicos, y durante ese período la cifra de mortalidad oscila entre 21,2 y 15,3 por mil.

Acerca de shampoos

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, inocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello oscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si, abusase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir, debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoos en polvo, ya presta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

El poder de un ataque de asma

Hay hombres que tienen la convicción profunda de creer que todo lo que sueñan encierra una provechosa enseñanza aplicable a nuestra vida de todos los días. Son hombres que de cualquier cosa, hasta de unos zapatos mal atados, desprenden una terrible moraleja dicha y aplicada con toda suavidad paternal. Estos señores, que podríamos llamar "señores de las moralejas", abundan de tal forma que es inútil pretender huir de ellos. Armémonos de resignación, y con paz corderil, esperemos en cada esquina la aparición de la vieja e inútil guillotina de la moraleja.

Don Alfredo, activo comisionista de una humanitaria fábrica de papel: "que sin causar el más mínimo dolor, caza moscas y otros pequeños amantes de inquietar pacíficas vidas", es un exaltador de la energía y... de la moraleja.

Vive en mi misma casa. Con grandes fines morales y sin que por ello gane algo, vigila mi vida. Me persigue continuamente. Es un verdadero calvario, pues además de tener que oír la nada agradable sinfonía de su tos de asmático me toca recibir, de mañana o de noche, el relato de un sueño completo" — esto quiere decir que es un sueño con moraleja — pues don Alfredo, aunque es un activo comisionista y exaltador de la energía práctica, que él denomina" energía rascacieríl", tiene la suerte de soñar todas las noches.



El, cuando a veces se olvida de su espíritu de vendedor de papel para cazar moscas — en esta época en que la teosofía está al alcance de todos podemos creer en el incesante cambio del espíritu de un comisionista — me dice:

—Lo único que le debo al asma es el soñar todas las noches. Cuando yo era un hombre sano, mi salud no me daba tiempo para soñar. ¡Como para sueños estaba yo! De mañana, a las siete, ya andaba por esas calles, ofreciendo el gran beneficio de un papel que — aquí despunta, un poco, el espíritu de comisionista — con la ayuda del tiempo salvará a la humanidad de la persecución de las moscas. ¿Sueños? Ninguno. Un hombre sano, viudo, y con cuatro hijos, no puede perder el tiempo en sueños. Pero, ahora, con el asma que tengo, es acostarme y ya ¡zás, me tiene metido en unos sueños raros! ¡Ah, pero algunos sueños enseñan mucho, mucho amiguito!

Don Alfredo calla solemnemente. Después dice:

—A mí me ha sucedido tener, en una noche, tres o cuatro sueños. Algunos muy estúpidos, verá, como el que tuve anoche.... Un sueño que por lo raro, creo se deba a una mala jugada que me hizo un ataque de asma en combinación con media botella de coñac. Me habían dicho que el coñac alivia la fatiga del asma y yo me tomé medio litro, ¿oye?, medio litro de coñac. ¿Se da cuenta? Y, todo para tener un sueño al que me es imposible encontrarle la moraleja.... la moraleja que está ahí, paseándose en ese sueño... pero que yo no veo. Hágame el favor de verla usted, amigo. ¡Ah, me olvidaba de que usted es muy joven! Escuche: los jóvenes, y ahí está la desgracia de ser joven, nunca ven la moraleja, y por eso, sólo, son desgraciados. Yo, recién a los cuarenta y cinco años, comencé a apreciar las enseñanzas que se desprenden de todas las cosas... Pero, aunque el sueño sea tonto, voy a contárselo, y quizás sea un sueño con enseñanza: le enseñará a conocer la tontería. Verá... verá...

Don Alfredo tose. Yo no se por qué, pero todas las veces que quiere narrarme un sueño, comieza tosiendo y termina... tosiendo. Que empiece por toser pueda que se deba a una influencia literaria: imitar a las revistas en que el comienzo de un artículo o cuento, ostenta una gran mayúscula muy pretenciosa, gorda y grotesca, que parece decirle a sus diminutas y serviciales amigas:

—Yo valgo más que vosotras. Rompo la virginidad de un suceso.

Don Alfredo, más original que algunos directores de revistas, emplea en la narración de sus sueños, la vigorosa mayúscula de una tos que da seriedad al, instante inicial.

La tos ya se ha ido, dando vía libre a la entrada triunfal del sueño detenido durante un instante.

—De golpe, sin saber por qué causa — dice don Alfredo — me encontré en el puerto. Hacía mucho frío, un frío que yo trataba de distraer insultando a la luna que siempre es nada más que una suave promesa de calor. Después clavé mis ojos en el suelo. Y ¿sabe lo que vi? Fósforos, muchos fósforos.... Todos tenían los indicios del cumplimiento de su rol en la vida activa de los hombres. Aquellos fósforos abandonados enseguida de haber dado su energía, estaban allí, deshilachados y sucios, y todos tenían los síntomas de preparar una manifestación. Una manifestación destinada a protestar contra los dedos inhospitalarios, que nunca le habían concedido un minuto de calor íntimo. ¡Una manifestación de fósforos! La ví moverse y avanzar hacia mí... Los fósforos que aún no habían llegado a la completa desorganización de sus órganos, llevaban unos estandartes de luz en que estaban escritas las protestas que alentaban al movimiento: "¡Abajo la tiranía de los dedos frívolos!" "¡Queremos la amplía cordialidad de las manos!"

¡Que nocturna agrupación de cadáveres! Era un desfile de cuerpos deformes y elegantes. Unos ostentaban una bamboleante cabeza carbonizada mientras que otros, sin cabeza, hacían inquietos y terribles gestos de enloquecidos. Instantáneamente me apercibí de que era un hombre, y que yo también poseía dedos inconscientes que habían mancillado millones de aquellos seres. Temí la ira de los fósforos. La manifestación crecía.... Asustado y empujado por gritos extraños, me arrojé al mar. ¡Fué mi única salvación!

Sin ya acordarme de lo sucedido, estoy en una isla. Miro a mi alrededor. Todo es una inmensidad blanca. Ya iba a ponerme a pensar en mi situación cuando ví llegar un viejo que, antes de hablar, me mostró una pequeña rama que estaba llena de la vida, de dos ojos muy grandes que me miraron distraidamente. El viejo habló:

—Sígame.

Viendo que yo dudaba en obedecer su orden, agregó:

—Por orden de la Rama de los Dos Ojos, le mostraré la ciudad blanca que ningún extranjero ha visto.

Miró la rama. Las autoritarias miradas de los ojos me obligaron a obedecer. Ante nosotros había una sola calle muy ancha y larga, por la que comenzamos a caminar lentamente, hasta que nos detuvimos frente a un grupo de árboles.

—Este es nuestro cementerio — dijo el viejo, acariciando su rama.

Miré. No ví nada que se diferenciara con la ya visto. Una inmensidad blanca, impresionante....

—Yo no veo el cementerio, — protesté a media voz.

Inmediatamente me fijé en los ojos de la rama. Entonces ví grandes rosales. Entre sus ramas bailaban las rosas. Muchas palomas, alrededor de los rosales, acompañaban con la música de sus arrullos, el baile de las rosas que de cuando en cuando decían:

—Por el beso que nos ha dado la luna, ¡bailemos, bailemos!

Las plantas cercanas contemplaban, en silencio, esta extraña fiesta. El viejo sonreía. Entonces me atreví a preguntarle:

—Pero, ¿por qué toda esta ciudad es blanca, mientras que solamente las plantas mantienen su color natural? Y, ¿este cementerio sin tumbas?

El viejo soltó estas pocas palabras:

—La Rama de los Dos Ojos, hablará.

Y la rama, habló:

—Sal de aquí, ,inmediatamente necio extranjero que has perdido, para siempre, la oportunidad de conocer los misterios de la ciudad blanca!

Pretendí hablar, pero inmediatamente me encontré a orillas del mar, y ví un grupo de marineros que ni siquiera se fijaron en mí. Me detuve ante ellos, y agitando dolorosamente las manos, les dije asustado:

—¡Quiero irme de aquí! Llévenme a Montevideo, por favor! No tengo dinero para el pasaje, pero con tal de que me lleven, les prometo que haré lo que ustedes quieran. Serviré la comida, lavaré los platos, todo... todo...

Los marineros rieron. Uno de ellos me ofreció una pipa, diciéndome:

—Si, te vendrás con nosotros. Mientras tanto, sube al barco y fuma en esta pipa.

Dedícate a matar mosquitos. Tienes cara de servir unicamente para eso.

Abracé a este marinero, quién de un empujón me hizo entrar en el barco, gritando:

—¡Espéranos sentado! ¡Ya vendremos!

Resuelto a obedecer al marinero protector me puse a fumar en la pipa, posesionado completamente de mi nuevo empleo que consistía en matar mosquitos. Al rato de estar fumando, una banda formada por los mosquitos más audaces, me atacó, resuelta a terminar conmigo. Ya no tenía salvación posible. Algunos mosquitos, los que querían dar contornos de alegre comicidad a ese ataque bárbaro, se metieron en mi naríz, haciéndome insoportables cosquillas. Yo comencé a estornudar violentamente. Y eran tan fuertes los estornudos, que el barco se hundió. Los mosquitos, temerosos de la catástrofe, huyeron. Yo, aunque estaba bajo el agua, al fin pude suspirar plácidamente. Pero, el barco no se decidió a estar quieto. Durante un instante, subía a la superficie, después tornaba a hundirse.



Y así continuó en el transcurso de varias horas. Esto me divertía inmensamente, pues al estar el barco en la superficie, veía llegar, desde lejos, innumerables olas formadas por diversos colores. Había olas rojas, verdes, amarillas, blancas...

Una voz, en la noche, me dijo:

—¡Son las banderas del mar que saludan tu presencia! ¡Entrégate a ellas y te conducirán a Montevideo!

Llegaron las olas y asaltando el barco, me abrazaron. Partía con ellas. Temblé en sus brazos elásticos y ardientes. Sentí la ligereza de la vida... Iba a ponerme a cantar cuando me apercibí de que las olas me abandonaban en el puerto, desapareciendo de inmediato. Sorprendido, vi a pocos pasos distantes de mí, a un cochero vestido con un lujoso uniforme. Mientras se paseaba castigaba el aire con su látigo. Y reía, reía... Después, al verme, exclamó sorprendido:

¡Ah! ¿Ya está usted aquí? Disculpe, no lo había visto. El coche está a su disposición.

Y como si descubriera en mi rostro la inquietud de una pregunta, agregó:

—Suba. No se aflija, pues llegará a tiempo. Hace poco que comenzó la fiesta.

Me acomodé en el coche. Oí una carcajada y un latigazo. El coche, instantáneamente se encontraba en el aire. Me asomo a la ventanilla, miro hacia la tierra y veo dos caminos blancos que conducen a un cementerio... Resuelto a todo me arrojo del coche. Estoy en el aire... Una, dos horas... Después, bajo de golpe, derecho a estrellarme contra el monumento de Artigas. ¡Estaba perdido! Y, verá, dice don Alfredo — en ese mismo momento me desperté con un dolor tremendo en la frente. ¡Me había caído de la cama, pegando con la cara contra una salivadera! La tos destrozaba mi pecho. ¡Tenía nada menos que un ataque de asma! El golpe que tuve al caer de la cama no sería nada, si el sueño que había tenido encerrara alguna enseñanza, alguna moraleja.... ¿Usted ve la moraleja de ese sueño demasiado tonto? Usted es muy joven, si... Pero créame: no hay nada, nada interesante. Don Alfredo tose. Después se venga de su tos y de la inutilidad de su sueño, riendo fuertemente, y diciéndome:

—¡Hasta luego, amiguito! Me voy a trabajar. El trabajo cura los sueños. Y usted trate de servir para algo, dedicándose a descubrir la moraleja... ¡Ja... ja... ja...! Hasta luego...

Nicolás Fusco Sansone.

Escalofrío

La luna viene con nosotros, grande, redonda, pura. En los planos soñolientos se ven, vagamente, no sé qué cabras negras, entre las zarzamoras..... Alguien se esconde, tácito, a nuestro pasar.... Sobre el vallado, un almendro inmenso, níveo de flor y de luna, revuelta la copa con una nube blanca, cobija el camino asaetado de estrellas de marzo.... Un olor penetrante a naranjas... humedad y silencio... La cañada de las brujas...

—Platero, qué... frío!

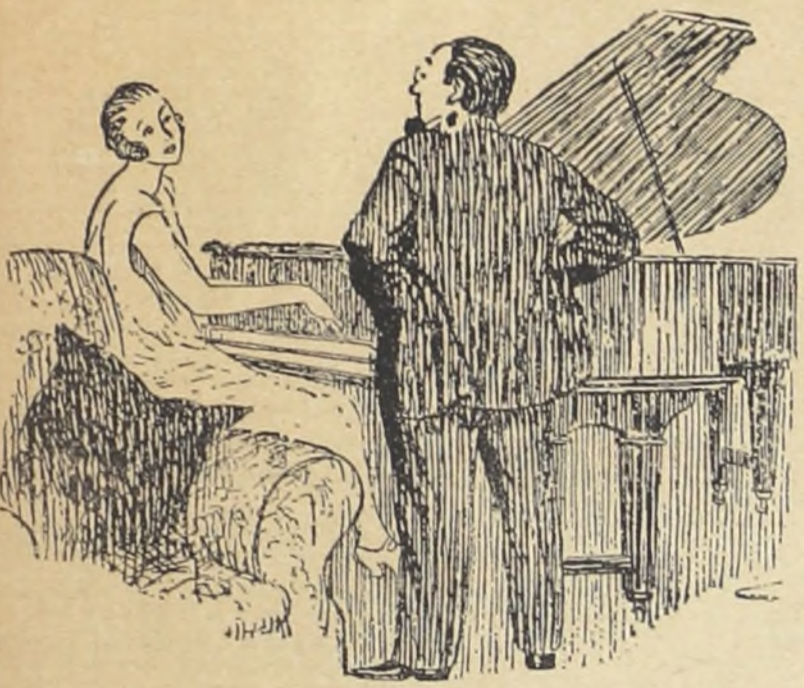
Platero, no sé si con su miedo o con el mío, trota, entra en el arroyo, pisa la luna y la hace pedazos. Es como si un enjambre de claras rosas de cristal se enredara, queriendo retenerlo, a su trote....

Y trota Platero, cuesta arriba, encogida la grupa cual si alguien le fuese a alcanzar, sintiendo ya la tibieza suave, que parece que nunca llega, del pueblo que se acerca...

Juan Ramón Jiménez.

A reir tocan

EJECUCION FIEL



—¿Conoce esta música, señor Corchea?
—En mi vida la he oído, señorita.
—¡Pero si es su último tango...

SABIA DEMASIADO

El esposo:
—¡Vaya una manera que tenéis de vestiros! ¡Eso es ridículo!
—¿Y qué sabes tú de trajes femeninos?
—Sé lo que más importa: lo que cuesta el tuyo.

ESPERA Y ESPERANZA

La escena pasa en una administración del Estado:
El contribuyente. — Señor, hace ya veinticuatro minutos que estoy delante de esta ventanilla.
El empleado, sin alterarse:
—¡Y qué diría usted si estuviese en mi lugar!... Yo hace ya diez y ocho años que estoy detrás de ella y espero llegar a los veinte y cinco para obtener la jubilación.

¡QUE LISONJA!



—Toda la fortuna la hice con mi inteligencia.
—Ya ves, hija; se hizo rico con tan poquita cosa.

IGNORANCIA

—¡Cómo es eso! ¿No conoce usted "El Barbero de Sevilla"?
—No, señor; me afeito solo.

BRUJERIA DOMESTICA

Elenita. — ¡Papá, anoche en el circo, el brujo cambió una moneda de veinte centésimos en una flor!
El padre. — Eso no es nada comparado con lo que hace tu mamá; ella puede cambiar un billete de cien pesos en un vestido.

ANACRONISMO

Un maestro da lección de historia a unos chicos:
—Nerón — exclama con aire de suficiencia — fué cierto día a casa de un pintor y le dijo: fotografiadme.
Comprendiendo el maestro su error, y no queriendo rectificar, añade:
—Pero el pintor dijo entonces: dispensadme, señor; no puedo serviros porque aun no ha sido inventada la fotografía.

EMOCION

Un individuo sale del teatro, donde se ha representado un drama conmovedor, enjugándose el rostro con el pañuelo
—¿Has llorado? — le pregunta el autor.
—No; pero he sudado el kilo.

POR CUALQUIER COSA!

—Dime, Juanita, ¿me llorarás cuando me muera?
—Sí, zonzo; ya sabes que a mí se me saltan las lágrimas por la cosa más insignificante...

EXPERIENCIA

La señora. — No trate de robarme porque yo sé lo que es eso, ¿eh?
La sirvienta. — ¿La señora ha sido alguna vez cocinera, también?

FUERZA DE COSTUMBRE

Dos compatriotas de Tartarín, padre e hijo, atraviesan las llanuras de Aviñón.
Al paso del tren, el padre procura ilustrar al muchacho, y dice, señalando la campiña:
—¡Mira el mistral, el terrible mistral, cómo barre el país con su fiera impetuosidad!
—Pero, papá, no veo ese ímpetu; las hojas no se mueven, los árboles están quietos...
—Es que se han acostumbrado ya —replica con autoridad el padre.

ELOGIO

Decía un ñato, refiriéndose a un sujeto que lo asediaba sin cesar, pidiéndole un empleo:
—No puedo con ese hombre! ¡Lo tengo siempre montado en las narices!
—¡Pues será un gran jinete! — le contestó uno.

FALTA DE CONTABILIDAD

En una droguería:
—Deme usted unos polvos para matar ratones.
—¿Qué cantidad desea?
—No lo sé. Se me ha olvidado contar los ratones que hay en casa.

TEMOR

—Me han dicho que te casas.
—Sí, pero me da mucho miedo el paso que voy a dar.
—¿Por qué? ¿No me dices que tu novia es una perla?
—Sí; pero lo que temo es... la madreperla.

EN FAMILIA

Habiendo sido nombrado un coronel de una provincia del litoral, senador, su señora, que era muy paisana, dice a sus hijas:
—¿Y pa qué lo han nombrao senador a tu padre? Como si no tuviera que cenar en su casa. Malhaya sea el gobierno; no lo he de dejar que tuitas las noches vaya a cenar con él.

UN HOMBRE COMPASIVO



El señor que divirtió el aburrimento de los que esperaban el tranvía

PRETEXTO



—¿Qué horas de venir son estas?
—Disculpá, porotita. Vos sabés lo conversador que es el dueño de la lechería....

SINGULAR CUALIDAD

Dice el abogado:
—Estoy en condiciones de contestar inmediatamente, pues mientras ojeaba el examen pericial con una mano, con la otra escuchaba las aseveraciones de mis adversarios.

BUEN FIN

Un poeta simbólico, después de haber leído, por espacio de una hora, versos imposibles, exclama:
—He sufrido mucho, señores, antes de tener notoriedad y ahora...
—Y ahora — contesta uno — se dedica usted a hacer sufrir a los demás.

BUEN INSTINTO

Un sacerdote acaba de confesar a un ratero y, al darle la absolución, notó el sacerdote que el ratero le había quitado el reloj.
—Hijo mío — exclamó con gran dulzura — es posible que no tengas fuerza de voluntad?
—No es eso padre; le he quitado el reloj para ver a qué hora empieza mi arrepentimientot,

EXACTO

—Para ser un buen poeta — decía un individuo — no hay cosa mejor que tener hambre.
—Niego la consecuencia — le contestó un cesante — si eso fuera cierto, yo debiera ser un Espronceda.

COMPENSACION

Un soldado, que durante diez años no fué ascendido, recibe el nombramiento de cabo que tanto anhelaba.
Una vez recibidas las ginetas, se las prende con una cuerda en la presilla de los pantalones y las arrastra por todo el cuartel.
El capitán, que lo ve, lo llama y le dice:
—So ignorante, ¿qué hace?
—Mi capitán; hace diez años que ando atrás de ellas; ahora que ellas anden diez años atrás de mí.

LA ENVIDIA

—¡Sí, señor comisario! ¡Quiero que se le aplique la multa de cincuenta pesos a se atrevido! — decía, furiosa, una fea solterona.
—Pero, señorita, ¿ha sido a usted a quien le ha dado el beso ese sujeto?
—No, señor. Fué a una amiga mía.
—Entonces, por qué lo hace traer preso si no se lo ha dado a usted
—¡¡Por eso mismo, señor!!

NIÑO PREVISOR

Un niño envidioso de su hermanita, dice a su mamá:
—Si compras a Juanita un piano, a mí me comprarás una bicicleta.
—¿Y para que quieres tú la bicicleta?
—Para echar a correr cuando ella toque.

LOS ARTISTAS PRECOCES



—"Pero mamá, yo estoy verdaderamente aterrado; el periódico dice "que mi próxima temporada será cosa del otro mundo".
¿Pero es que voy a tener que ir también a dejarme "*filmar*" en el Purgatorio?

La pagina de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

A los solterones: que pasan de los 50. ¿No anhelais a vuestro lado un ser con quien compartir vuestra vida? ¿No deseais una buena compañera que os dedique sus cariñosos cuidados? Yo he creido hasta hoy que el cariño de mis allegados bastaría para llenar mi vida, hoy comprendo que la mujer necesita el íntimo cariño de un compañero, necesita el calor del hogar; hogar y compañero a quien dedicar sus afanes y desvelos; hago portadora a esta simpática revista de todas mis aspiraciones. ¿Hallaré un corazón que simpatice con mi sentir? Si alguien se interesa y me indica dirección le enviaré referencias. — **Plácida**.

Siendo una admiradora de los norteamericanos mi sueño dorado es, un joven americano rubio, alto, más bien grueso, de cabellos rubios ensortijados, de ojos verdes soñadores. Me agradaría tuviera buen porvenir y posición desahogada. — **Enamorada**.

Tengo 27 años: y paso mis noches de amarguras en la soledad del campo. Busco un amor sincero y puro que haga disipar mis amarguras. Lo quiero de 35 a 38 años. Estanciero o un fuerte comerciante para formar hogar. Unico modo de entendernos personalmente. ¿Lo encontraré? — **Sola en el mundo**.

Alto, morocho: de bigotes "a la americana", muy blanco de cutis, de ojos oscuros, que dibuja y que es un don Juan consumado. El, es mi único ideal. Recordará a la — **Nena azul?**

LA MUJER DE MI IDEAL

Soy joven: buena presencia, serio, inteligente, bueno y sin vicios; sin embargo me falta lo mejor?: amor y fortuna. Habrá entre las amables lectoras una que siendo buena, cariñosa y rica (no importa edad ni físico), quiera formar un hogar de paz y amor? — **Amor sincero**.

A Estancierita de Palmitas: Posiblemente el destino nos acerque, Yo ángel vencido e internado en la soledad de mis tristezas, necesitaba el bálsamo para mi dolor; y esa eres tú... reúno todas las cualidades exigidas; soy morocho simpático cariñoso, ojos negros y edad 24 años. — **Perdido en la luz**.

En el Prado: La tarde del 25 del corriente he tenido la dicha de conocer a una elegante y simpática dama, vestida de marrón, acompañada ésta de una niña de claro, de unos 14 a 15 años. Pues en esta dama he notado un sin fin de interés y quisiera equilibrar esa dicha y por eso confieso que quisiera concretar sobre mi pasión. Fué acompañada por mi vista hasta su casa, reside esta en calle Y... que cruza una plazuela. Si fuera de agrado espero será amable en contestar por medio de esta revista. — **Escultor**.

Encantadora morocha: ví día 28 a las 4 p. m. en tranvía N.o 12, bajóse en Est. Goes y tomó N.o 13 para afuera. Su meláncolica mirada quedóse grabada en mi corazón. Sé que me corresponde. Soy el joven de gabardina que la miraba con insistencia. Si sus divinos ojos se posan en estas líneas, contestará a — **Sedal?**

Somos dos panaderitos uruguayos de 19 y 23 Abriles deseamos encontrar entre las amables lectoras dos chicas de 15 a 20 años que sean amables. — **Los de la Igualdad**.

ESQUELAS

Carlota: — Gratamente impresionada por la elocuente ternura que vierte Vd. en sus líneas—N.o 298 de esta revista,— he querido creer un instante que ellas vinieran dirigidas a mí. Soy rubio, y en cuanto a los otros atributos conque me presenta su discernimiento, he pensado, que ellos pueden ser obra del prisma a través del cual me haya mirado. Al desear descorrer el velo que cubre esta incógnita ¿podré esperar se digne Vd. poner en mis manos el hilo que haga realizable este deseo? Así lo creo. Cariñosísimo saludo de — **Aurisolar**.

Carmencita: — Te veré día siguiente salir ésta Prado hora 19. — **Enrique**.

A Dibujante: — Tenga el bien la persona que se dirige a Chiquita de la calle Ituzaingó dar datos de su persona. Pues ignora quién pueda ser. — **Chiquita**.

Estancierita de Palmitas: — Su esquela me ha dejado grratamente impresionado y creo reunir condiciones exigidas, cuento 20 primaveras. Sírvase mandar dirección para escribir o lugar para podernos conocer. — **Alma que sufre**.

Verdi: — Creo ha encontrado persona para su ideal quiero día informe entrevista indique adonde. Conteste. — **Uruguayo 23**.

World: — Su nacionalidad y su edad, son dos de las cualidades de mi **husband** ideal, y si poseyera las demás, únicamente restaría... que yo le interesara. — **Hope**.

Noble Corazón: — En Vd. he encontrado mi "ideal"—me dirijo con fines matrimoniales, si su físico me agrada— yo soy de campaña, estoy lejos de la capital. Mande dirección por "M. U.", tengo 34 años. — **Hacendado Serio**.

A Lector del "M. U.": — Conforme. El domingo siguiente de salir ésta lo esperaré en 18 de Julio y Arenal Grande hora 17. Lleve flor blanca en el ojal y "Mundo Uruguayo" en mano izquierda. Llevaré flores en mano derecha traje rosado. — **Noble Corazón**.

Mora triste: — Vivamente interesado por su esquela, ruego a Vd. quiera tener gentileza de indicarme dirección, a fin de iniciar correspondencia amistosa. Creo poseer condiciones requeridas para una mútua comprensión. Edad 33 años. — **Amateur**.

A joven Peñarolense: — Amable Quico He tenido la grata impresión de verle nuevamente en la Est. P... domingo 25, lo cual vuestra presencia ha hecho despertar en mí, dulces recuerdos y nuevas esperanzas! El impulso de aquellas simpatías os ha permitido que me dirija a Vd. Os pido ante todo, me perdone si es que le molesto e interrumpo con ésta, pero os vengo a pedir un perdón, si es que soy digna de ello. He sido muy cruel con Vd. pero no culpable! Si aún hoy llegara a tiempo y su corazón está libre conteste por esta a — **Recuerdo Imborrable**.

Noble Corazón: — Soy morocho, de 24 Agostos, no poseo ninguna clase de riquezas y la madre Naturaleza no se mostró muy pródiga conmigo; pero poseo un corazón capaz de hacerla dichosa y si logramos comprendernos podemos llegar al matrimonio. Si cuando lea estas líneas es aún libre conteste indicando dirección a fin de ponernos en comunicación directamente. — **Morocho Sincero**.

A las lectoras: de Pando, Mosquitos, Pueblo Solís y Solís Grande desearía relacionarme con Sta. formal de modesta familia de 21 a 29 años, rubia o morocha, de regular estatura y económica para el hogar que formaría con ella, yo 30 años, de regular estatura, si hay alguna que reuna estas condición conteste por esta revista, dando sus iniciales y dirección para escribirle por que soy de campaña. — **Solitario**.

C. T.: — Por los datos que Vd. se digna mencionar creo ser el aludido; porque poseo el mismo nombre, visto de gris y todo lo que Vd describe. Si le intereso escriba a "M. U.", e indique el modo que podemos conocernos y donde podremos vernos. ¿Me amará tanto que contestará? — **Jacinto**.

Mora triste: — Ha llegado a interesarme su esquela y tendría el mayor gusto de sostener la correspondencia que Vd anhela. Envíe dirección y escribiré enseguida directamente. Cariñosamente.... — **Vivir sin esperanza**.

World: — Reúno condiciones que Vd. desea formalidad y buenos sentimientos. Mi mayor fortuna estriba en mi cultura que me produce cien pesos mensuales. Poseo además un pequeño capital. Edad 38 años, físico dicen que agradable, amiga fervorosa del hogar y admiradora de Inglaterra por ser sus hijos respectuosos con la mujer por lo que me atrevo a responder a su llamado. — **Gladys M.**

Tita. — Dé más datos. Presumo que hay muchos en idénticas condiciones. — *X*.

5 años de casado. — Su esquela no puede *publicarse* dado la forma en que está concebida. Busque lo que desea, en otras partes. — *M. U.*

Las diez cualidades para el marido ideal

Todas las cualidades apetecidas en un marido las posee el que ame a su esposa intensamente con infinita ternura, él será:

Complaciente, pues será su deseo verla contenta.

Cariñoso, pues cumplirá el mandato de su ternura.

Fiel, porque no sentirá deseos de no serlo.

Ambicioso, querrá para ella lo mejor.

Recto en sus juicios, comprenderá que así se eleva en su criterio.

Generoso, pues pudiendo complacerla se sentirá satisfecho.

Indulgente, bastará que ella lo solicite con una mirada cariñosa y se sentirá feliz al perdonar sus errores.

Trabajador ¿cómo no serlo si estará contento de la vida, y trabajará para ella?

Agradable, lo será siempre, amándola.

¿Cómo debe ser el marido ideal?

1.º — Sano de cuerpo y espíritu.
2.º — Sin vicios.
3.º — Instruído, siempre más que su consorte.
4.º — De recto y superior criterio, de modo que inspire aprecio y respeto bases del amor.
5.º — De completa educación moral y social.
6.º — Altamente simpático.
7.º — Cariñoso pero sin exageraciones.
8. — Condescendiente, sin debilidades.
9.º — Amante de su familia y de su hogar.
10º — Ambiciosos de bienestar y posición social, noblemente, sin bajeza ni adulación.

Experiencia.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

Mi ideal es el siguiente:
1.º — Honrado.
2.º — Trabajador.
3.º — Sano.
4.º — Activo.
5.º — Ambicioso.
6.º — Educado.
7.º — Generoso sin ser derrochador.
8.º — Criñoso.
9.º — Tolerante en las pequeñeces.
10.º — Sincero en grado superlativo.

Ita.

¿Cómo debe ser el marido idel?

1.º — Bondadoso.
2.º — Honrado.
3.º — Inteligente.
4.º — Laborioso.
5.º — Sano.
6.º — Económico.
7.º — Amable.
8.º — Culto.
9.º — Antialcoholista.
10.º — Feminista.

Anuja.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

Nosotras tenemos la "especie de manía" de creer que el hombre que ha conquistado nuestro corazón, es el ideal nuestro. Y no; muchas veces es feo y lo concebimos hermoso, es celoso y creemos que es por amor, o como muchas creen en el dicho vulgar que el que no cela no ama. Es damos nosotras mismas yo concibo injusticia y es un engaño que nos que el hombre ideal que se une a nuestra existencia para compartirla hasta el fin de sus días, debe reunir estas diez cualidades: Nobleza. Generosidad en sus actos. Delicadeza, Sinceridad, Valor, Confianza, Perseverancia, Amor al trabajo y al hogar, Rectitud en sus deberes, Patriota. Estas diez virtudes podrían ser reunidas en la virtud única: Bondad: porque el que es bueno reflexiona todos sus actos y deberes y perdona o castiga a quien lo merece.

Estrella de Oriente.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

1.º — Inteligente.
2.º — Bueno.
3.º — Instruido.
4.º — Fiel.
5.º — Cariñoso.
6.º — Económico.
7.º — Sano.
8.º — Limpio.
9.º — Trabajador.
10.º — Ingenioso.

Estrella del Norte.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

1.º — Inteligente.
2.º — Educado.
3.º — Cariñoso.
4.º — Amante a su hogar.
5.º — Sano.
6.º — Fiel.
7.º — Católico.
8.º — Económico.
9.º — Justo.
10.º — Trabajador.

Estrella del Norte.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

Para mí, el hombre que ha de ser mi marido, debe reunir estas cualidades:
1.º — Que sea muy honrado y trabajador.
2.º — Que cumpla con las obligaciones que tiene con su esposa e hijos.
3.º — Que sea muy amante de su hogar.
4.º — Que sea muy cariñoso conmigo.
5.º — Que le agrade la música, lectura y diverciones.
6.º — Que revele franqueza en todos sus actos.
7.º — Que deteste el juego y demás vicios.
8.º — Libre de todo prejuiccio.
9.º — Que la belleza la posea en el alma.
10.º — Que quiera a la mujer no por la fortuna que pueda tener; sino por sus cualidades morales.

Sinceridad.

Las 10 cualidades, que a mi pensar debe tener el hombre que constituye mi ideal, son:
1.º — Corrección en el vestir, sin ser lujo.
2.º — Que sea trabajador, y buscador del pan para los suyos.
3.º — Cariñoso en momentos y que se sepa hacer respetar cuando ya sea por sus hijos o por su misma señora tenga lugar hacer advertencias.
4.º — Que sea completamente sin vicios, pero que si, cuando joven haya pasado por ellos, porque así conoce y puede enseñar a los suyos en el paso por la vida.
5.º — Que solo a la mujer que tiene por esposa, le cumpla en toda la extención de la palabra con el deber matrimonial.
6.º — Que concurra a casa, a sus respectivas horas, las cuales, son al almorzar, cenar y dormir.
7.º — Que sea completamente comunicativo en todo con su esposa. Mutuamente.
8.º — Que su palabra en la casa, sea al pronunciar para ya sea órdenes, etc., como un mando, para acatarse de inmediato.
9.º —No llevarse nunca por conversaciones, pues que reuna también el don, de darse plena cuenta de todas las cosas, hasta donde sus ojos puedan alcanzar a ver, que es una cualidad hermosa. Ver para creer, y creer porque en realidad vee, y no porque se lo digan.
10.º — Para querer más al hombre después de casado, que uno haya visto en él cuando fué novio, que exploró caminos, y se ha casado porque no ha alcanzado en ellos hasta el fin de sus deseos, y el mismo amor, unido al deseo, termina por buscar compañera, y se llega a la felicidad completa, creo al reunir todas estas cualidades que detallo. — *Jaruma.*

A mi parecer, debe el marido ideal, poseer estas condiciones:
1.º — Honrado.
2.º — Inteligente.
3.º — Trabajador.
4.º — Cariñoso.
5.º — Honesto.
6.º — Sano.
7.º — No tenga vicios.
8.º — Ame el hogar.
9.º — Bondadoso.
10.º — Fuerte para llevar los males de la vida.

Vida sin Esperanza.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

1.º — Inteligente.
2.º — Instruido.
3.º — Educado.
4.º — Trabajador.
5.º — Limpio.
6.º — Moral.
7.º — Cariñoso.
8.º — Sano.
9.º — Económico.
10.º — Bueno.

Estrella del Norte.

Mi ideal debe ser:
1.º — Trabajador.
2.º — Honrado.
3.º — Económico.
4.º — Serio.
5.º — Correcto.
6.º — Cariñoso.
7.º — Sin vicios.
8.º — Bueno.
9.º — Pobre.
10.º — Educado.

Lionel.

CORRESPONDENCIA

A todos. — Debido a la enorme cantidad de correspondencia que nos llega directamente y a las confusiones ocasionadas por no remitirnos las cartas en la debida forma, nos vemos precisados a hacer las siguientes advertencias, con el bien entendido de que no se le dará curso a ninguna carta que no sea enviada rigurosamente de acuerdo con estas condiciones:

1.º — Toda carta enviada al concurso debe venir *firmada* con *seudónimo* y acompañada de otro sobre cerrado *en cuya cubierta se haga referencia al seudónimo y que contenga la firma del autor.*

2.º — Se declararán nulas todas las cartas que no vengan *adjuntas a un estuche de DENTINOL — (No se tienen en cuenta ni los pomos ni las llavecitas).*

3.º Las cartas deben ser escritas con letra clara — *(prefiérense a máquina) — y por una sola carilla de cada hoja, conteniendo nunca más de 250 palabras.*

X-B. — Este concurso ha sido postergado hasta el 28 de Febrero. Sólo se tomarán en cuenta las cartas que nos sean remitidas antes de esa fecha.

Alma de Acero. — Hemos recibido su carta y la publicaremos.

Juvencio. — *Chichita*. — No se publican.

Chichita. — No envió el estuche de *DENTINOL*.

Vida sin esperanza. — Idem.

Concurso de cartas amorosas

N:

Una vez más escuché de tus labios los vanos juramentos de tu amor mentido, para un momento más tarde, lejos ya de tí, sentir a mi alma, cansada, resistirse a guardar por más tiempo las ilusiones, que tu mismo hiciste crecer con tus frases engalanadas falsamente, como engalana un joyero una alhaja con falsos diamantes...

Y aquí, en mi retiro, sin confidente alguno, veo alejarse hacia un mundo misterioso, creado por mi fantasía, una a una, todas esas ilusiones de que te hablo, que, en tiempo cercano, mi alma enamorada guardara con tanto esmero, y que hoy, impulsada por la razón, las arrojó a la barca que se dirige a la playa del olvido... Y las veo alejarse... "¡Marchitas ilusiones, os digo, adios! No oséis más regresar en busca mía, porque la llave con que hoy cierro mi corazón ya no podría entregaros!"

¡Y todo por tí! ¡Todo por tus inquietos ojos que buscaron a más de las mías otras pupilas en que reflejarse! Por eso hoy, a solas, cuando mi loca ilusión me hace creer me escuchas, una voz irreprimible porque escapa de mi misma alma, te llama, te habla: No busques, te dice, no busques ya mis ojos para mirarte en ellos, porque tú mismo tendiste el velo que impide el reflejo de los tuyos!

¡Adiós!

Citerca.

Inolvidable Enrique:

Ya que no tengo la feliz oportunidad de hablar personalmente contigo y habiéndome despertado ese amor... ese amor tan grande, que me domina, me atrevo a dar este paso que talvéz te parezca audaz.

¡Creéme! que llevo tu imágen fija en el alma no vivo sin tu recuerdo y no podré resignarme a sacrificar esa pasión vehementísima.

Hoy mi más bella ilusión es verme arrullada por la pureza de tu cariño.

¿Porqué me olvidas? Lloro tu ausencia... sufro tu desprecio.

¿No comprendes que te amo?

Sólo espero que vuelvas para alejar la horrible tortura a que está sometido mi corazón, que sea como una ráfaga de luz vivificante que venga a traer un manojo de ilusiones a mi espíritu que agoniza como las pálidas rosas de otoño...

Te espero hasta la muerte

Bosque Umbrío.

A Aglae.

Acepta, apesar de la distancia que nos separa, un tributo de simpatía que trasmito en sincera evocación. — Pienso en vuestra angelical persona, por doquiera veo tu silueta celestial, elevo mi frente hacia el infinito y veo la Luna, la inspiradora magestuosa que desde el cielo nos envía sus argentados rayos. — Cual hada misteriosa, Aglae, has surjido en la senda de mi existencia mostrándome lo ilusorio y lo real. En esta noche yo os recuerdo, sobre la naturaleza se ha tendido el manto de la noche, todo duerme, todo es silencio, yo cual sonámbulo errante velo con toda plenitud de espíritu y pensamiento. meditando intimamente en la diafanidad real de la vida y en proximidad espiritual que mantengo con quien lejos de mí está. Circunda mi rústica morada una atmósfera tenue y algo mística, impregnada de los perfumes de magnolias, rosas, jazmines y heliotropos que embriagan el alma del soñador y poeta accidental. En estos momentos que parecen siglos, instantes misteriosos e inescrutables, todo lo ve el pensamiento, todo lo siente y sufre el alma de quien vuelto a la realidad prepara en el vivir el buen morir de su más grata y grande ilusión. Lejos, bien lejos fuistes, como estrella fugaz pasastes por mi firmamento dejando huellas de efímera existencia y despertando la más viva e intensa de las simpatías. Un númen del arcano sagrado me dice silencioso: — ten fé y esperanza; lo que parte del corazón lo que es elevado, lo que es fuerza espiritual no muere nunca!

Si jugando mi vida, pudiese yo, retirar del seno inmenso del oceano las más preciadas perlas, con que placer lo haría si en cambio y en noble ofrenda recibiera vuestra sincera amistad. Vuelto de un todo a la realidad os digo: las miradas de esos negros y divinos ojos que me revelan el más bello poema de amor. Ojos mágicos y hermosos, focos de luz que bien iluminan una solitaria senda; yo os pregunto: porqué partistes silenciosa cuando surgía la aurora de un nuevo día, porque desaparecíste como fluído etereo, porque no me dijistes Adiós...

X.

A LAS PREGUNTONAS

Lady Alejandrina. — Aunque algo tarde, porque me ha costado trabajo dar cumplida satisfacción a sus preguntas, puedo tener la alegría de responder hoy a todas ellas.

Un cónsul de 1.ra. clase gana 220 pesos. De segunda 180 pesos. Un Cónsul honorario y un Vice-cónsul, el 50 por ciento de lo recaudado durante su actuación hasta 110. La carrera se sigue en la Escuela de Comercio y luego son nombrados por el Presidente de la República. Sobre su deseo de enterarse de apellidos antiguos, nacimientos y otros detalles le voy a dar las siguientes notas. Para recabar datos referentes a los primeros pobladores de Montevideo, debe acudir a la Revista del Archivo Administrativo, Tomo 1 2 3 y 4, donde constan los nombres de los primeros pobladores de esta capital. En el archivo de la Catedral Matriz, encontrará muchísimos datos sobre nacimientos. Obras completas no existe ninguna, pero muchos datos encontrará en las obras de estos historiadores — Bauzá — Demaria y Antuña — especialmente de este escritor en su obra titulada — "El patriotismo de la mujer Uruguaya". —

Todo depende del alcance que quiera Vd. darle a esta clase de averiguaciones, pues es cuestión de tiempo y molestia para consultar todas estas obras.

En la Biblioteca Nacional, puede Vd. leer gratuitamente todas las obras que le convenga y esas que le hago referencia.

A la tercer consulta le diré que para esa clase que yo llamo de "literatura práctica", puede escribirme a esta sección eviándome su dirección particular, y yo le escribiré modo, forma y persona que le daría esa clase a su gusto.

A la cuarta pregunta le diré que es otra persona completamente distinta la que tiene en la actualidad el destino a que Vd. se refiere.

Puede Vd. mandar todas las preguntas que deseé, que yo se las contestaré con mucho gusto, lo más pronto posible.

Le agradezco y devuelvo sus bellos pensamientos.

Azucena. — Señorita, su pregunta me turba, pues como ignoro sus verdaderos sentimientos respecto a su novio, tengo temor de aconsejarle algo enérgico que no esté en consonancia con el estado de su corazón. Yo solo veo dos caminos. Si se ama a un hombre, se le espera todo el tiempo que sea preciso asegurar un porvenir digno, — siempre naturalmente que él se preocupe de trabajar para lograrlo, — y entonces poco importa a la mujer que "pierda otro partido mejor", puesto que no amándolo, no debe una mujer *jamás*, casarse por conveniencia material. Y si no se le ama como debe ser, entonces es una tonteria el esperarlo ni todo el bachillerato como Vd. dice, ni un mes solo, por lo mismo que le digo antes, porque no debe casarse sino con el amado de verdad.

Para D. S. — Desde luego que no es bueno para la vista el leer ni escribir de noche, pero considerando el enorme aburrimiento de sus noches le aconsejo lo siguiente: Si le es posible ponga a la luz una pantalla verde, color que favorece a la vista, y Vd. sobre la frente la "visera americana" que las venden hechas o la puede hacer de celuloide o cartón forrándola de negro y sujetándola atrás con un cordón. Creo que es peor leer de noche que escribir, porque sabiendo escribir, se puede hacer aún sin fijarse en lo escrito más que débilmente, y leer, como hay que fijarse para entender lo que se lée, se irrita más la vista. De todos modos debe lavarse los ojos con agua boricada al irse a dormir y con agua fresca al levantarse, y hágame saber si mejora.

Morocha impaciente. — Yo quisiera acertar, dándole gusto a su deseo en mi contestación, pero no es posible que yo le recete una cosa que pudiera desfigurar su rostro para toda su vida, además de que nada conseguiria con empalidecer parte de la boca, pues solo de lejos, podia hacer efecto y quien sabe si contraproducente. Hay en Buenos Aires institutos de belleza, donde tal vez pudieran remediar su defecto, que además es posible no la desfigure tanto como Vd. crée, y será mejor dejarlo como está. De todos modos no haga recetas que pudieran perjudicarle.

Existe Primavera. — Si después de consultado su corazón, Vd. vé que ama verdaderamente a su novio, mi consejo es que por ser un hombre humilde no rompa sus relaciones con él, pues es ya de épocas pasadas, eso de romper una vida por diferencia de clase o posición. Hoy, el trabajo es el gran revelador de clases, y creo que Vd. debe con todo respeto y cariño hacérselo ver a sus padres, y si él está enamorado y lleva en serio esas relaciones, que le hable también a sus padres de Vd. y si no transigieran, demostrarles que la infelicidad de toda su vida, puede venir de la ruptura de esos amores. Trate Vd. por todos los medios de convencer a sus padres, con persuación y sin violencias, pero cuando Vds. estén decididos a casarse, si no han cedido en su oposición, puede Vd. presentarse al Juez de menores y pedir su intervención.

Pochochita. — Creo que la siguiente receta puede proporcionarle ese postre que desea para enviar como presente porque quedan de muy buen aspecto.

Bizcochos alemanes. — Harina de trigo, 600 gramos. Granillo, 400 gramos, (se vende en las panaderías), polvos royal, tres cucharaditas bien llenas y sal molida media cucharadita; se cierne lo anterior, se mezcla y se agregan tres huevos enteros y tres yemas, ambos batidos, 150 gramos de mantequilla, 200 gramos de miel muy espesa, una cucharadita de anís molido en el mortero y leche suficiente para hacer una pasta suave y de fácil manejo que se amasa bastante, se tiende con el rodillo en una capa delgada, (de centimetro o dos centímetros de espesor), se corean los bizcochos con un molde redondo, se barnizan con yema de huevo y se cuecen al horno templado sobre latas engrasadas.

Fita. — Le ruego me aclare si es para paseos del campo o por la población, pues hay mucha diferencia. Le ruego también me diga edad y estado de la que pide el consejo, pues no es lo mismo tampoco una jovencita de una señora de edad, casada o gruesa.

A Marisa. — La pequeña crítica que Vd. hizo de aquellos trajes, no tiene importancia, puesto que aquella persona presta a esas cosas fútiles, una atención mínima, y ella desde luego le perdona a Vd. su ingeniosa malicia. La felicito por haberse recibido su novio de abogado y por estar tan enamorado de Vd.

Recién casada. — Para otro número tendré el gusto de responderle.

José Luis. — De ningún modo debe Vd. creer que su esposa faltó a sus órdenes intencionalmente. Vea Vd., como las circunstancias se enredaron de modo que la apariencia le engañó. Crea señor que ese llanto es sincero, que esas amigas le llevan ideas contrarias al orden de una casa cristiana, y que mi consejo es perdonar esa falta de cumplimiento de su deseo expreso, y procurar que esa familia, ni ninguna otra, se mezcle entre el matrimonio, pues lo peor para el cariño entre esposos, son las amistades imprudentes y excesivas, verdaderas cabezas investigadoras, que se asoman por los muros de la alcoba nupcial para curiosear, sembrando la cizaña mortífera...

Sor Suplicio.

El hombre y la temperatura

La mayor parte de los animales son más fuertes, más resistentes y de mejor salud que el hombre, y sin embargo, hay un punto en el que éste demuestra mucha mayor resistencia; en lo bien que soporta los extremos del frío y calor.

Los miembros de una expedición inglesa que fué al Tibet para estudiar esa inmensa meseta del norte de India soportaron fríos de 40 grados bajo cero, es decir, once grados más bajo que la temperatura a la que se congela el mercurio. Todos los caballos y camellos que iban en la expedición sucumbieron, mientras que los hombres soportaron tan terrible frío.

La ciudad más fria del mundo es Yakutsk, en Siberia, en donde todos los inviernos los termómetros, de alcohol, naturalmente, marcan hasta 45 grados bajo cero. Todos los años por esta época mueren multitud de caballos, vacas y otros animales si no están en cuadras muy resguardados, y sin embargo, una población de varios miles de habitantes vive y trabaja sin interrupción y sin sucumbir.

En el norte de la península de Alaska se divierte la gente en los días más frios del invierno en arrojar desde la ventana vasos de agua para verla caer en la calle convertida ya en cristales de hielo, y el hombre vive tan tranquilo.

De la misma manera que el extremo frío, soporta el hombre las elevadas temperaturas: vive perfectamente en el Sudán, en donde es frecuente la temperatura de 49 grados a la sombra, y la arena se recalienta de tal modo que se asan huevos y patatas con sólo ponerlos sobre ella.

Más maravilloso aún es que el hombre pueda permanecer diez y quince minutos en las cámaras de los baños turcos, en donde la temperatura es superior a la del agua hirviendo; calor que no podrá resistir ningún animal de sangre.

Un nombre vulgar

Si los Durand y Dupont abundan en Francia, lo mismo que en España los Pérez, Gómez y González, en Inglaterra y demás países anglosajones los Smiths son innumerables.

Un diario de Halifax, Nueva Escocia, comenta que en una boda que se celebró últimamente en aquella ciudad figuraban veintisiete personas de apellido Smith.

El novio, José Smith, se casaba con una señorita Arabella Smith; el pastor y el escribiente del Registro Civil se llamaban Smith, lo mismo que los padres, hermanos, tíos y primos de los felices esposos.

Una vez terminada la ceremonia, todos se fueron a cenar al restaurant... Smith.

Bellezas de Italia

El Instituto de Propaganda Nacional en el extranjero, con sede en Milán, ha editado un álbum de gran formato, que en abundante colección de vistas nos muestra los imponentes encantos naturales de la costa de Liguria y el poderío industrial de esa laboriosa región. Ya han llegado al país ejemplares de la lujosa publicación que con el título "Bellezze d'Italia" tendrá el carácter de una revista semestral.



TRAPOS Y CHISMES

En el recital del Prado

Confundidas con la multitud, apretadas por la masa de gente que se precipita sobre el verde tapiz que cubre el suelo, Margarita y Nené, escuchan conmigo los versos armoniosos, que la gentil Berta, nos vá regalando desde aquel escenario ideal del Prado, digno trono para la intérprete exquisita de poemas bellísimos.

Nené escucha entusiasmada, y de presto se vuelve rápidamente y toma una posición forzada, bajando la cabeza. Yo la interrogo sorprendida, y me confiesa ruborosa y en voz bajísima — "que llora de emoción, pero que no quiere que la vean llorar..." — Le pregunto por qué y me responde — "Porque es una ridiculez!..." —

——

Pero el recital ha terminado, la gente se dispersa, y nosotras nos vamos hacia los jardines a descansar entre las flores de un largo rato de posición incomodada. La tarde serena y despejada, iba tomando poco a poco ese tono violeta que tan suavemente colora los rostros y las cosas.





Nené sacó el espejito y la borla de los polvos y se compuso el rostro en un momento. —"¡Qué fastidio — exclamó pesarosa — esta inoportuna emoción mia, delante de las gentes!" —

Yo la peleé cariñosamente y hablé con todo el fuego que pongo en mis charlas con "ellas", con esas "ellas" queridas, de cuya felicidad me ocupo tanto, porque deso hacer — "verdaderas mujeres" — de mis amigas, y no muñecas de carne, sin sensibilidad y sin matices, que se averguencen de tener corazón y miren la sensibilidad como algo "cursi" y "demodeé"...

¿Por qué las mujeres toman ahora como prueba de modernismo y aún de intelectualismo, el masculinizarse hasta el extremo de parecerles ridícula toda expresión de sentimiento? La mujer tonta, ñoña e incapaz para nada grande y valeroso — lo he dicho mil veces — es otra cosa muy distinta de la mujer de corazón sensible, favorable a los estremecimientos que en el alma dá, la mano eléctrica de la emoción. Si en el hombre mismo, es tan bello el que sean propensos a experimentar las dulces sensaciones del sentimiento — ¡tan bello y tan grato para nosotros este tipo de hombre, en contraposición con el hombre frio e insensible a quien jamás amará una mujer de verdadero mérito! — si en el hombre mismo, repito, es desagradable el que sea duro a las impresiones emocionantes del sentir, del arte y de la belleza, ¿qué será en la mujer, que se gala mejor, su aureola más espléndida, su colorido más definido, es la ternura de su corazón, la sensibilidad de su espiritu, y la bien llamada "musicalidad" de su alma templada como un instrumento musical, para disolver en armonías todas las bellas impresiones? Si una mujer inteligente, oye una música deleitosa o un recital de poesías hermosas, bellamente expresadas, y siente llenarse de lágrimas los ojos, estos tienen que aparecer necesariamente más bellos y toda su figura más estilizada y más armónica, porque se aparecerá a los ojos de los hombres que la contemplen, como una placa vívida y hermosa, recibiendo la impresión del acto emotivo y devolviendo en llanto el afecto del soplo misterioso del sentir. La mujer débil, llorona sin motivo, asustadiza del ratón o de la araña, gritadora cuando se cae el niño, o se desmaya la vecina, es un tipo de mujer molesto e inútil. Pero más desagradable y más molesto todavia, es la mujer dura de corazón, que toma como una vergüenza el llanto motivado por una emoción de belleza o de dolor, y que se envuelve en una coraza de indiferencia para todas las cosas, hermosas o desoladas, pero humanas. Si el ser humano frio e indiferente es siempre desagradable, si, — repetimos — el hombre duro de corazón y fuerte de carácter es una verdadera desgracia en la familia donde la suerte lo coloca, en la mujer, que debe ser, pese a todas las desacertadas opiniones de los feministas que tratan de masculinizarla, el consuelo de los suyos y el angel del hogar, el alma fria e insensible, es más que desagradable, es dolorosisimo, porque ella debe ser calor y emoción, y consuelo a todo dolor, y al asomarnos a su alma, y verla reprimiendo los más humanos sentimientos, es como si nos asomáramos sedientos a un arroyuelo y apoyáramos los labios sobre arena.

Reprimir la emoción es hacer inarmónica la creación femenina. Reprimir la frase amorosa que pugna por salir a los labios, es ir labrando en el alma del amante, la idea de que aquella mujer es casi insensible, y el amor se retrae cuando no encuentra compensación. Reprimir el gesto de dolor ante la propia o la ajena desgracia, es quitarle al espiritu la mejor depuración el momento ideal, para purificarnos y elevarnos algo de la idea terrena del goce material como bien único. Una mujer que ama, que llora, que goza y que sufre, una mujer que siente en fin, y tiene el corazón templado para recibir las sensaciones y sonar con ellas, como el arpa con el roce del viento, es una compañera ideal, porque ella no será la muñeca que sólo sabe componerse, o el mari-macho que tampoco sabe más de sports violentos y que cierra su corazón a los débiles y a los niños. La mujer completa es la mujer sensible, delicada y sutil en las emociones, pero resignada y fuerte en las desgracias.

Continuamos hablando, mis amigas y yo, de muchas cosas, y regresamos a casa donde Nené escribió en su carterita estas palabras.

—"No volveré a disimular las emociones que limpian el alma de durezas e hipocresías."

Y nos quedamos satisfechas considerando lo hermoso de sentir, de querer, de soñar... y debemos aunque sufriéramos cumplir al pie de la letra la promesa que hizo Nené en su carterita.

Vestidas con trajes de casa, Nené y Margarita lucían su juventud con sus trajes de punto fabricados por ellas. Cansadas de ver siempre las mismas hechuras en los jerseys, ellas habían adornado los suyos con tiras de cañamazo bordadas en colores brillantes, y el jersey de punto gris de Nené, y el traje de punto marrón de Margarita, aparecían asi adornados como una nota nueva y juvenil.

Retama Blanca.

(Continuación de la pág. 5)

el solo triunfo de aquella amiga del momento, todo lo necesario para una fiesta en el teatro Verdi, dada el diez y siete de Agosto, con general aplauso, para poner de relieve los méritos de la poetisa y excelente recitadora Nené Diaz, que este era el nombre de la señorita que salió a la luz pública, empujada por la mano generosa de Emilia Loedel Palumbo, refiriéndose a lo cual, nuestra genial Juana de Ibarbourou, escribió en "La Democracia" del 10 de Agosto las siguientes lineas:

—"Un espiritu - millonario de generosidad, el de la inteligente ingeniero Emilia R. Loedel Palumbo, la *descubrió* y le presta apoyo para alzarse desde el anónimo injusto, al éxito y a la luz".

Otro día, desde el fondo tétrico de la cárcel, llegan cartas a manos de muchos hombres influyentes. Un preso por delitos politicos, por delitos de ideal que es la cadena más triste de cumplir porque el arrepentimiento no llega, y el ideal preso en la cárcel de la mente, desgarra el alma del condenado que siempre se considera pura y martirizada..... Esas cartas pedían pan espiritual, pedían libros ¡libros!; emoción me dá el escribirlo y mis ojos se encharcan de llanto... Quería estudiar ingeniería y seguir la carrera por correspondencia, como es permitido hacer en los Liceos de los E.E. U.U. de América del Norte. Las cartas fueron escritas y salieron debidamente, con el sello del correccional.... Los señores respetables las recibieron... y aun es de suponer que sus ojos las lleyeron también... pero ¡ay! sus corazones no entendieron lo escrito! Era un idioma desconocido para los señores respetables, los honorables y los notables etc., etc., de todos los países, no saben el idioma de las almas, ni entienden los gritos de dolor, ni son sensibles a la voz, — ¡leve voz de misterio! — de las fibras que gimen sus delirios de ensueño e ideales perdidos, como voces de violines en cadencia suprema tocando allá en la alcoba donde duerme el amor...!

Pero aquel violin lejano, aquella voz de misterio que desde el fondo lóbrego de una noche sin luz sonó levisima, la escuchó Emilia Loedel, y cuando llegó a sus manos una carta, igual que la que los señores *notables* tiraron rota al cesto de los papeles, ella, interrumpida tal vez en la vuelta a casa, con el cerebro cargado de una negra y apretada columna de números, y la frente oprimida por el peso de un puente en proyecto, cuando sus manos se entretenían en unir flores para su comedor o en arrancar del piano las sonatas divinas de Bethoveen, la voz del cartero turbó su espansión, y una carta triste, sobria y dolorosa se clavó en su corazón, como una espina sobre un fruto jugoso. ¿Y para que relatar la lucha cariñosa de su espiritu gigante, contra los consejos de unos padres muy buenos, pero temerosos de ver sufrir a la hija santa e inocente, al contacto de dolores durísimos y de miseras llagas de irredención? Más los suyos admiten sus decisiones, consienten sus arranques heróicos, y ese día... consintieron también! Y Emilia Loedel, que trabaja tanto, que tiene además de su puesto en la Dirección de Vialidad, una Cátedra de Fisica en la Universidad de Mujeres, porque su esfuerzo es preciso en su casa, se sacrificó una vez más, y el preso tuvo libros y pudo estudiar y más que todo eso, tuvo cartas consoladoras y optimistas, cartas de consuelo, tiernisimas cartas en las que no llegaban ni la moralidad árida, ni la compasión deprimente, sino una moralidad dulcísima, en que ser bueno resulta que cuesta menos trabajo que ser malo, y una compasión alentadora de la que se desprende que sufrir es una cosa necesaria para llegar luego a la felicidad por ese puente doloroso... Y yo he visto las cartas de ese hombre, hoy libre ya, ir ganando gradualmente en fé, en alegria, en salud espiritual, que llegaron hasta él en las líneas de las cartas plenas de filantropía y de humanidad.

Gloria pues, a estas mujeres ideales, compendio de la mujer *como debe ser*: Inteligente e intelectual, para defenderse de una vida ruda. Femenina y de hogar, para ser el alma de los suyos. Espiritual, poética y hasta un poco romántica, para incensar las prosas de la vida.

Valiente y supremamente heróica, para cuando esa misma vida, se nos vuelva trágica y ceñuda, poder pararla con una sola mano diciéndole serena:

Aquí hay una mujer!

Mercedes Pinto.

La necesidad hace maestro. — Dá a entender que la falta de lo que sea menester, o la inminencia del riesgo, hace ejecutar con habilidad y destreza lo que parece que no se sabría o lo que no se había aprendido.



LOS DELANTALES

No es el delantal antiguo de tela de cuadros o de algodón, el que ocupa hoy un lugar favorito entre nosotros; los delantales modernos han perdido toda su fealdad para transformarse en prendas elegantes y coquet...





Para las amas de casa el delantal es indispensable, ciertos quehaceres que reclaman su diaria atención, arreglar los roperos, vigilar y enseñar a los criados, atender a los niños, etc., son tareas para las cuales es indispensable el delantal vestido; estos delantales pueden confeccionarse en telas lisas con bordados a la cadeneta o punto de cruz en hilazas de color; o bien en telas con dibujos adornándolos con festones o bieses de cinta de color unido; procurando que el adorno sea chic para que el ama de casa pueda ser sorprendida vestida con ellos y al mismo tiempo prácticos para que no la estorben en sus quehaceres.

Para la hora de la costura, del tejido, los delantales pequeños son los indicados, cretonas de bonito dibujo, sedas de colorido brillante, tela de florecillas, etc. Las formas son variadas; cuadrados, ovalados, en punta en forma de pañuelos; listones, encajes, plisados de tul son



los adornos preferidos; en uno de los modelos que reproducimos gracias al listón de la cintura el delantal puede transformarse en bolsa.

Para un té íntimo el delantal se convierte en prenda preciosa, que por su finura puede acompañar elegantes vestidos; las telas serán crespón de china, velo de seda, georgette, linón de lino, en tonos claros, azul, coral, jade, limón, violeta. La mayoría van plisados con incrustaciones de encajes ocres; o bien bordados de sedas multicolores; el borde terminado por cuentas de cristal, y se sostienen de los hombros por listones o rositas rococós.

Huevos al plato, a la austriaca

Se muelen y pasan por el tamiz, 250 gramos de gitomates rojos y maduros, una cebollita y un poco de perejil y se fríe todo en media tacita de mantequilla, dejando a fuego suave hasta que tome consistencia de puré.

En una cacerola plana adecuada al objeto, untada con mantequilla, puesta al vaho o vapor de una olla con líquido hirviendo, se quiebran doce huevos con cuidado para que no se rompa la yema, quedando repartidos uniformemente, se espolvorean con sal y pimienta blanca y cuando las claras cuajen, se retira del fuego la cacerola, se pone encima de los huevos el contenido de una latita de salchichas de Viena cortadas en rebanaditas, se bañan con el puré, se espolvorean con queso amarillo rallado (Chester, Holanda, etc.) se les pone perejil finamente picado y se colocan bajo una lata o comal con poca lumbre a que el queso se dore ligeramente.

Roastbeef a la inglesa

(Otra fórmula). Se escoge un trozo de roastbeef, de preferencia de ternera chica, de kilo y medio de peso aproximado, ya listo y arreglado, se unta con mantequilla, se espolvorea con sal y pimienta, se le ponen encima ruedas de cebolla, dientes de ajo partidos y ramitos de perejil, se coloca en una cazuela honda de barro con la parte del hueso para abajo, se vierte en la cazuela medio litro de caldo y una taza de jugo de carne, poniendo dos zanahorias rebanadas y una hojita de laurel; es pone la cazuela a fuego suave, se tapa con una lata o comal con lumbre encima, permaneciendo en esta forma hasta que la carne se cueza al gusto, pudiendo quedar tierna casi y cruda por dentro o bien cocida, en cuyo caso se avivan ambos fuegos.

Ya cocida se pone en un platón, se le vierte la salsa colada y se sirve caliente con papas fritas, o papas cocidas en agua o al vapor, puestas alrededor del platón.

Envueltos poblanos

Se pican menudamente tres gigomates grandes asados y sin el pellejo, dos cebollas y un diente de ajo.

Se pone al fuego una sartén con dos cucharadas de manteca para freir en ella 150 gramos de longaniza de buena clase, sin el pellejo y desmenuzada, se agrega el recaudo picado y cuando todo se enfría, se quiebran cuatro huevos, se revuelve todo agregando sal y cuando espese se retira y se añaden 30 gramos de queso añejo desmoronado.

Se muele medio kilo de gitomates, chiles verdes serranos cocidos, al gusto, una cebolla, un diente de ajo; un poco de orégano y unas hojas de cilantro fresco; se fríe todo en cuatro cucharadas de manteca, añadiendo agua suficiente y sal, no debiendo quedar la salsa muy espesa.

En una sartén puesta a fuego suave con bastante manteca, se pasan tortillas delgadas, se meten en la salsa, se sacan, se rellenas con los huevos revueltos, se colocan en un plato y cuando se termine se bañan con el resto de la salsa, se les pone encima queso añejo desmoronado, anillos de cebolla y ruedas de huevo cocido, completando el adorno con hojitas tiernas de lechuga.

Modo de presentar un huevo del tamaño que se quiera

Se romperán una docena de huevos, más o menos, según el tamaño que se quiera dar al que se forme con todos: se separan al romperlos las yemas de las claras, se toma una vejiga muy limpia, cuya capacidad pueda encerrar todas las yemas de que se la llena después de bien batidas. La vejiga se debe atar muy bien para impedir que se introduzca el aire, y se suspende así en agua hirviendo hasta que hayan tomado las yemas de dentro una consistencia conveniente.

Hecho esto se desata el cordel de la vejiga, tomando en seguida otra mayor, en la cual se ponen las claras de huevo batido, se colocan las yemas, que habrán ya formado una bola, y se vuelve a atar para exponerlas al calor del agua caliente hasta que se haya endurecido lo blanco, de manera que pueda la vejiga última figurar un huevo. Se sirve sobre una salsa de volatería o cualquiera otra substancia o legumbres, que queda a discreción del cocinero. También se puede servir hecho pedacitos.

Pasatiempos

CHARADA

(*Para Michito*)

"*Fuí*" *al* "*revés*" Magdalena
La que canta en los "*primera*"
"*Cuarta*" díjole a "*inicial*",
"*Repetida*" que si trae
"*Tercera*" "*fin*" de la escuela
Nada le regalará.
Lo mismo le dijo "*prima*"
"*Segunda*" que es su madrina,
La de la calle "*total*",
A quien de entre los poetas
Dice que "*dos*" "*invertida*"
"*Tercera*" le gusta más.
Así que "*prima*" "*primera*"
Si no se aplica en la escuela,
No tendrá el "*dos*" al "*revés*"
Con "*primera*" ni el muñeco
De "*tercera*" con "*segunda*"
Que pidió más de una vez.

Sigma

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

D D D

E G O

Uruguaya del Este

COMPRIMIDO

a Juan Sergio

SEDAS

Zapky

ANAGRAMA

CANDIDO RAVELINO

Encierra este anagrama,
de Italia un pintor de fama.

Dolora (Unión)

FRASE HECHA

AZTEGAS

Granadina

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Sesostris (Unión)

ORI

Alice y Otrebor A.
(Pocitos)

ANAGRAMA

Dedicado a Alice

BESA LIRA

Besa lira
y la admira.

Apolo

ANAGRAMA

BRASILERO GENTIL

Un ilustrado ingeniero,
gentil, sin ser brasilero.

Violeta de los Alpes



ANAGRAMA

Mandolo, Represento
La Divina Comedia del Dante
Dirijo todo
Elsa, triste, van con el botero.
Mi lindo caronte...
En el paraíso están los buenos.

Todo buen oriental,
tres hermosas frases debe hallar.

Elsa

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

I

El Conde Félix

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a la inteligente colega Actea

MARIAR
NOTA
T R
3+5=8

Brehamd.

COMPRIMIDO

TRATO

Juan Sergio

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

D
IOOOI

Carlos Wéber

COMPRIMIDO

GOMA

CHARADA

Artagnan

a Uruguaya del Este, confidencialmente

Cuando el destino, con su saña fiera
destrozó la ventura de mi vida
el dolor torturante que me hiriera
dejó en mi corazón profunda herida.

—

Y sin placer, sin dichas ni alegría
sin *cuatro cinco* que mi mal calmara,
sólo el silencio de la tumba fría
fué cuanto mi alma trirste ambicionara.

—

Removes los recuerdos dolorosos
que agitaban mi triste corazón,
volves la mente hacia los días dichosos,
era el sólo consuelo en mi aflicción.

—

Más, luego un alma de bondades llena,
comprendiendo el dolor que me afligía,
apiadada quizá, de mi honda pena
con acento de amor me dijo un día:

—

"Yo sé que tu alma es buena y que el dolor ha herido,
cruelmente despiadado tu noble corazón"
"Sólo seré dichoso cuando haya conseguido
con amor y ternura disipar tu aflicción".

—

Y con alma *resultado* y una bondad infinita
ha disipado de mi alma los fantasmas del dolor
y aunque un recuerdo triste sobre el corazón gravita
renacer en mi esperanza al influjo de su amor...

. . . .

Lo noble de su *dos tercia media cuarta* me ha vencido
con su afectuosa ternura supo conquistar mi amor
después de ser tan amarga mi existencia, he comprendido
que sólo un afecto tierno puede matar el dolor.

Sin-Plona.

SOLUCIONES DEL NUMERO 317

Del jeroglífico comprimido de *Alice*: *En vías de retirarse*. Del jeroglífico comprimido de *Chiquita*: *Sin fé ni trabajo*. De la charadita de *Sin-Plona*: *Corazón*. Del comprimido de *Wallace Reid*: *Abrasados*. De la charada de *Métome en todo*: *Separados*. Del jeroglífico comprimido en figura, de *Virgilio y Cicerón*: *Mesa redonda*. De la charada de *Sigma*: *Nicanora*. Del anagrama de *Apolo*: *Pedro Calvo Asencio*. Del comprimido de *Artagnan*: *Macabes*. Del comprimido de *Don Juan Tenorio*: *Desánimo*. De la frase hecha en figura, de *Conde de Montecristo*: *Nacer de pie*. Del jeroglífico comprimido de *Amalia (Pocitos)*: *Cana vista*. Del anagrama de *Perlette*: *Alice y Otrebor A.* Del comprimido de *Zapky*: *Traspirantes*. Del jeroglífico comprimido de *Carlos Wéber*: *Estado Mayor*. De la metátesis de *Perlette*: *Sartén*. Del anagrama de *Dolora (Unión)*: *José Cadalso*. *Modesto Lafuente*. Del anagrama de *Italia (San José)*: *Mármol, Caro, Sué, Zola, Galdós, Fenelón, Castelar, Dumas, Calderón, Edison, Artigas, Napoleón, Job, Ciro*. Del jeroglífico comprimido de *Juan Sergio*: *Con el alma serena te acaricio*. Del jeroglífico comprimido en figura, de *Apolo*: *Fervromagnesianos*. De la intercalación en figura, de *Siremo*: *Patriarca*.

CORRESPONDENCIA

Enigma: Lamento infinitamente haber causado a la colaboradora un trastorno semejante. Posiblemente su carta se traspapeló, de ahí que no haya llegado a mi poder.

Contesto: Es conveniente que los juegos se envíen por separado, esto es, uno en cada hoja de papel y con la solución y la firma del autor al pie, así se evitan confusiones y cambios.

Su anagrama adolece de un defecto que puede subsanar muy fácilmente. La primera inicial del apellido de la actriz italiana que Vd. toma por solución, es una *e* y no una *i*.

Pueden enviarse manuscritos o a máquina, indistintamente.

Hellée: Continúe enviando. De los que envió ahora solo hallo publicable el numérico; el anagrama es incompleto.

Mantota: Como principio está bastante bien. Sería de desear que no abandonara la ruta emprendida y que no imitara ciertas *escuelas*...

¿Un consejo sano? A propósito; lea una parábola de *J. H. Figueiras*, titulada: "*Las malas compañías*"; para este caso viene de perlas.

Retribuyo al colega *Siremo* sus saludos.

Brehamd: Su remesa viene a fortificar el depósito a su nombre, bastante exhausto ya por los golpes recibidos. Se publicarán todos. Saludos.

Elsa: ¡Cuánta razón tenía yo al decir que no era la *Elsa* de antes! ¿Porqué esa indiferencia mortificante para con el sexo feo de esta sección?

Don Juan Tenorio languidece y anóa de capa caída.

Bernardo del Carpio: El talentoso colega no olvidará seguramente su promesa. Sus trabajos tienen derecho a ocupar en esta página un lugar que sólo corresponde a los consagrados.

Dante: Anticipo, a las felicitaciones que no dudo recibirá por sus trabajos, las mías.

Su evolución no me toma de sorpresa; sabía que su ingenio debía dar frutos como los que tendré el placer de publicar.

Sus juegos en figura, muy buenos.

Mandolo.

El legado de la abuela

La abuela había adjudicado en vida a sus amadas nietecitas, las bellas prendas que poseía: a la linda y vanidosa Elviri a, su espléndido collar de perlas; a Catita, la más dulce y delicada, la rica mantilla de finisimos encajes que parecía tejida por sutiles dedos de un hada, y el antiguo abanico que tanto la encantaba con sus damas de cabellos como copos de nieve y pomposos miriñaques; para Lía que amaba todo lo brillante y lo soberbio, los pendientes de diamantes que fingían pequeños soles deslumbran es al ser heridos por la luz. Y a Nené, la predilecta? Nené en cuya frente los labios de la anciana adquirían expresión más mimosa, ¡la llave del viejo cofre de roble! La abuela habíale impuesto una condición que debía cumplir estrictamente: no debía usarla hasta el día y la hora exacta que cumpliera un año de su muerte. — ¿Qué contendrá el cofre! ¿Qué contendrá? se preguntaban intrigadas las buenas hermanitas; y Nené soñaba con tornasoladas piedras que tendrían el resplandor de los rayos de la luna, níveas gasas con pintadas mariposas, magníficos brocados de oro y plata.. La forzosa espera acrecentaba su deseo de engalanarse con todas esas preciosidades. Por fin llegó el suspirado día! Las mejillas de Nené, se arrebolaron con el rubor de la ansiedad cuando introdujo la llave en la cerradura del pequeño arcón que guardaba su anhelado tesoro. Sus manos vibrantes, levantaron emocionadas la pesada tapa del cofre pero... Oh cruel decepción! allí no había sedas, terciopelos, ni nada de las bellas prendas que soñara. Sus ojos sólo descubrieron, sobre el rojo tapiz del fondo, una insignificante cajita de metal. En la tapa leíase: "A mi amada Nené para ser abierta al cumplir un año justo de mi muerte". Al abrirla, lo primero que encontró la vista codiciosa de la nieta fué una carta trazada por la temblorosa mano de la abuela. Decía así: "Mi adorada: A tus hermanitas he dejado mis joyas y mis encajes; pero a tí, mi ungida, quiero obsequiarte con algo más bello y perdurable. He escogido este día y hora solemnes; porque deseo que este instante se grave en tu memoria como un acto trascedental en tu existencia. Estos objetos que te lego te parecerán ínfimos y triviales. Sé que hubieras preferido algo que halagara tu imaginación infantil; pero no podría haberte dejado nada mejor y provechoso. Te ruego especialmente, los utilices cada día por lo menos por espacio de una hora. Cuando el perseverante uso los rompa o deteriore, los sustituirás por otros de la misma especie."

—Mamá, decía con cara de perfecto asombro y un dejo despreciativo la vanidosa Elviri a, ¿sabes lo que ha dejado a Nené la abuelita? ¡Una aguja y un dedal solamente! Y no se crea que tenían algo de costoso o singular: modestísimos y vulgares.

Nené tuvo que resignarse con la extraña ofrenda y cumplió escrupulosamente la última voluntad de su difunta abuela. Al principio esa tarea la fastidiaba y disgustaba; pero pronto se convirtió en agradable y hasta llegó a entusiasmarla. El tiempo y la constante práctica obraron milagros y de sus habilísimos dedos de maga salían primorosas labores: fantásticos pájaros de bordado plumaje, flores que parecían tener el aliento de la realidad, trajes que se creería confeccionados para ataviar a alguna graciosa y joven princesita.

Las perlas habían perdido la luminosidad de su oriente: opacas y mustias ya no lucían como otrora en el albo cuello de Elvirita; del abanico solo restaba el mísero esqueleto; la rica mantilla quedaba en un guiñapo inservible y uno de los pendientes, incompleto, desde el fondo de un olvidado alhajero añoraba su extraviado compañero; pero el dedal y la aguja guiados por los hábiles dedos de Nené, habían creado aquellas maravillas que todas sus amigas admiraban y el que las contemplaba no se cansaba de alabar. Entonces, Nené los comprendió en toda la grandeza de su símbolo.

Emma Camargo.

7º. CONCURSO
DE DISFRACES INFANTILES
ORGANIZADO POR
MUNDO URUGUAYO
Y LA
FOTO-FAIG

CASA CENTRAL: ADA. 18 DE JULIO 986 bis — SUCURSAL CORDÓN: ADA. 18 DE JULIO 1986

100 IMPORTANTES PREMIOS donados por la siguientes casas:

GRAN PREMIO DE HONOR

1 Cámara cinematográfica Pathe Baby de la casa Max Gluxmann, 18 de Julio 966.

PREMIOS ESPECIALES

1 gramófono portátil «Decca» de la casa Carlos Ott, 25 de Mayo 509.

1 Roperito «Universal» especial para niños, de la Mueblería Caviglia 25 de Mayo 569.

PRIMEROS PREMIOS

1 Objeto de arte de la casa Juan M. Basso y Cía., 18 de Julio 879.

1 Valioso juguete del Bazar Font, Sarandí 586.

1 Billar giratorio con juego de carambola y casino, de la casa Alonso «óptica», Sarandí 536 y Andes 1308.

1 Jarrón de Bohemia de la casa Fernando Báncora y Cía., 18 de Julio 930.

SEGUNDOS PREMIOS

1 juego de 4 guantes de Box marca «Referee» para niños, de la zapatería La Palma, 18 de Julio 891; - 1 reloj pulsera extensible enchapado en oro 18 k. de la casa Campos y Cía., Rincón 555; - 1 Volúmen de la «Biblioteca Garnier» encuadernación de lujo, del Palacio de Libro, 25 de Mayo 577. — ; - 1 Mascota de gran tamaño de la juguetería Francisco Pinto, 18 de Julio 1323 y Rondeau 1521; 1 Portátil fino de la casa Denegri, 18 de Julio 912; - 2 foto oleos tamaño 30x40 de la Foto Faig; - 1 Máquina fotográfica «Fhagee» 4 1/2 por 6 de la casa Atilio Rienzi, Mercedes 894; - 1 Máquina fotográfica «Ansco» de la casa Peragallo, B. Mitre 1543; - 1 Sombrero para niña del Paradis Des Enfants, Sarandí 542.

TERCEROS PREMIOS

1 Juguete del Bazar Cantú, Rincón 571. — ; - 1 Cámara fotográfica Kodak Brownie de la casa Pablo Ferrando, Sarandí 675; - 1 Regalo de la sombrerería Avenida, 18 de Julio 955; - 1 Frasco cristal loción Ideal de la farmacia Moderna, San José 1002; - 1 Traje tusor de hilo de la casa Cantaluppo, 18 de Julio 1002; - 1 Guitarra donada por Capurro y Cía., - 1 frasco perfume donado por Capurro y Cía., - 1 par pendientes fantasía de la Joyería Iris, 18 de Julio 903; - 1 Camisa popelina de seda sobre medida de la casa Halty, Ituzaingó 1426; - 1 Traje cazadora de la sastrería «Del Club», Río Branco 1321; - 5 fotos Biscuit de la Foto-Faig; - 1 Trajecito para niño de la gran Casa Spera, Sarandí 535; - 1 bombonera fina del Petit Versailles, 18 de Julio 1266; - 1 muñeca bombonera de la Royal Confitería, 18 de Julio 1015.

CUARTOS PREMIOS

1 caña de pescar desarmable de la casa Della Valle y Hnos., 18 de Julio y J. H. y Obes; - 1 juguete mecanico de la casa Pinto, 18 de Julio 1323; - 3 libros de cuentos «Biblioteca Garnier» de la papelería Gerones, 18 de Julio 936; - 3 estuches con útiles de colegio, id. id id.; - 3 cajas de pinturas, id. id. id.; - 6 carteras de cuero fantasía para niñas de Au Boneur des Dames, B. Mitre 1321; 6 pulseras fantasía, id. id. id.; - 1 bolsa con bombones finos de «Royal Confitería, 18 de Julio 1015; - 1 linterna eléctrica con reflector de la casa Denegri, 18 de Julio 913; - 6 ampliaciones foto-oleos tamaño 24x30 de la Foto Faig; - 1 bombonera de la confitería la Delicia, 18 de Julio 1983.

OTROS PREMIOS

6 Hermosos juguetes del Bazar Cantú, Rincón 571. — ; - 10 Fotografías iluminadas de Foto Faig; - 6 pomos Dentinol; - 6 bolsitas caramelos «Carmelitanos» del Petit Versailles; - 6 tarros Marmelada, id. id. id.

Además de los premios especificados la casa Castilla, de Castilla y Pische, Ituzaingó 1422, obsequiará a todos los niños que tomen parte en el concurso con un Bouquet de flores naturales; La fábrica Apiario Iris obsequiará a los niños con un paquete de sus exquisitos caramelos.

Los niños residentes en Buenos Aires que deseen tomar parte en este concurso, pueden hacerlo concurriendo á la Sucursal de la **Foto-Faig,** Florida 271.

Bases para tomar parte en este concurso:

1.º Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO FAIG, Casa Central, Avenida 18 de Julio 968 (bis) o Sucursal Cordón Avenida 18 de Julio 1986, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta le domingo 8 de Marzo. — 2.º Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO — 3.º Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo solo abonar los interesados una cuota fija de $ 2. — para cubrir los gastos de fotografía y clisés correspondientes. — 4.º El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por miembros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA: La FOTO-FAIG obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.

La FOTO-FAIG, 18 de Julio 968 bis, retratará a los concurrentes día y noche permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

Oración del Poeta

Señor, dame para descansar una casita tranquila. Mi cerebro ha trabajado mucho; mis nervios están agotados, no tengo ya, Señor, ilusiones de nada. En las ciudades que visito, en el campo, no me interesan ya ni los monumentos, ni los paisajes; siento un terror profundo, íntimo, ante los hombres que me rodean. He recibido mucho daño en la vida; he gustado el amargor de la insidia, he soportado la necedad del elogio exagerado, inconsciente he visto cómo los más sutiles matices de mis versos eran desconocidos y cómo las cosas más toscas, más llamativas, eran aplaudidas. Señor, tengo un profundo cansancio en mi espíritu. No deseo ya conocer a nadie; no quiero estrechar nuevas manos; cuando, por acaso, en el trato social me encuentro con alguien a quien he de sonreir, apenas si en mis labios puede aparecer una sonrisa triste.

Señor, todo me parece ya locura, vanidad. Como vemos en nuestra juventud las apariencias de las cosas; como entonces atisbamos sólo el brillo y el color de las acciones humanas, ahora veo lo de dentro, ahora advierto como todos somos locos en este mundo; de qué manera las cosas que perseguimos son tan falaces, tan deleznables, y qué clase y número de destinos, enormidades y ridiculeces cometemos por ellas. Señor, ¿qué es la gloria? Señor, ¿para qué quiere escribir este pobre poeta sus versos? ¿Para qué estampa todos los días su nombre, en esta hoja ese pobre periodista? Y este político, ¿para qué arenga a las masas?

Dame, Señor, una casa tranquila y en el campo. Yo quiero tener en ella unos pocos árboles verdes; si esta casa da al mar, yo comprenderé mejor a cada momento la inmensidad de lo infinito. Yo quiero tener también en esta casa un buen perro que se ponga a mi lado y que me mire silencioso con sus ojos de amor. Quiero ver todas las mañanas cómo las puntas de las lejanas montañas se ponen de color de rosa; quiero ver por las noches las luces misteriosas de las estrellas. Y así, olvidado de todos, obscurecido, sin que nadie me escriba.

¿Señor, dame un momento de reposo; tengo en mi espíritu tan profundo cansancio!...

Azorín.

Orfeo y Euridice

—Hallo una contradicción — dijo el filósofo — entre la inexorable ley, conforme a la cual ningún mortal volvía del Hades, y el retorno de Eurídice, concedido por el dios infernal a Orfeo, cuando éste lo apiadó con la lira.

—Más aún — confirmó el filósofo — si se considera que la ley del Hades no incumbía al dios, sino al destino, cuyo carácter impersonal excluye la compasión.

—El dios fué a la vez piadoso y sutil — enseñó el poeta — y eso se ve en la condición que puso a Orfeo: no volverse para mirar a Eurídice, hasta no haber abandonado el Infierno. Pues hallándose realmente enamorado de ella Orfeo, el dios sabía con seguridad que no resistiría al ansia de verla.

Leopoldo Lugones.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Del Ba-ta-clán", por Doralisa Nocerino, edad 13 años



"Rico manjar que quisiera saborear", por Astro Alberto Barreira, edad 8 años



"Un hincha de "Mundo Uruguayo", por Juan A. Aquisgrana Lecocq edad 12 años



"Un imitador de Tom Mix", por Roberto Gilbert, edad 11 años



"Te vuelvo a decir.. que no te "quiero", por Juan Antonio Lamas, edad 11 años



"La devoradora de víboras", por Víctor Scarenzio, edad 10 años



"¿Iré o no al baile?", por María T. Schmidt, edad 11 años



Un colegial, por Raúl Cohe, edad 13 años

UN CUELLO DEL 41



No sé si fué Víctor Hugo el que dijo que "las pequeñas causas producen los grandes acontecimientos" o fué Curro Cúchares el que aseguró que "la revolución viene de abajo". Esta erudición, soltada así, sin importancia, al parecer, viene a cuento de esas pequeñas o menudas incidencias de la vida que aparentando el tamaño de un granito de tierra traen los resultados del derrumbamiento de una enorme montaña Ejemplo, el caso del pobre Babiles.

Este distinguido bobo tuvo uno de esos momentos decisivos en la existencia de las criaturas conscientes, esto de consciente es palabra sobrante de los mítines socialistas y que ahora anda tirada por los suelos a causa de no haber actos de tal naturaleza Decía que Babiles, indeciso y vagabundoso en sus relaciones, tenía dos o tres problemas de dificilísima solución para él, tales como adquirir una corbata, hablar de Historia y acudir a la primera cita con una mujer amada. No hace muchos días hubo de tropezar, precisamente, con el último de los citados problemas

Fué al teatro y como el que tira una piedra con una honda su corazón fué a parar a un palco platea donde había una rubia que... inútil describirla, porque no os formaréis idea exacta de como es y haríamos que Babiles se mordiera los puños de rabia y de celos.

—¡Vaya mujer! — exclamó el repentinamente enamorado, utilizando una de esas expresiones tan chulas que se han introducido por debajo de la puerta en el lenguaje corriente de la gente fina.

—La hija de Suárez el célebre y opulento almacenista de huesos de aceituna. Son amigos; si quieres te presentaré.

Cinco minutos después la presentación estaba hecha; Babiles había dicho hasta cerca de una docena de tonterías, y el propio Suárez, comprendiendo que aquel muchacho era inapreciable para un salón a la hora del té, le invitó a tomarlo en su casa, que era la suya, es decir, la de Suárez, que era la de Babiles, sin que fuera de Babiles, sino de Suárez.

—Honradísimo; iré; pero ustedes me dispensarán si no tomo ese infusorio, porque yo sólo tomo té cuando me duele la barriga.

Lo dicho: inapreciable para un salón de buena y amena sociedad.

Se inició la catástrofe; surgió esa pequeña causa que produce los grandes acontecimientos; apareció lo inesperado. Babiles al ir a vestirse se encontró con que no tenía un cuello de camisa en condiciones tales de brillo y tiesura que pudiese presentarse dignamente ante la joven rubia. ¡Qué exclamaciones de ira y qué pataleo no armaría el ciudadano aquel que los vecinos del piso de debajo llamaron presurosos a la portera asegurando que en el piso de encima había surgido un loco.

—Pero, señorito — decía la cancerbera frente al terrble inquilino, ¿es posible que se ponga usted así? Usted siempre ha sido una buena persona, incapaz ni de manchar la escalera...

—Un cuello..., un cuello — gritaba Babiles como si pidiera un salvavidas, una tabla en momentos de naufragio. Portera: vaya a comprarme un cuello número 41 y tiene asegurada su vejez.

—¡Toma! Esa ya la tengo. Tengo la seguridad de que llegaré a vieja si no me muero antes.

—Quiero decir que estableceré una pensión vitalicia para sus hijos.

—¡Si no los tengo!

—Pues para sus nietos, pero por lo que más quiera, por San Alejo, patrón de las porteras, tráigame un cuello número 41.

La portera partió corriendo y a los cinco minutos aparecía triunfadora con un precioso cuello en la mano.

—La debo a usted un abrazo. Venga el cuello y en el camino, dentro de un *taxi* me lo pondré.

—Pruébeselo

—Inútil. Es un cuello y con eso me basta.

Babiles emparejó escalera abajo, gritando:

—Es un cuello, es un cuello.

Y así salió a la calle y detuvo un *auto*. Entonces fué lo verdaderamente terrible de este episodio. Mientras el coche corría en la dirección indicaba por Babiles, éste forcejeaba inútilmente por abrochársele

—¡Uf! ¡Uf! ¡Uf! ¡Maldita portera! ¡Uf! ¡Uf!

—Señorito: ya hemos llegado.

Forcejeando siempre se metió en el ascensor con la esperanza de habérselo abrochado antes de llegar al piso; pero, cosa rara, el ascensor funcionaba bien y en un momento se plantó frente a la puerta de los señores de Suárez donde ya esperaba la doncella, previamente avisada por el timbre.

—Los... ¡Uf! ... La ¡Ay!.... Los...

La doncella, sin poder apenas contener la risa, condujo a Babiles al salón, donde ya estaban las demás visitas y le soltó dentro diciendo por lo bajo:

—Ahí va eso

"Eso" hizo el efecto consiguiente entre todos los que allí se hallaban pensando o que era un loco que se había introducido de sorpresa o que estaba atacado de un mal repentino.

—Amigo mío. ¡Cuánto le agradezco su amable visita...

—¡Uf! ¡Uf!

Y de ahí no salía el desventurado, quien al propio tiempo se retorcía furiosamente, siempre en su empeño de abrocharse el cuello.

Compadecido el señor Suárez, se lo llevó a sus habitaciones particulares y allí quedó aclarada la cosa y solucionado el conflicto mediante la cesión de un cuello número 42 del propio Suárez. Vovió Babiles al salón, pero la catástrofe ya se había producido. Cuando trató de comenzar un ligero discreteo con la rubia de sus ilusiones, ésta le salió al paso, diciéndole:

—Es inútil, y le ruego que no siga por el camino que inicia. Reconozco el cuello que lleva, y eso me impide enamorarme de usted. Me parecería que lo había hecho de mi propio padre, y eso sería monstruoso. Yo, casada con papá ¡qué horror!

Cuando Babiles regresó furioso a su casa se encaró con la portera:

—¡Desgraciada! ¿De qué número era el cuello?

—Perdón, señorito; lo traje del 40 pensando que no le serviría, y me dije: "Ahora lo tira el señorito, yo lo recojo y le sirve a mi marido para los domingos.

Las pequeñas causas, etcétera, etcétera...

A. R. Bonnat.

Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

(*De la Revista "Happy Hours".*)

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyan una ayuda necesaria para la conservación de la belleza", escribe una mujer profundamente observadora, "pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales". Las mujeres, que saben tener en cuenta ésto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamente natural. Y es por ésto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), en venta en todas las farmacias del Uruguay. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues, la cera nada agrega al cutis viejo, sinó que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorbiendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.

Dibujos premiados

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Enero que llevan por título: "Juancito de paseo" por Alberto Storini; "Papá leyendo "*Mundo Uruguayo*" por Héctor A. Macchi; "Si tuviera un "*Mundo Uruguayo*" para distraerme" por Martín Aznarez; "El notario con su diario" por Wilfredo Jorge González Bocage; "Pedrito con traje nuevo" por Manlio Ferrari.

Los chicos, cuyos dibujos han resultado premiados pueden pasar por la Administración de "*Mundo Uruguayo*" a recoger los premios justificando previamente su identidad.

No hallar nidos donde se piensa hallar pájaros. — Dá a entender que han salido completamente vanas las esperanzas de lo que se pretendía o se buscaba.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA



Frente al monumento de los *"Mártires de Quinteros"* en el *Cementerio Central*, durante el homenaje organizado por el Partido Colorado



El nuevo Ministro de Noruega en la Casa de Gobierno momentos después de presentar sus credenciales al Presidente Serrato



Los esposos José Brignani y Teresa R. de Brignani, festejando sus bodas de oro, en compañía de su familia



En la *"Jauja"* de los niños realizada en el Prado y en la que la *dicha* alcanzó también a los grandes



Los payasos que hicieron las delicias de los chicos en la *"jauja"* del Prado



Los teams de football 1.° y 2.° del *"Club Unión"*, cuyo comportamiento en la última temporada, ha hecho aumentar la "hinchada"



En la plaza de deportes de la *Unión* — Durante los juegos de Calistenia



La misma plaza en pleno funcionamiento — Véase la cantidad de niñas y señoritas que concurren a los cursos



Lux

El **LUX** que durante el invierno ha mantenido en un estado de incomparable limpieza: alfombras, tapizados, pieles, etc., tiene en los meses calurosos una aplicación insustituible para combatir el polvo de las diversas dependencias de la casa conservando brillantes los pisos encerados y evitando el rayado que el polvo arenoso puede producir en ellos.

El **LUX** durante su funcionamiento no solamente limpia perfectamente sino que **desinfecta** y **perfuma** las habitaciones.

Lo más moderno y práctico que puede adquirirse para la higiene del hogar:

Un aspirador de polvo

Lux

Constituye el ideal de la dueña de casa, porque aparte de exigir un mínimo de trabajo, éste resulta económico y perfecto, como no puede obtenerse con ningún otro sistema Comprobamos estas manifestaciones, ofreciendo una demostración gratis en la propia casa del interesado y sin ningún compromiso de su parte. Por teléfono, por escrito o personalmente en nuestros escritorios puede solicitarse esta demostración gratis, indicando día y hora que se la desea.

Electrolux

B. MITRE 1418

(Altos)

Teléfono
Uruguaya 2987
y 3286 Central

El LUX se puede obtener con grandes facilidades de pago

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. —IMPRENTA LATINA.—CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANI : 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.—Grabados a cargo de GINO LUGLI